

de majestad y de gracia. Amor, al sentimiento patriarcal del abuelo, vértice del hogar en que pulula la prole. Y amor, en fin, á la pasión de Don Quijote, iluminada apenas por las cenizas del sexo, casto y casi extinto, de un hombre en los linderos de la vejez. La raíz es la misma: la atracción de los sexos; la libido, como dicen los fisiólogos. Pero el valor biológico y social de cada uno de estos sentimientos es completamente distinto.

Sheller ha dicho que el amor no es ciego, como venía siendo representado desde la antigüedad; sino, por el contrario, clarividente, puesto que adivina entre mil personas la elegida, y descubre en ella cualidades excelsas, ocultas al ojo indiferente del que no está enamorado. Las consideraciones anteriores nos explican que Sheller tiene razón; pero que también la tenían los que pintaban al Amor con los ojos vendados.

En efecto, lo ciego es el instinto. El instinto adivina realmente al individuo del sexo contrario que apetece la propia sexualidad. Pero no es adivinación clarividente, sino ciega; que la hay de las dos clases. Ven mucho los que tienen ojos muy perspicaces, y también los ciegos, que por no ver materialmente adivinan con los ojos de la imaginación. Y la clarividencia del instinto amoroso es esta última, la clarividencia rectilínea de los ciegos, que va derechamente al objeto adivinado, como atraída por él, sin razón y sin responsabilidad. Algo de lo del toro que ve al bulto y lo acomete, pero en plena ceguera; despierto el instinto, pero dormida la razón.

Algo también de la afinidad ciega de los cuerpos químicos, á la que Schopenhauer comparó la atracción instintiva de los sexos. ¿Y es esto clarividencia? Acaso la Inteligencia Suprema que rige los mundos, bajo la forma del Genio de la Especie, ejerza en este juego de atracciones su suprema penetración; pero el hombre que corre hacia la mujer con la carne encendida de deseo no sabe á donde va; va tan ciego como la bala disparada por el fusil del cazador.

Esta ceguera del instinto la demuestra el hecho de que con frecuencia atropella las conveniencias de la especie misma. El instinto es casi siempre fundamentalmente antieugenésico. Decir á un hombre, ebrio de deseo, en el momento en que va á lograr la posesión de la amada, que ésta está enferma; que aquel beso encendido le puede contagiar; que el hijo que se va á engendrar en el minuto de la unión codiciada puede ser un enfermo. Nada de esto le defenderá. Ni lo oirá siquiera, como no sea un aprensivo de los que lindan con la patología.

Sí, ciego es el instinto, ciego, á pesar de su aparente penetración. Y en los casos más favorables, tan corto de vista, que podría substituirse la venda simbólica que le tapa los ojos por unas potentes gafas de miope.

El amor complejo, en cambio, ese otro sentimiento en el que el instinto se mezcla en sabias proporciones con la amistad, lo que hemos llamado la amistad amorosa, ese sí es clarividente. En él, la fuerza de atracción escueta y rectilínea está atemperada por otros sentimientos de categoría superior. Ya no es la flecha disparada que se hunde y atraviesa, sino la mano temblorosa, pero consciente, que palpa y escruta. Este amor, maduro y logrado, sí que lo ve todo; descubre lo que está oculto á los demás; las bellezas exquisitas escondidas detrás de la vulgaridad aparente; los sentimientos nobles adormecidos bajo las pasiones violentas. Y apresurémonos á decir que esto que parece un milagro se realiza por un mecanismo vulgar: sencillamente por la atención, por el entrañable interés enfocado en el ser amado; virtudes que no existen sin amor, y que á su vez suscitan el amor en las personas que las ejercitan. Del mismo modo que la distracción es siempre el comienzo del derrumbamiento amoroso.

No es, pues, justo decir: el amor es ciego ó el amor es clarividente. Varía según la especie del amor. Es ciego el amor instintivo. Pero la amistad amorosa es profunda y esencialmente clarividente. Sería por esto más exacto tal vez llamarla conocimiento amoroso. ¿Y la tercera forma de amor, el que está ya casi emancipado del sexo, el que pudiéramos llamar *culto amoroso* ó *amor quijotesco*? Este ha perdido ya su lastre, y

vuelve á ser ciego; pero ahora no nos interesa: es amor de viejos, de célibes, de quijotes ó de místicos, y nada tiene que ver con el matrimonio ni con la eugenesia.

Ahora bien: lo grave es que el amor que guía al hombre y á la mujer en la elección de cónyuge es precisamente el amor instintivo, el ciego por excelencia. Cuando decimos de tal pareja que se ha casado por amor, casi sin excepción nos referimos á un hombre y á una mujer á los que ha reunido la fuerza ciega de la libido; la del hombre sobre todo, pues la mujer conserva, en general, el dominio de sus instintos, lo cual, por cierto, suele colocarla en condiciones de superioridad innegable sobre el varón arrebatado de deseo. Es sabido, en efecto, que en muchas ocasiones el hombre transige con el sacramento tan sólo porque sin él no le sería posible alcanzar á la mujer deseada. Y ésta, al margen casi siempre de la dinámica brutal de la atracción, ejerce el juego de avivar y rehuir alternativamente el impulso viril hasta que el novio, vencido, cae de rodillas ante el altar.

Me apresuro á añadir que esto me parece respetable. La mujer actual, en condiciones de desigualdad notoria ante la vida, tiene que defenderse como puede, y aprovecha la ceguera libidinosa del hombre para obtener de él concesiones que no sería capaz de otorgar serena y noblemente, cuando los instintos están en paz.

Mas aun cuando cambien los tiempos y el hombre renuncie á ese aire de superioridad innata que le da su sexo, y que yo comparo, por lo irritante y lo injusto, al que sienten los ingleses por el hecho de haber nacido en la Gran Bretaña; aunque la mujer, paralelamente, renuncie también á la idea de que feminidad equivale exclusivamente al arte de pescar marido; aunque, por lo tanto, la preparación del matrimonio pierda el carácter de caza con trampa que ahora tiene, habrá, sin embargo, que admitir en toda unión biológicamente legítima un fondo primario de atracción física, que es como el fermento que madura y vivifica los otros sentimientos que entran en juego en la perfecta unión matrimonial. El componente instintivo no debe, pues, faltar nunca. No se olvide esto en todo lo demás que voy á decir. El problema está en la proporción con que se mezcla con los otros componentes del amor conyugal. Porque instinto por sí solo, en bruto, es un mal consejero. Todo instinto se agota rápidamente con la consecución de su objeto, y, sobre todo, los instintos primordiales. En cuanto se sacia el hambre, hastía el alimento. Y más agudamente aún se observa esto en el instinto reproductor, cuya satisfacción es tan aguda y tan brillante como un cohete que estalla en un torrente de luz y se apaga en el instante mismo de explotar. Muchas veces he insistido en el hecho de que el instinto sexual vive sujeto, esclavizado, á la ley imperiosa de la variación. Si sólo es el deseo el lazo que une á una pareja humana, el lazo se relajará en seguida. Por esta razón, los matrimonios llamados por amor terminan muchas veces, desde el punto de vista afectivo, al terminar la luna de miel.

Claro es que no siempre ocurre así. Por dicha, el deseo, la libido, aun obrando de un modo tan exclusivo, es con frecuencia la llave que abre á las almas las puertas de las formas superiores del amor. Pero esto no ocurre siempre, puede afirmarse con toda seguridad. Los médicos lo sabemos, como lo saben los sacerdotes, porque vemos la vida conyugal desde sus bastidores, y no podemos aceptar como matrimonios logrados muchos que representan la comedia de la felicidad, á veces, con insuperable perfección. Matrimonios llamados felices en los que el desamor se esconde tras una apariencia de corrección social y familiar levemente coloreada de cordialidad. La esposa se consuela de este desamor con su frialdad sexual, con el ejercicio de las tareas maternales, y quizá con las prácticas religiosas; y el marido, con el torbellino de sus quehaceres sociales..., y, casi siempre, con una amante.

Verdaderamente, una felicidad conyugal auténtica y durable, nacida al calor de esta atracción instintiva, es una excepción. Jugar á esta carta el porvenir de un hombre y una mujer es una lotería en la que se gana pocas veces. Y así lo sentencia el refrán español que gustaba de ci-

tar Schopenhauer: el que casa por amores ha de vivir con dolores. Aquí la visión del pueblo percibe el problema con sagacidad, reaccionando contra el absurdo, mantenido por los prejuicios literarios de confundir unas noches de pasión sexual con el matrimonio, que es, además de todo lo demás, una sociedad en comandita que ha de plantearse, no como se plantea una juer-ga, sino con las garantías que exige la excelsitud de su verdadero fin: la creación de los hijos. Cuando se busca un socio para montar una industria cualquiera, por modesta que sea, no nos basta nunca el que se trate de una persona simpática y atractiva. Por encima de esto, que siempre es de tener en cuenta, se investigan sus antecedentes y sus condiciones morales, y se indaga su verdadera situación social. En cambio, cuando se trata de lo más serio que se puede crear en la vida, los hijos, se renuncia á toda la historia del colaborador y se hace el pacto trascendental sobre la base de una nariz ó de unos ojos agradables, ó de cualquiera otro de los detalles morfológicos desde donde el amor dispara su flechazo. Si la Humanidad no nos ofreciese innúmeros ejemplos de su acatamiento secular ante otros muchos mitos tan absurdos como éste, sería sorprendente el considerar cómo ha podido durar tanto tiempo la costumbre, que á todos nos gobierna, de edificar el período más largo y más fecundo de nuestra vida sobre una base tan frágil y tan ciega.

Teóricamente, las cosas varían cuando el amor, que aconseja la unión, no es el mero instinto, más ó menos adornado de elementos sentimentales, sino esa otra forma del amor compleja y profunda que hemos designado como amistad amorosa. Pero, por desgracia, este sentimiento sólo se crea por el mutuo comercio de las personas; es un sentimiento *á posteriori*, la última morada, la más recóndita del alcázar del amor, cuya puerta es el instinto.

La Humanidad ha tratado de *obviar* este grave problema con la invención del noviazgo ó noviciado del matrimonio, con el que se pretendía que los futuros cónyuges adquiriesen ese conocimiento sentimental y profundo que atenúa y ennoblece la crudeza de la libido. Todavía en muchos pueblos existe en toda su pureza esta costumbre del noviazgo, ya casi borrada de otros sectores de las sociedades modernas. Y acaso está bien que haya desaparecido, porque el noviazgo es un intento bien intencionado, pero notoriamente insuficiente para crear el amor verdadero. Anotemos, ante todo, que en nuestros tiempos de inquietud económica la razón verdadera del noviazgo suele ser muchas veces, más que el propósito primitivo de conocerse los presuntos cónyuges, un mero compás de espera mientras se resuelve ó estabiliza la situación monetaria del varón, mientras llega el destino ó la clientela, ó el tío rico se acaba de morir. Y así se da el caso de que, una vez acotada la mujer elegida, el novio tal vez se embarca y se va á otro continente en busca de fortuna. Si regresa con la bolsa llena, se casa al día siguiente; y á esta relación con un océano por medio se la llama noviazgo, lo mismo que si él y ella hubieran pasado esos meses ó años pelando la pava con la sola interposición puramente decorativa de una reja.

Y en realidad es igual. Cien mil leguas de mar ó unos centímetros de aire son la misma barrera para la creación de la amistad amorosa. Esta sólo se logra al calor de una larga intimidad conyugal, bajo el techo de la misma alcoba. Por ello, el noviazgo verdadero no empieza hasta la noche de bodas, y esta es una de las grandes tragedias del matrimonio tal como hoy está instituido; tragedia que sólo puede atenuar, aunque no la evite enteramente, un divorcio planteado, no con un criterio teológico ó leguyesco, sino con un criterio sencillamente biológico, humano.

No deduzcamos, sin embargo, de lo que acabo de decir que esa forma suprema del amor entre los sexos, la amistad amorosa, se origina tan sólo con el comercio carnal. Por el contrario, una de las características del instinto sexual es el hecho, en apariencia paradójico, de no crear por sí solo intimidad alguna, efusiva y durable, entre la mujer y el hombre. Parece que después de una fusión tan estrecha, tan honda en apariencia

una cadena indisoluble debía unir la vida futura de los amantes. Pero no es así. Una comida cordial puede dejar huellas más duraderas en el espíritu que una noche de pasión carnal sin amor verdadero. Todos tenemos experiencia de este hecho, en cuya importancia no hemos reparado tal vez debidamente.

Vemos, en suma, que el amor, primario y pasional, es con frecuencia un consejero inseguro para la creación de un hogar. Así lo ha comprendido la Humanidad desde sus comienzos, y ha tratado de mejorar la eficacia del amor y, con frecuencia, de substituir á éste por completo con otro guía de condición equívoca, que es la conveniencia. Y hay hombres y mujeres que se casan por conveniencia, como otros se casan por amor. ¿Quién obra mejor, aquéllos ó éstos?

En términos escuetos, ¿quién lo duda?, obran mejor los que se casan enamorados. Pero hay que plantear el problema de otro modo: no presentando la conveniencia y el amor como dos términos opuestos, sino como dos valores que pueden completarse.

Hasta ahora, en efecto, no hemos hablado más que de la suerte de los cónyuges. Pero hay que repetir muchas veces que el matrimonio no se hizo para la satisfacción de éstos, sino para crear hijos. Y esto, que es tan claro, no lo piensan sino muy escasos hombres y mujeres cuando se plantean el problema matrimonial.

¿En qué Universidad, en qué Escuela se llama á los jóvenes, sobre todo á los de sexo masculino, y se les habla serénamente y por lo largo de la trascendencia social, más que social, cósmica, del casamiento? Los moralistas y los médicos hablan del sacramento todavía con las mismas palabras de San Pablo: «Si no tenéis don de continencia, casaos, que mejor es casarse que quemarse» (Corintios, I, 7, 9). «Cásate para no pecar», dice el sacerdote. «Cásate para evitar la enfermedad», agrega el higienista. Pero la verdad es que si el matrimonio no fuera más que esto, no tendría más valor que cualquiera de las drogas que se mandan á comprar en la botica de enfrente. Una droga, excelsa si se quiere, pero nada más. Y debe ser nada menos que el esfuerzo que los hombres hacemos, no sólo para perpetuar nuestra especie sobre el planeta, sino para mejorarla.

Sabemos, deseamos, sobre todo las mujeres, que los hijos vengan después de las efusiones corporales del amor. Pero nadie nos instruye sobre la trascendencia y sobre la técnica de esta misión suprema. A los hombres se nos da por suficientemente enterados con la experiencia de los burdeles. A las mujeres no se las dice nada para no herir su candor. Después de casados, se supone que, roto el misterio, ya está todo sabido. Y sólo quizá los días antes de la boda hay una explicación á medias palabras; cuando no se delega toda la misión informativa en el apóstol San Pablo, cuyos consejos, por lo menos, debieran leerse el día mismo en que se conocen los novios, y no delante del altar, cuando el espíritu no está para epístolas y, sobre todo, cuando las cosas no tienen ya remedio.

El instinto nos lleva á la paternidad; pero esto no es razón para que la paternidad se abandone al instinto. También el instinto nos lleva á alimentarnos. Y si el hombre no recibiese una preparación suficiente, una educación, esto es, una superación ética de este instinto, lo satisfaría apoderándose del pan de las tahonas, que es el modo menos trabajoso de alimentarse. Por esto se inculca al niño, que tiende instintivamente á la rapiña, que cada cosa es de cada cual, y sólo es nuestro lo que se nos da justamente ó lo que se conquista con el esfuerzo legal. No basta alargar la mano y apoderarse de lo que más nos convenga. Mas en el orden sexual ninguna advertencia. Con tal que la unión del hombre y la mujer sea legítima ante las leyes y ante la Iglesia, la sociedad no se ocupa de más. Que no haya escándalo, que no haya pecado; y en cuanto á los hijos, que salgan como quieran: como una secuela del amor; tal vez como un tributo inevitable de dolor y de molestia, en pago á las horas de placer, que no debe escamotearse sin riesgo de pecar.

Es decir, el problema se enfoca siempre desde el punto de vista de la conveniencia física ó mo-

ral de los esposos; nunca desde la conveniencia pura de los hijos.

Es, pues, preciso que hablemos claramente á los jóvenes aun libres de matrimonio y á los padres y maestros que han de aleccionarlos, para que imbuyan en el cráneo de éstos la gran verdad tan sabida, pero siempre soslayada, de que el matrimonio no es una estación de término en la vida, sino una simple estación de paso, de donde debe de arrancar una nueva vía humana. El ideal es que este interés altruista, el interés paternal, coincida con el interés egoísta: el conyugal. Pero no siempre ocurre así, y esta es otra de las grandes tragedias del matrimonio.

Si eligiéramos, en efecto, á nuestro cónyuge pensando sólo en un fruto óptimo, en un hijo dotado del máximo de salud y espiritualidad, probablemente nuestra elección recaería en una persona ajena á la órbita de nuestro instinto sexual. Y á su vez, cuando el instinto alcanza á la pareja que le satisface íntegramente, la descendencia padece, no raramente, las consecuencias de esta unión ciega ó miope cuando menos. Hay que destruir la leyenda de que los hijos del amor son siempre inteligentes y sanos; leyenda difundida principalmente en España, y que tiene su origen, á mi modo de ver, en los ejemplos llamativos de los hijos bastardos de los reyes, que por nacer de madres no pertenecientes á las familias reales, muchas veces degeneradas, eran, en general, más normales que los hijos legítimos; el caso más ejemplar en este sentido es el de D. Juan de Austria; de vitalidad y espíritu tan notablemente superiores á los de la triste descendencia legal de Felipe II, que ha contribuído seguramente á mantener este prejuicio, difícil de desvanecer en nuestro pueblo.

El hombre enamorado no repara, ya lo hemos dicho antes, en si la amada está sana ó enferma; en si tiene la ascendencia de locos ó de criminales; no le asusta el miedo al contagio; la misma enfermedad puede convertirse en un motivo más de atracción sexual. La razón de la inmortalidad de Margarita Gautier estriba precisamente en que representa esa trasmutación morbosa de lo patológico en imán de la libido. Pero toda esta fequera la pagarán los hijos. Ante el conflicto —los hijos sanos con detrimento del cónyuge ideal, ó la satisfacción absoluta del instinto á costa de la prole—, el hombre no vacila jamás: opta siempre por la segunda solución. Si ambas satisfacciones, la egoísta y la altruista, coinciden, es siempre por obra del azar, nunca porque el hombre se haya propuesto concertarlas con su esfuerzo.

Es ya hora de reaccionar contra tanta insensatez. El hombre que realmente sienta la conciencia de su sexo tiene que acostumbrarse á pensar, antes que en el propio goce, en los hijos futuros. Con palabras rudas, pero llenas de una veracidad apostólica, exclama Kaylersing recientemente: «Para solamente desahogar el instinto no hace falta casarse. El que únicamente se casa por eso, peca contra su carácter de hombre.» De haber nacido en nuestro siglo, no hablaría San Pablo de otro modo.

¿Qué hacer para resolver el gran problema, para que los dos intereses, el de los amantes y el de los padres, coincidan? La fórmula no es otra que poner al plantear el matrimonio menos instinto y más conveniencia. Entiéndase bien: no el destierro del instinto, que es la raíz eterna del amor; no tampoco el triunfo absoluto del interés, que todo lo empequeñece, sino una mezcla prudentemente sopesada de ambos. Pero antes de seguir adelante llegamos al momento de explicar qué se entiende y qué se debe entender por conveniencia. Porque así como antes decíamos que bajo el nombre de amor se designan sentimientos muy dispares, ahora añadiremos que la gente llama conveniencia á cosas que en realidad tienen muy poco que ver entre sí.

Cuando se dice que tal persona «casó por conveniencia», se alude casi siempre á que fué el dinero la causa de su unión. Es este el primer tipo de esta suerte de coyundas: el matrimonio económico.

Pero otras veces la conveniencia no es conveniencia monetaria, sino de posición social. Aquí, sin embargo, es preciso hacer una distinción, que olvidan los comentaristas y que me parece

esencial: la distinción entre el linaje histórico, nobiliario, que es posición eminente, pero pasiva, y la posición social, fundada en el trabajo ó en el poder: posición, en suma, dinámica y activa. Me explicaré mejor. Esta mujer se casa con este hombre porque es duque y logra con el matrimonio su aspiración de ser duquesa: este es un matrimonio de linaje, movido por una razón ambiciosa, pero puramente decorativa, externa, pasiva. Este hombre, en cambio, se casa con aquella mujer porque es la hija de un hombre importante, influyente, poderoso, y la unión facilita al marido el acceso en un medio social, de otro modo difícil y lejano; el casamiento supone un salto en la lucha por la conquista del éxito; su razón no es, pues, una mera satisfacción de vanidad, sino un resorte para vencer en la concurrencia vital. Ahora veremos que desde un punto de vista biológico es injusto confundir ambos tipos de matrimonio por conveniencia. Uno y otro requieren comentarios y aclaraciones de interés.

Hay, por fin, un tercer grupo de matrimonios por conveniencia, una modalidad que por ahora es puramente teórica: la de aquella mujer y aquel hombre que sobre una base inevitable de satisfacción instintiva, con un minimum de conveniencias materiales y sociales, se uniesen, porque los dos sean sanos, porque las cualidades físicas y espirituales del uno se completaban con las del otro; pensando, en suma, en el supremo interés de la especie, más ó, por lo menos, tanto como en su propio interés egoísta. Este sería el matrimonio eugenésico.

Examinemos primero el matrimonio económico. ¿Es lícito ó ilícito casarse por dinero? La contestación no puede darse en general; hay que responder una cosa distinta para cada sexo.

En un reciente libro nos hemos ocupado por extenso de esta cuestión. Para nosotros es evidente, decíamos allí, que la diferenciación intersexual se extiende desde lo puramente orgánico y visible hasta las más elevadas actividades del varón y de la hembra.

El hombre busca ó debe buscar, instintiva ó deliberadamente, en la mujer á la madre óptima para sus hijos, á la más capaz para concebirlos y criarlos. La mujer, en cambio, buscará en el presunto esposo al más capaz para vencer en la lucha por la vida, ya que esta victoria representa, por una parte, la afirmación más neta de su virilidad, y por otra, la seguridad de que el hogar estará bien defendido de las necesidades naturales. Ahora bien: esta fortaleza, que constituye el motivo más legítimo en el orden biológico de la atracción de la mujer hacia el hombre, la da en los pueblos primitivos el vigor físico, la habilidad y el coraje; y en las sociedades civilizadas, la superioridad intelectual, el poderío ó el dinero. Obra, pues, con gran cordura natural la mujer que prefiere al varón robusto y no al débil; al encumbrado y poderoso, y no al humilde; al rico, finalmente, y no al indigente; siempre que ello no suponga una burla sangrienta á las leyes supremas del sentimiento amoroso. Pero, por las mismas razones, el hombre que valora á la mujer exclusivamente por su dote, es un remedo de varón.

Nos confirma esta gran diferencia en el significado ético de la mujer y del hombre frente al dinero del cónyuge, la observación de los ejemplos que nos ofrece la vida. Una mujer de posición modesta casada con un rico no amengua por ello su dignidad, ni ante el esposo ni ante la sociedad misma, salvo aquellos casos escandalosos en que el marido opulento es ó de físico innoble ó un cretino, y á veces las dos cosas. El intercambio tiene, sin duda, un gran fondo de justicia biológica. La esposa se posesiona con naturalidad del caudal copioso, á trueque de su belleza, y le basta ser una cónyuge correcta y, sobre todo, una buena madre para que la sociedad, aun en sus sectores más susceptibles, la acoja sin aspavientos y acabe por sancionar la unión y olvidar su origen.

En cambio, cuando un hombre pobre se casa con una rica adquiere jerarquía de cínico no sólo ante los ojos de las gentes, sino también ante sus propios ojos. Hay casos de hombres en estas condiciones que han superado su precaria situación conyugal con cualidades sobresalientes de

inteligencia ó de bondad. Pero el rescate de esta culpa alcanza precio tan subido que son raros los varones lo suficientemente dotados para conseguirle. Lo habitual es que se trate de Donjuanes de alquiler que ponen á precio su juventud ó su linda cara frente á mujeres que compran lo que no pudo merecer su escasa belleza ó su edad excesiva. El mutuo desprecio, antes que el desprecio de los demás, hace bien pronto infeliz la vida de estas parejas. Así como las del tipo inverso—mujer pobre y hombre rico—son con frecuencia felicísimas.

La otra forma de matrimonio de posición, el matrimonio de rango, es totalmente distinta, en cuanto á su significación, de la anterior. Los cónyuges se unen aquí por mera razón de linaje, por mantener ó aumentar el lustre hipotético de los blasones, sin ninguna utilidad material para el individuo ni para la especie. Hay dos subtipos de esta forma de coyunda. Uno el verdadero matrimonio de casta en el que los esposos se buscan entre familias igualmente linajudas, para conservar la pureza de las estirpes y multiplicar sobre los hijos los títulos y las grandezas. El otro subtipo es el del hombre ó la mujer no nobles que escogen un cónyuge linajudo para ingresar en la aristocracia de sangre por este súbito procedimiento.

El primer tipo, el auténtico matrimonio de casta, desaparece rápidamente de las sociedades modernas. Al multiplicarse, á través de las generaciones, los casamientos entre un número limitado de familias, las proles eran francamente degeneradas. En las familias reinantes, el fenómeno era especialmente neto. Esta razón de orden médico abrió la puerta á las sangres nuevas, que es tanto como decir plebeyas, hasta en las estirpes más encastilladas en su alcurnia. Los mismos reyes buscan hoy para sus hijos consortes que no pertenecen á las familias reinantes; y no tardarán en optar á las manos principescas los nuevos ricos recién salidos de la plebe. Pero en el fondo la razón principal del ocaso del matrimonio de casta ha sido la razón económica. Antes, una alianza conyugal entre nobles era, casi sin excepción, una suma de dos grandes fortunas. Ahora, esto va siendo cada vez más raro. Los grandes caudales aristocráticos se hundían ante la nueva organización económica del mundo, y los títulos empiezan á ser tan sólo mercancías que se cotizan contra tantos miles de renta y se venden á presencia de un sacerdote que santifica con su bendición el negocio.

Es evidente la imposibilidad de aceptar este tipo de casamientos en una buena moral matrimonial. Los dos valores que juegan en este negocio son valores reprobables: el dinero y la vanidad. El instinto sexual puede coincidir con esta atracción interesada y santificar los otros móviles. Es decir, un noble sin pecunia puede casarse con la hija de un fabricante millonario y plebeyo; pero que además puede ser muy atractiva, y lo será seguramente, porque por cada mujer cuya belleza no necesita lujos para lucir, hay cincuenta que serán guapas ó insignificantes, según tengan ó no dinero para el personal adorno.

Pero el amor verdadero, el pleno y maduro conocimiento amoroso, es difícil que nazca de la unión de dos padres tan fríos é infecundos como la vanidad y la riqueza.

Vemos, pues, que la llamada conveniencia de los matrimonios en muchas ocasiones no es tal conveniencia para la felicidad de los esposos ni para el bienestar de los hijos. Pero otras veces sí lo es, y hay que reconocerlo sin hipocresía. Mas con todo, la conveniencia máxima, la que permite en cierto modo acercar los dos ideales, el de la felicidad de los cónyuges y el del provecho de la descendencia, es otra conveniencia distinta del dinero, de la posición y del rango aristocrático; es la conveniencia de la salud física y espiritual de los hijos.

Me da cierto reparo hablar así, porque tengo una gran prevención á los higienistas que predicaban las ventajas de la salud y á los moralistas que encarecen la utilidad de ser virtuoso de un modo tan gratuito como podrían predicarse las ventajas de ser millonario. Sobre todo en estos asuntos en que el amor anda por medio, será siempre el amor el que diga la última palabra. Aun suponiendo que yo os convenciese de que hay que

elegir á la mujer futura con arreglo á estas y á las otras pautas, bastaría que al salir de aquí os saliese al paso la mujer contraria á todas las conveniencias, pero irradiando ese magnetismo despertador del instinto, para que lo olvidáseis todo y corriéseis detrás de ella tan ciegos como corrieron nuestros antepasados, desde que aún no se diferenciaban del gorila, y como correrán nuestros sucesores, hasta que el mundo se deshaga.

Pero adviértase que nosotros no tenemos la inocente pretensión de someter la fuerza arbitraria y gigante del instinto de la especie á una ordenanza higiénica. Lo que decimos, escuetamente, es que no debe casarse quien no sea suficientemente sano.

Sin la salud no puede haber felicidad conyugal verdadera. Los médicos tenemos la experiencia de que los microbios ó las otras causas de las enfermedades, al entrar en un hogar, antes que al individuo, enferman al amor intersexual; acaso sin que nadie lo note, porque el amor, al desaparecer del corazón, deja el hueco que ocupaba lleno de otros sentimientos muy parecidos al cariño: la compasión, la piadosa ternura, que en las almas nobles tienen toda la alta tensión de las pasiones más enérgicas. Dice un refrán que «cuando no hay harina todo es mohina»; pero la gran mohina corrosiva del amor no nace del poco sustento, sino de la poca salud.

Todo esto es demasiado sabido, se me dirá... Pero, como, sin duda, por saberlo tanto se olvida constantemente, hay que repetirlo muchas veces. En nuestro país no he visto un solo matrimonio impedido por la enfermedad de los presuntos padres, como no sea en el caso de que se sospeche que el ejercicio conyugal podría perjudicar á la salud de los esposos. Si alguna vez se recomienda á un tuberculoso que no se case es únicamente ante el temor de que se agrave su tisis; jamás pensando que el hijo pueda ser tuberculoso sin merecerlo. Hay, es cierto, hombres ilustrados y concienzudos que al sentirse enfermos renuncian espontáneamente á casarse pensando en su prole. Pero siempre se trata de casos esporádicos y excepcionales, de pureza de conciencia cívica. A veces son simples neurasténicos. Nunca han sido los médicos, los curas, los padres, las leyes, los que los han detenido en el camino del crimen, que no puede llamarse su proceder de un modo más suave.

En muchos países se hace, desde años atrás, una gran campaña en favor del certificado médico, como requisito esencial para el matrimonio. Debiera serlo en teoría; tan esencial como lo es la bendición del cura para los católicos. Mas en la práctica el escamoteo de la Verdad sería constante. Nada resolvería el certificado, porque los médicos, generalmente, emplean estos documentos para darse el gusto de decir en un papel oficial cosas contrarias á la verdad. Aun en los certificados de defunción, en que la realidad es aplastante, varían la hora del fallecimiento, el nombre de la enfermedad y todo lo que pueden. ¡Qué no harían, qué no haríamos, en estos casos en que el amor padecería con nuestra decisión, cuando la tradición nuestra es precisamente la de adoptar la actitud comprensiva y blanda tan típica en los doctores de las comedias, de los que todos tenemos un poco!

El camino es distinto. No prohibir, á la fuerza, la insensatez en marcha cortando con un informe técnico el amor ya encendido, sino evitar la insensatez inculcando en la cabeza de los jóvenes que si no tienen salud no deben tener hijos, porque es un crimen tenerlos.

Richet propone que, en los reconocimientos de quintas, los jóvenes desechados para la vida del cuartel por enfermos, por defectuosos ó por débiles, debían ser también eliminados de la paternidad. Realmente, es monstruoso que un muchacho desee casi tener alguna lacra que le impida ir al servicio militar, y que esa lacra, tal vez contagiosa y hereditaria, no sea el menor obstáculo para que se una á una mujer sana, la inférte y la haga concebir hijos degenerados ó enfermos. Es tan atroz esta realidad que si se probase á difundirla en todas partes y en todos los tonos, desde el hogar y desde la escuela, como se enseña á no robar, á no mentir, á no emborracharse y á no escupir en el suelo, tal vez se lo-grase evitar la consumación de tantos delitos

como vemos á diario legalizados por el Estado y bendecidos por la Iglesia.

El argumento más fuerte contra esta inmensa, abrumadora verdad es un argumento sentimental. Argumento banal en la apariencia, pero invencible en la práctica. A dos jóvenes que se quieren, que tienen toda su ilusión puesta en unirse, ¿cómo descargarles el mazazo brutal de separarlos y de separarlos por enfermos? Todos pensamos en nuestra hermana, en nuestra hija enamorada, y la boca se sellaría antes de pronunciar la sentencia implacable.

Pero, ¿y los hijos, que no tienen la culpa de que ejerzamos á costa de ellos nuestra caridad y nuestro sentimentalismo? Yo pienso que si estos hijos al nacer fueran capaces de una acción consciente, su primer gesto debiera maldecir, más que á los padres, ofuscados por el instinto, á los que no quisieron advertirles el daño en nombre de un absurdo y cómoda bondad.

Sin duda, el amor es demasiado noble y respetable para no ser tratado con un reglamento inflexible en la mano. Pero lo extraño es la intromisión de la moral en la solución del delicado problema. Sin la presencia de este respetable personaje, dicha solución sería sencilla; en los casos de amor intenso, sincero, irrectificable, entre un sano y un enfermo ó entre dos enfermos que saben que lo son é insisten en unirse, permitir la unión, el mutuo daño consciente; pero prohibir la reproducción, el perjuicio á la especie. Mas la moral ante esta solución se cubre horrorizada la cara con el manto. Ahora bien; como esta misma moral no pone obstáculos á la gran inmoralidad de hacer unos hijos desgraciados por gozar unos minutos de placer, estamos en nuestro derecho al volverla la espalda y al elegir por consejero, en lugar suyo, á nuestra propia conciencia.

En definitiva, que cada cual busque las soluciones morales que se avengan mejor con su criterio. Lo importante es difundir entre los jóvenes la idea fundamental de que sin salud no se puede ser padre. Por lo tanto, el enfermo, que debe saber esto cuando es menos cruel que lo sepa, antes de enamorarse, tiene abiertos ante sí los dos caminos únicos: ó recluírse en la castidad ó aceptar la relación conyugal con el compromiso de que sea infecunda.

La salud, ante todo. La conveniencia, esta noble conveniencia eugenésica, antes, por lo tanto, que el amor. Es necesario echar abajo violentamente el gran mito de que el amor justifica todas las cosas que se cometen bajo su advocación. Por lo mismo que es excelso, puede ser manto de las cosas nobles, pero no tapadera de las innobles. Recordemos que atravesamos tiempos difíciles, y hay que renunciar á las mentiras agradables y cómodas como se renuncia al lujo y á veces al hogar y á la familia en tiempos de guerra.

El campo de batalla es ahora el matrimonio. No podemos tomarlo como una costumbre, ni como el medio de lograr legalmente la satisfacción de los instintos, ni como un modo de vivir sin trabajar, ni como un remedio contra la pasión de la carne. Es mucho más que todo eso: es una sociedad, muy santa, pero que por eso mismo debe prepararse con meticulosa inteligencia para producir, no lo que buenamente salga, sino dos productos precisos, á saber: el conocimiento amoroso de los cónyuges que es la forma suprema de la felicidad que nos es dable encontrar en este mundo, y una prole sana y proporcionada á la capacidad fisiológica y social de los padres.

La fórmula para ello es oponer al matrimonio llamado de puro amor y al matrimonio de pura razón económica ó de clase, el matrimonio eugenésico, suscitado por el instinto, pero concertado por la reflexión y dirigido hacia la conveniencia suprema de la especie.

La vida actual nos arranca cada día cosas que nos parecían intangibles, sencillamente porque no habíamos meditado sobre su falacia. Y una de ellas es el gran absurdo de prepararnos para el matrimonio como para una aventura de amor. Y se parecen tanto, como la puerta que da acceso á un palacio y el palacio mismo lleno de maravillosas estancias.

Renunciemos á este equívoco romántico y dañino. Los poetas nos maldecirán. Pero la bendición de nuestros hijos nos consolará de sus maldiciones.

EN EL SALON NANCY UNA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS



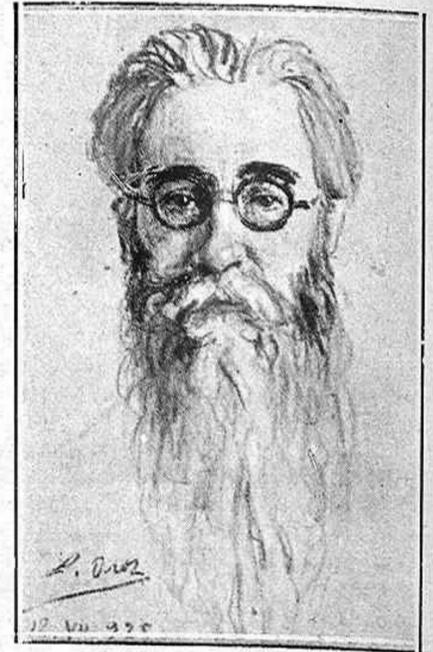
DUQUESA DE MANDAS



MARIANO BENLLIURE



JOSE ORTEGA Y GASSET



RAMON DEL VALLE INCLAN

No hace mucho tiempo dábamos cuenta en estas mismas páginas de la Exposición «Bernardino de Pantorba», autor de la interesantísima obra *Rostros españoles*.

Como saben bien los lectores de LA ESFERA, han ido apareciendo en nuestra revista, con aquel título, una serie de retratos de escritores y artistas dibujados con cierta expresión y elegante trazo por «Bernardino de Pantorba». Reunidos en un álbum y acompañados de una semblanza literaria, firmada también por el autor de los dibujos—tan excelente crítico como pintor—al exponerse luego los originales en el Salón Nancy, ofrecían un conjunto simpático y selecto de algunas de las figuras sobresalientes en la vida española.

Ahora, otro notable pintor y dibujante, Leandro Oroz, y también en el Salón Nancy, repite el laudable propósito de contribuir á la divulgación de facies, no solamente conocidas en los sendos mundillos de las artes y de las letras, sino, además, de otras destacadas en diferentes aspectos de la vida nacional.

No concreta la fisonomía de España á la de sus escritores y artistas, sino que amplía el propósito reflejador á la aristocracia, á la política é incluso á sectores distantes de la popularidad admirativa, pero que cumplen su misión de documentos vivos donde el pintor extrae la esencia histórica de los rasgos comunes á una raza y á una época.

«El mundo es chico, monótona repetición de anteriores hechos actuales—decía Navarro Ledesma—. ¿Necesitaríamos el retrato de Felipe IV poseyendo el del *Bobo de Coria*? No es sólo que las cosas menudas nos den la razón de las grandes y sonadas, sino que valen tanto como éstas si hay quien de ellas sepa aducir el tuétano substantífico de Rabelais.»

Y Saint Valery, en sus *Tendances d'art*, al nombrar á los retratos las «vidas persistentes de las generaciones muertas», añade: «Sujetan con encadenamientos materiales los siglos pretéritos á los presentes; las actitudes de sus cuerpos, el reflejo de sus ojos, el dibujo de sus labios cerrados dicen el pensamiento secreto de su época. El hombre que pinta un retrato transubstancia el alma contemporánea. No debería cumplirse este misterio sino con terror y veneración.»

«El testimonio literario puede ser sospechoso al historiador; el carnal no engaña, precisamente porque ignora serlo.»

En cada rostro se averigua un poco de la mentalidad, no tanto de la particular y personal, porque la disimula la astucia hereditaria del bimano, como de la mentalidad participante del ambiente moral; y del mismo modo que su alma numéricamente numerosa y diver-

nómico idéntico que las resume. Incluso estos rostros abocetados, estos ligeros croquis donde no se marchitó ni resobó la frescura espontánea, la revelación repentina de los primeros trazos tienen un valor de enérgica y leal veracidad que luego se confunde y diluye en los retratos pictóricos compuestos como un cuadro de asunto y acostumbrado, por las sucesivas sesiones, el retratado á la inexpressión distraída ó la vanidad adiestrada del modelo profesional.

Son, en su calidad de «testimonio carnal», al retrato pictórico y enfáticamente compuesto, lo que la crónica periodística á la novela ó al estudio histórico en la calidad del «testimonio literario». Algo que no pierde su eficacia como dato intacto y directo.

En tal sentido, los dibujos de Leandro Oroz—y también, claros es, los de «Bernardino de Pantorba»—han de cumplir más allá de los límites geográficos y de los límites temporales la misión que se les asigna. Vivirá siempre en ellos un alma y unos rasgos que luego habrán de cambiar, ó que antes no aparecían en toda su exactitud á través de las obras y los actos peculiares. Ese don de sorprender el secreto espiritual que aun los más sencillos y cordiales temperamentos recatan, le hallamos en los sucesivos conjuntos de retratos ex-

puestos en el Salón Nancy. Concretándonos á la serie de cincuenta dibujos al carbón presentada ahora por Leandro Oroz, y en la que figuran damas de la aristocracia y escritores, políticos, hombres de ciencia, artistas, aristócratas, literatos, etcétera, recobramos al Oroz de otro tiempo destacado en las Exposiciones Nacionales y los Concursos por sus certerísticos y vigorosos retratos al lápiz y sus grabados al aguafuerte.

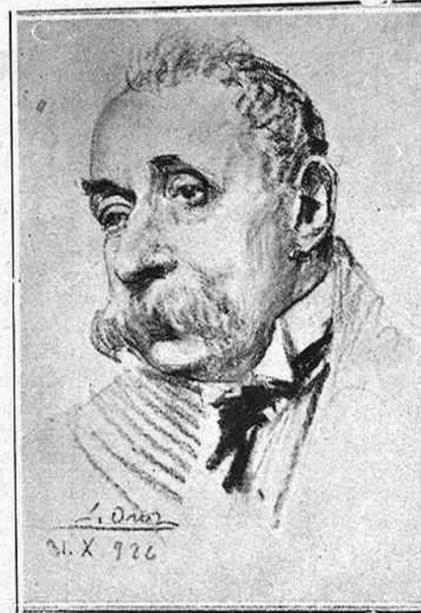
Oroz es, antes que nada, el habilísimo retratista de la impresión ágil, nerviosa, buída, en que la línea manda y el color se desdeña. Sus armas certeras son el lápiz, el carboncillo, el buril. Pocos pueden rivalizar con él cuando tales armas emplea.

Modelos elocuentes de esa capacidad notable son, por ejemplo, los retratos de Antonio Machado, Pedro de Répide, conde de Romanones, Cossío y Luis Menéndez Pidal.

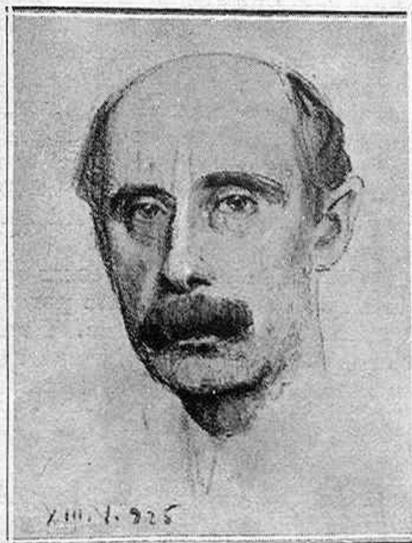
Entre los dibujos, el Sr. Oroz exhibe cuatro lienzos al óleo demostrativos de otra de sus modalidades artísticas. De añadir unas aguafuertes—en las que se ha distinguido muy legítimamente—, habría quedado completa ante el público su personalidad.



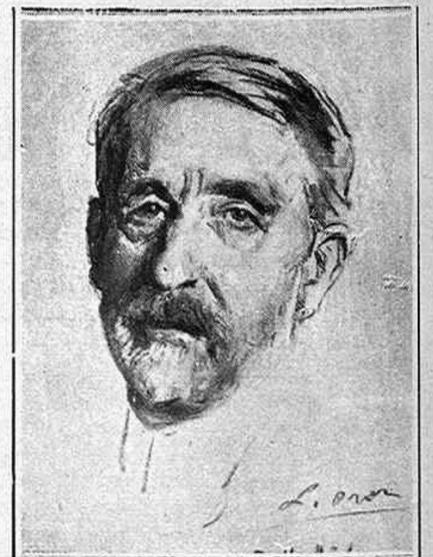
CONDE DE ROMANONES



JOSE RODRIGUEZ CARRACIDO

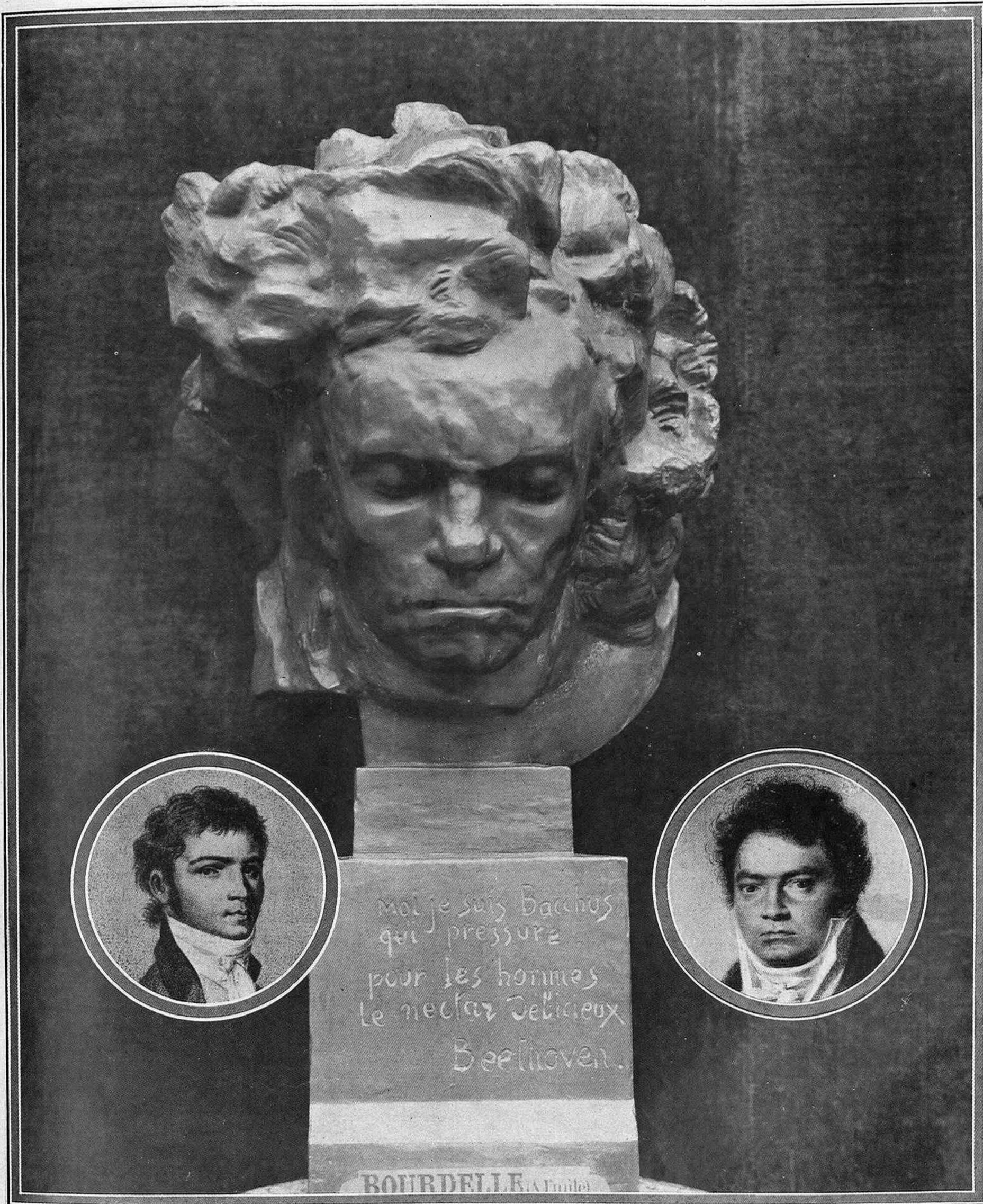


JOSE M. SALAVERRIA



MANUEL B. COSSIO

SILVIO LAGO



BEETHOVEN

Beethoven. Escultura de Bourdelle. En los círculos, á la izquierda, Beethoven á la edad de veinticinco años; á la derecha, Beethoven á los cuarenta años

Luis van Beethoven nació en Bonn el 16 de Diciembre de 1770. Murió en Viena el 26 de Marzo de 1827. Era hijo de una familia holandesa establecida en Alemania desde el año 1733. Beethoven comenzó su educación musical en 1779, en Bonn, bajo la dirección de Pfeiffer. Más tarde, en 1781, el muchacho genial tuvo por maestros al organista von der Eeden, y á su sucesor en el cargo de organista de la corte, Neefe. A los trece años de edad, Beethoven era ya segundo organista de la corte. En 1792 se trasladó á Viena para estudiar al lado de Haydn, y allí estableció su residencia definitiva. La *Primera Sinfonía* fué publicada en 1801. Beethoven vivió pobremente y murió en la miseria.

EN EL CENTENARIO
 DE LA MUERTE
 * DE BEETHOVEN *

Temas y evocaciones
 de la Sinfonía Quinta

Beethoven, Op. 67.

Allegro con brio. (♩ = 108)

Primer tiempo: **ALLEGRO**

... El Destino llama á las puertas y señala á cada sér humano su sino fatal. En vano, con sortilegios, con nigromancia, y tratando de



Evocación del Primer tiempo, por Ricardo Marín

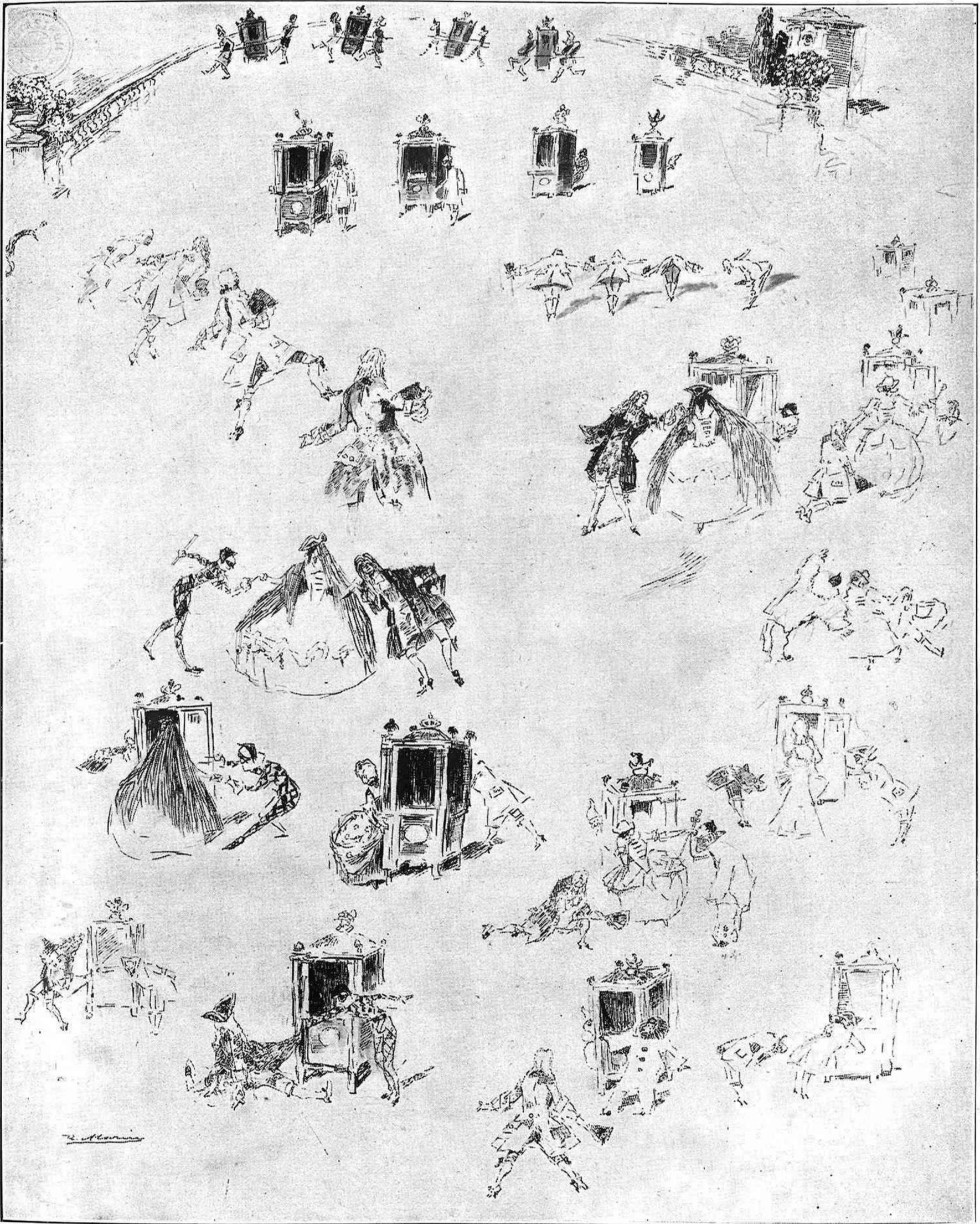
descifrar los enigmas de las estrellas, se esfuerza la Humanidad por leer en su futuro y elegir, para él, camino distinto del mercado. Juguetes del Destino, mujeres y hombres pasan por la existencia en vértigo, y van, en tristezas ó alegrías, hacia la muerte...

Andante con moto. (♩ = 92)

The musical score is written for piano and consists of seven systems of staves. The first system is marked *P dolce*. The second system features dynamics *f*, *p*, *f*, *p*, and *f*. The third system includes *p*, *p*, and *cresc.*. The fourth system has *f*, *p*, *f*, *p*, and *dolce*. The fifth system is marked *pp* and *pp*. The sixth system begins with *ff*. The seventh system concludes with the marking *sempre*. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic hairpins.

Segundo tiempo: ANDANTE

... Ambiente de gran mundo. Jardines versa-
llescos, bajo cuyas frondas las damas y los
galanes encubren sus intenciones y se enga-



Evocación del Segundo tiempo, por Ricardo Marín

ñan mutuamente, sin darse cuenta de que todos ellos están cautivos en la red de su propia farsa. Este es el Segundo tiempo, con armonías lentas, aires de minué, y en los acordes finales el eco de los aldabonazos secos y rudos con que avisa el Destino...

Allegro. (♩. = 98)

pp *poco rit.*

a tempo. *pp* *sf* *p* *pp*

un poco rit. *ff* *a tempo.*

f

sf *f*

dim. *pp* *poco rit.* *a lpo. pp*

Ped. #

43472

Tercer tiempo: ALLEGRO

... Una leyenda, llena de malicia y de fantástico humor, en la que aparece con sus extravagancias pintorescas la superstición popu-



Evocación del Tercer tiempo, por Ricardo Marín

lar. La hija del campanero sufre la pena lancinante del amor imposible en el nido de su campanario. A la hora del aquelarre, las brujas acuden solícitas para ofrecer á la niña cuitada los amuletos ó los bebedizos que han de atraer hacia ella el amante deseado...

Allegro. (♩=84)

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The tempo is marked "Allegro. (♩=84)". The music is characterized by a steady eighth-note accompaniment in the bass and a more melodic line in the treble. Pedal markings ("Ped.") and dynamic markings ("sf") are used throughout to indicate performance instructions. The score concludes with a final chord marked "sf".

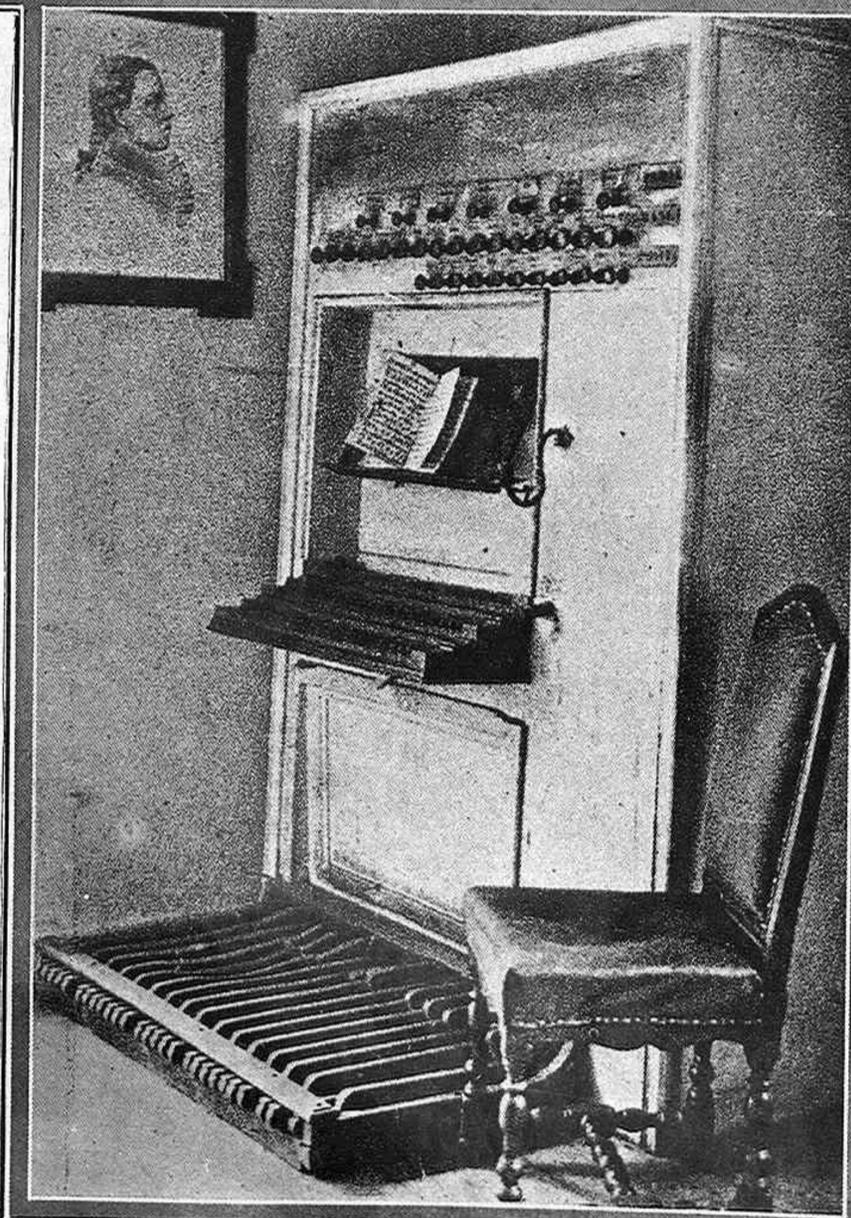
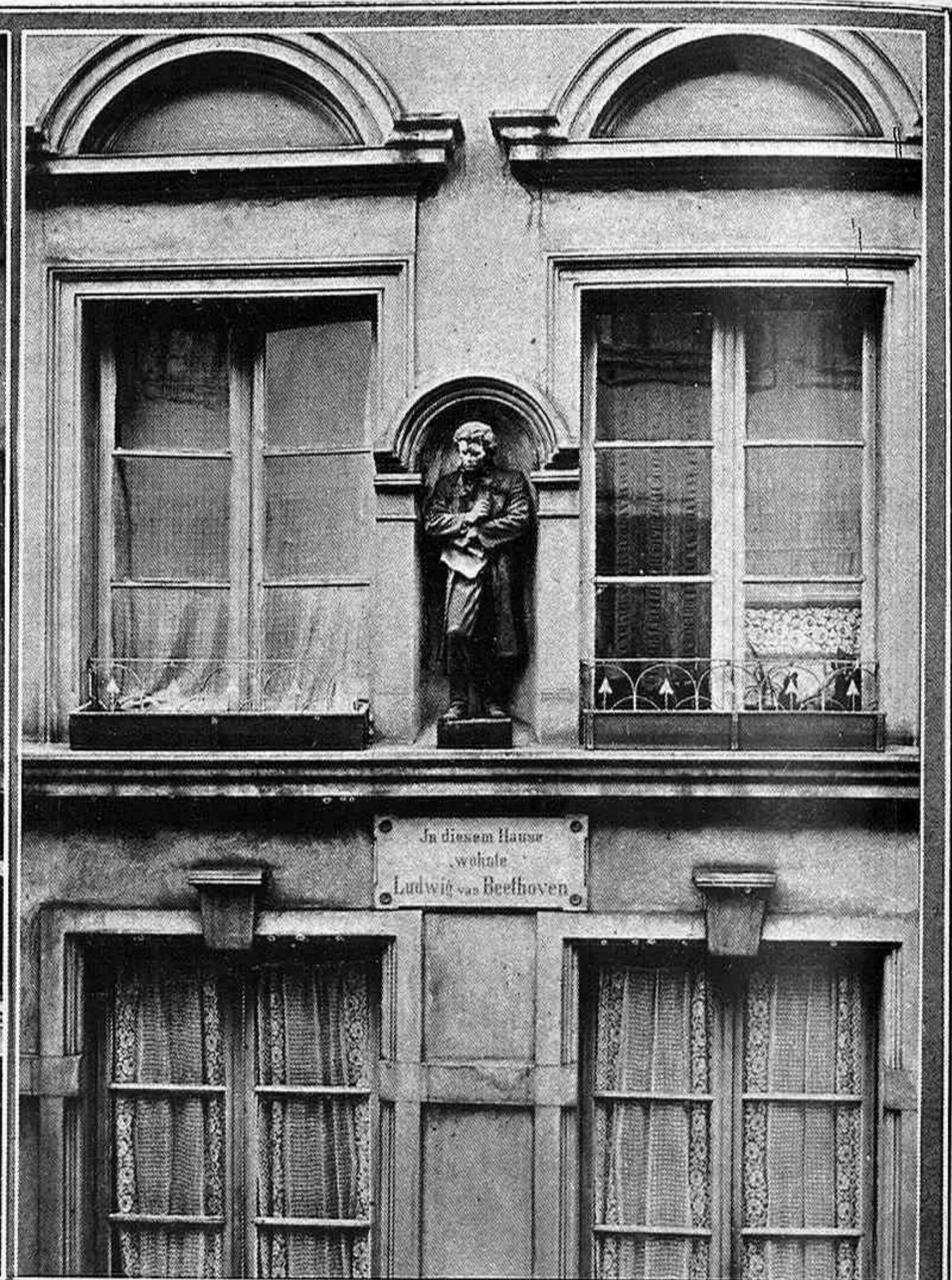
Cuarto tiempo: ALLEGRO

... El triunfo del Destino que se cumple fatalmente, burlando los sortilegios inútiles y las engañosas profecías. Vencedores y venci-



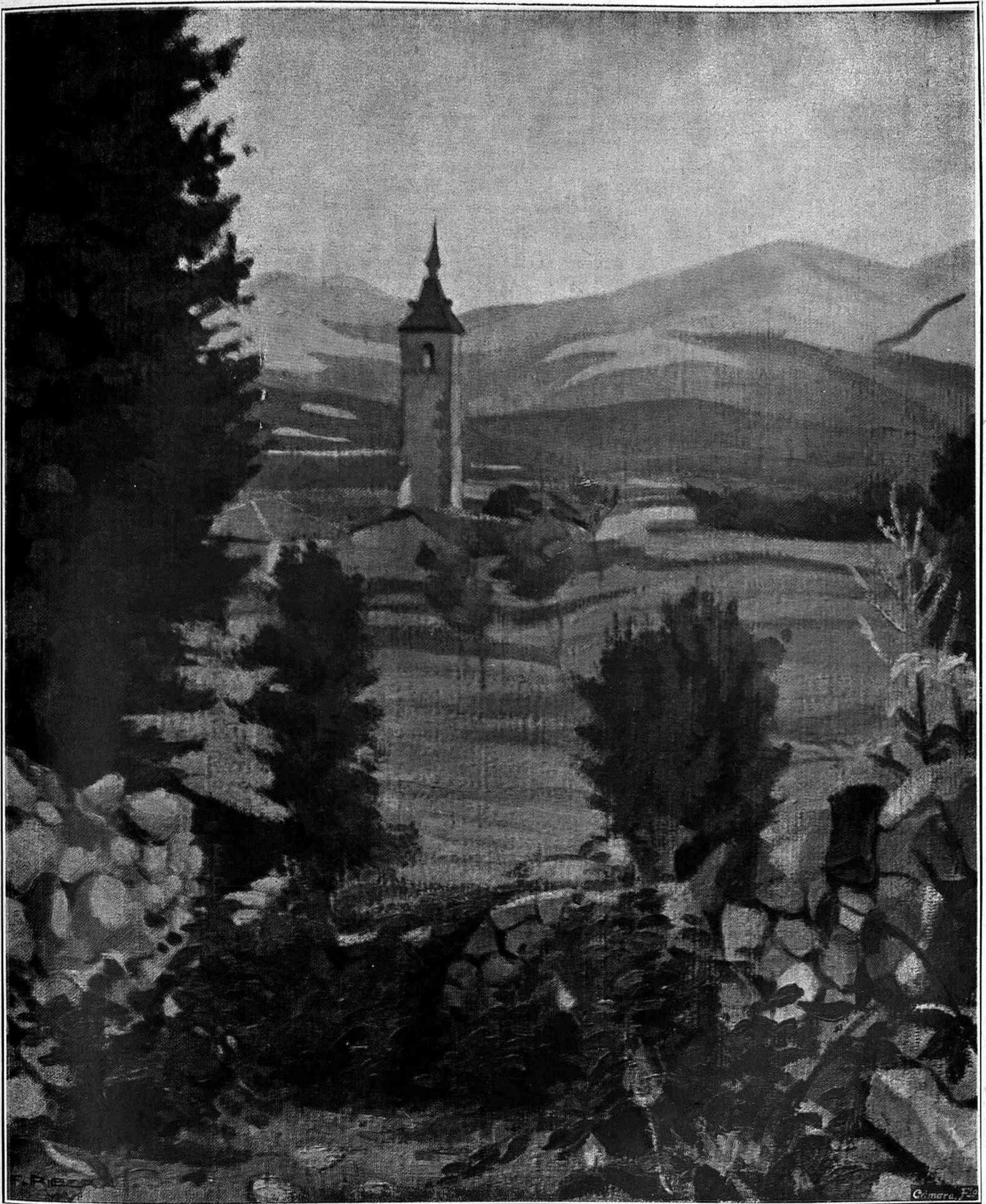
Evocación del Cuarto tiempo, por Ricardo Marín

dos llegan por distintas sendas para reunirse ante el abismo del no ser, y los cantos de victoria y los lamentos de dolor se funden en un himno grandioso, rumor de vidas incontables y diversas, que, formando inmenso río, caen, despeñadas, en la Eternidad...



BEETHOVEN

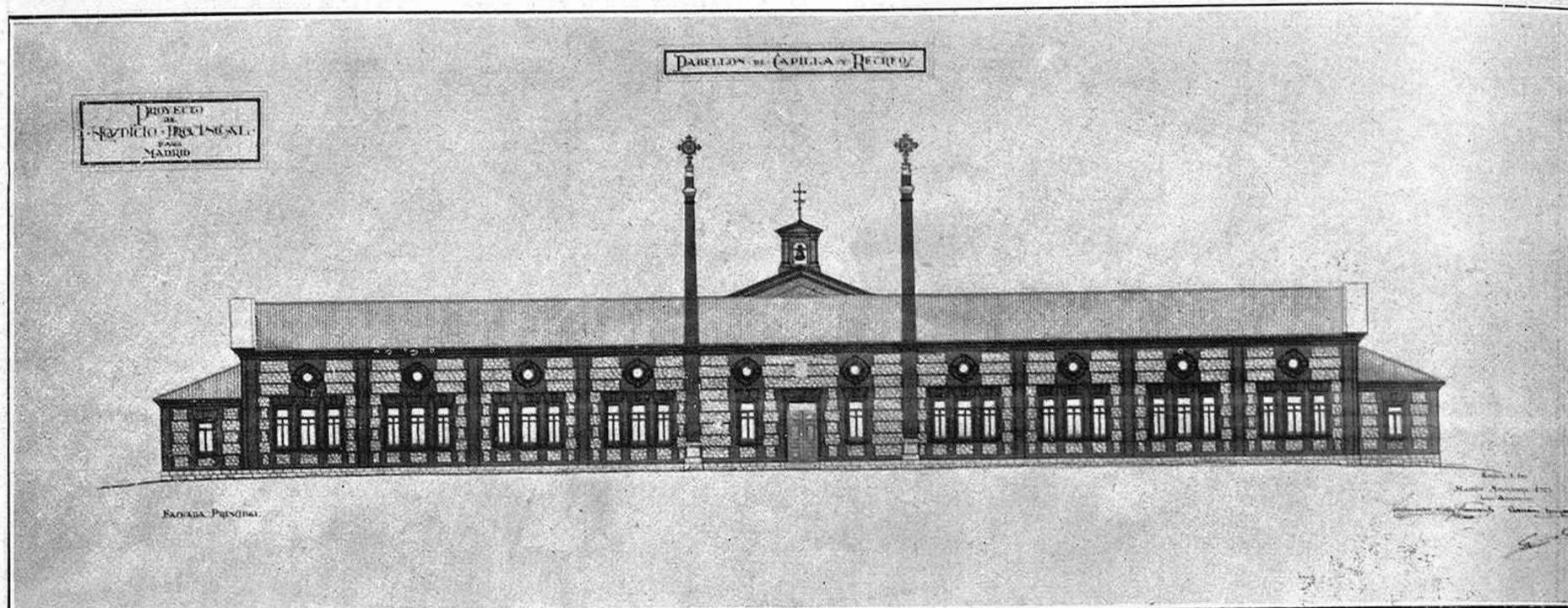
De izquierda á derecha y de arriba á abajo: Casa en la que nació Beethoven en Bonn. Casa en la que Beethoven vivió en compañía de sus padres durante muchos años, y en cuya fachada ha sido colocada una pequeña estatua del gran músico, con ocasión del primer centenario de su muerte. Organo del Convento de Frailes menores de Bonn, en el que Beethoven hizo sus primeros estudios; ante el órgano se ve un retrato que es el de Beethoven cuando, niño aún, obtuvo la plaza de organista. Monumento á Beethoven en Bonn (Fots. Agencia Gráfica)



LOS BELLOS PAISAJES DE ESPAÑA

«Rascafría», cuadro de Francisco Ribera

UNA OBRA IMPORTANTÍSIMA EL NUEVO HOSPICIO PROVINCIAL, COLEGIO DE SAN FERNANDO



Pabellón de capilla y recreos

LA GRAN TAREA

TODO el trabajo de la civilización tiende á podar los últimos restos de animalidad que perviven en el individuo, y que de tarde en tarde retoñan, á pesar de todos los esfuerzos de la cultura y de la educación, en choques feroces de pueblos y de personas. La civilización no es la máquina. Un individuo rodeado de estos maravillosos aparatos modernos inventados por el hombre puede tener la mentalidad y las ideas de un antropófago. Civilización es solidaridad en el dolor y en la justicia, aspiración al bien y protección á los débiles y caídos. Un pueblo que ama y protege al niño abandonado, que lo prepara para la lucha por la vida y hace un ciudadano y un hombre de bien de lo que, sin el apoyo social, sería un forajido, ese pueblo es un pueblo civilizado, digno de tomar parte en la gran tarea universal, esta enorme faena que se reduce en el mundo á que el individuo vaya sepultando, en los suburbios de su personalidad, los viejos resabios ancestrales.

UN TESORO EN PALABRAS

Madrid cobija y ampara sus niños. La ciudad pone su mano temblorosa en las frentes de las criaturas abandonadas, y guía sus pasos, y orienta sus vidas. Y esta realidad dramática, semillero de emociones literarias—ha habido escritor que por cada hijo que mandaba al Hospicio escribía una crónica sentimental contra los padres crueles y miserables—, esta realidad, repetimos, pierde su acrimonia y su fiereza gracias al amor de la urbe y á su bondad infinita y perdurable. Cuando el niño, abandonado ó huérfano, extiende sus bracitos buscando los de sus padres, encuentra los fuertes y amorosos de todo un pueblo.

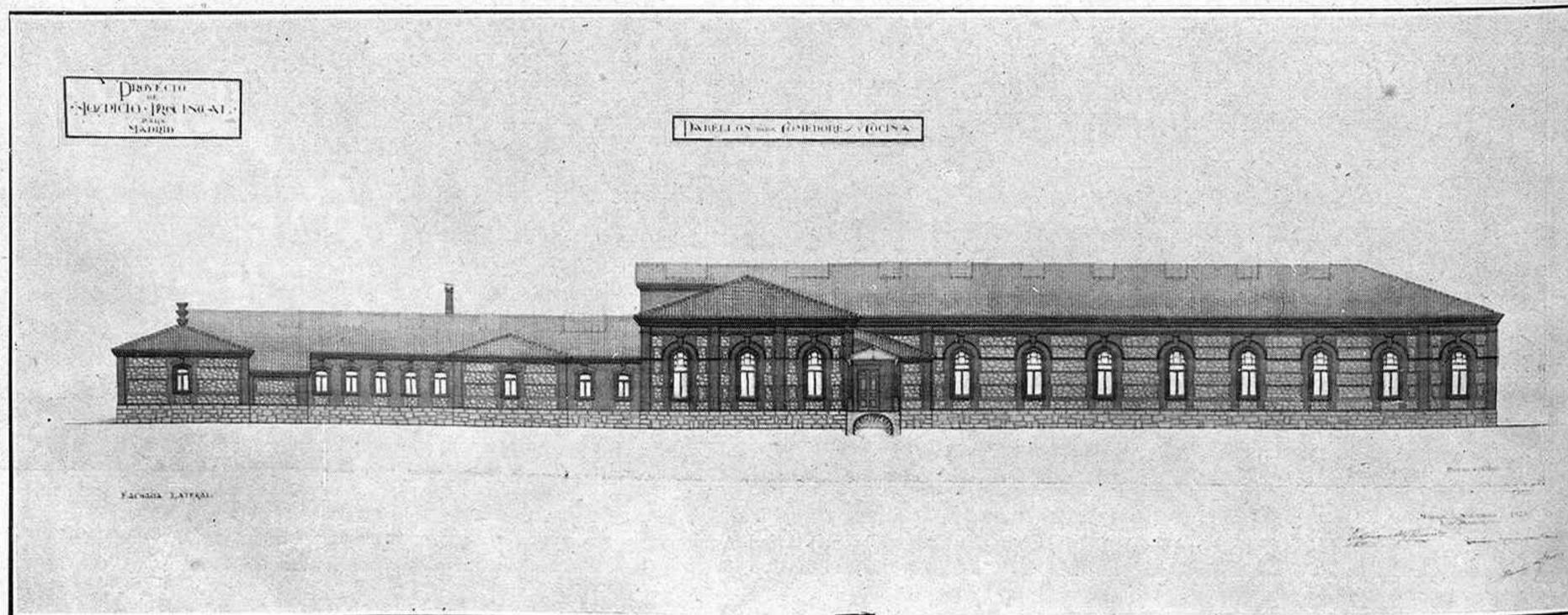
Ahora, estos niños del Hospicio madrileño van á tener una casa grande, aireada, limpia, llena de sol y confortable, gracias á la tenacidad y el esfuerzo de su actual Diputación Provincial, y al de su presidente, D. Felipe Salcedo Bormejiño.

Hace cuarenta y cuatro años que rueda este proyecto del nuevo Hospicio por las me-

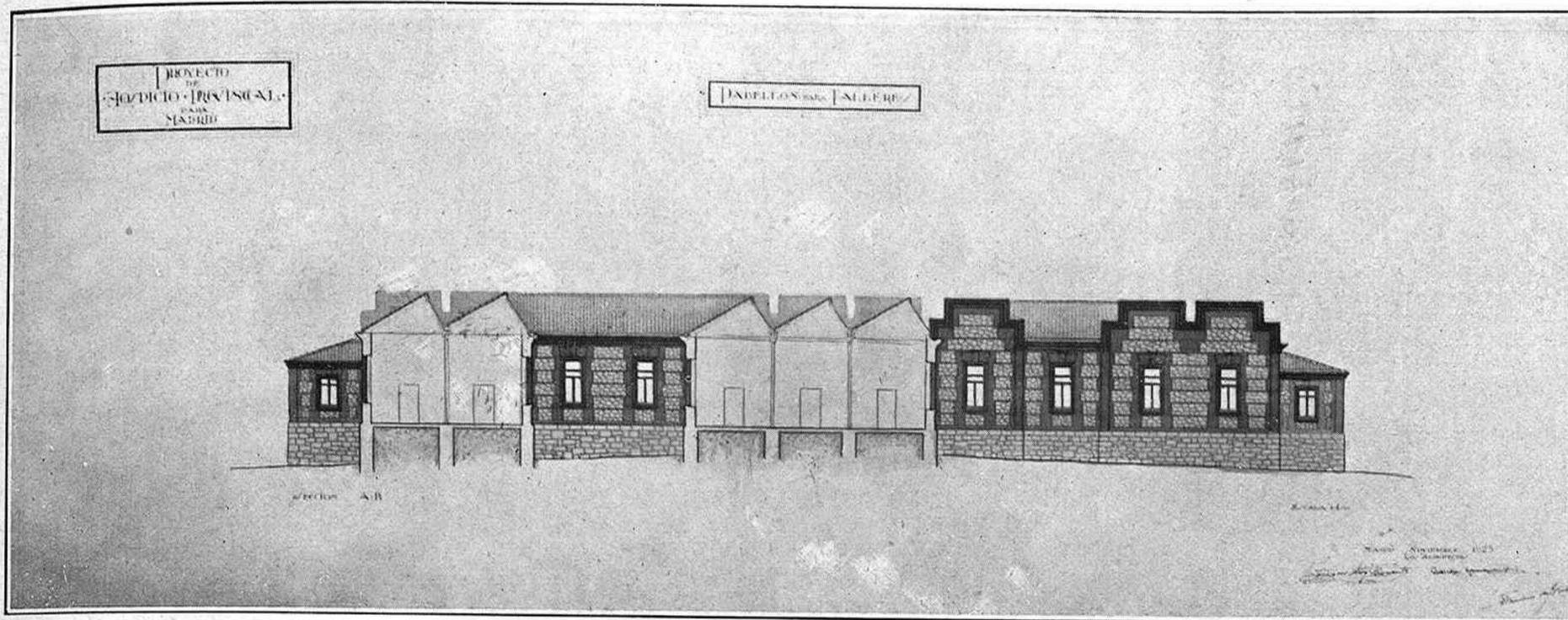
sas y plúteos de la Diputación. El año 1883 se acordó hacer un Hospicio para niñas y otro para niños. El de niñas es el actual Colegio-asilo de las Mercedes. El de niños...

Se reunían los diputados provinciales. Hablaban hasta por los codos. Era necesario, urgentísimo, hacer el nuevo Hospicio. Un discurso, otro, otro... Un debate, otro, otro... Los españoles somos desmesurados en el ademán y en la palabra. Corría prisa emprender la obra. Estamos en 1883. Se hablaba. Pasan los años, y los diputados—de chistera y levita—acuden al Rey. Don Alfonso se interesa por el problema. Hace observaciones muy atinadas é interesantes, no sólo en lo que afecta al edificio, sino también en lo pertinente á la enseñanza y cuidado de los niños. El Rey recomienda el asunto á sus ministros. Pasa el tiempo. Se ha dilapidado un tesoro en palabras. Al llegar el año 1925, se han celebrado, en cuarenta y dos años, siete concursos para la adquisición del terreno y siete para la subasta.

El Gobierno facilita espacio en la Moncloa, detrás de la Escuela de Tiro. Se desecha



Pabellón para comedor y cocina



Pabellón para talleres

esta proposición por miedo á que algún chico pueda morir de un balazo. Adquiere terreno la Diputación en el Cerro del Pimiento. Tampoco es sitio adecuado. Cede el magnánimo Sr. Maroto unas tierras en las inmediaciones de Vicálvaro. No sirven. En 1923, la Diputación acuerda solemnemente adquirir en Carabanchel el palacio de Montijo, de la duquesa de Tamames. Esta posesión es magnífica; pero hay que tirar á golpes de hacha una espléndida arboleda secular. Y el proyecto da tumbos y vuelcos entre la gárrula palabrería y la pirotecnica verbalista de los diputados, hasta que llega el año de 1925, y la actual Diputación, á cuyo frente hay un hombre enérgico y decidido, acuerda y lleva á la práctica el proyecto. Y Madrid tendrá dentro de unos años un nuevo Hospicio.

COSTARÁ EL NUEVO HOSPICIO DIEZ MILLONES DE PESETAS

La Diputación ha encargado del proyecto de construcción del nuevo Hospicio Provincial—Colegio de San Fernando—á los notables arquitectos D. Victoriano Ortiz Fernández, D. Baltasar Hernández Briz y D. Francisco de Asís Fort, á cuya pericia y conocimientos técnicos entrega tan importantísimas obras.

El Sr. Hernández Briz nos recibe en su cuartito de trabajo de la Diputación. En una mesa de ancho tablero hay unos rollos de papel y unos lápices. De la pared penden dos planos, y recostados sobre el tabique hay dos silloncitos.

—El nuevo Hospicio Provincial—nos dice el joven arquitecto—se edifica en los terrenos cedidos gratis por el ayuntamiento de Fuencarral, en el monte de Valdelatas, á catorce kilómetros de Madrid, y en el kilómetro 2 de la carretera que parte de la general de Francia á Manzanares.

—¿Qué tiempo han empleado en la confección del proyecto?

—Cinco meses.

—¿Cuánto ha costado?

—El trabajo del proyecto, con toda la documentación correspondiente, cuesta á la Diputación 24.000 pesetas. Consta el proyecto, como puede usted ver, de 145 grandes planos.

Y el Sr. Hernández Briz me lleva á una salita atestada de planos, enmarcados en tiras de madera.

—¿Qué superficie ocupa el nuevo Hospicio?

—Seiscientos seis mil quinientos ochenta y nueve metros cuadrados.

Unas setenta y seis fanegas de tierra. Lo que ocupará el total construido de todos los pabellones asciende á 31.864 metros cuadrados.

—¿Cuánto es el coste total de la obra?

—Diez millones ciento cincuenta y dos mil pesetas. Como usted sabe—nos dice el Sr. Briz—, esta cifra será amortizada con los seis millones de pesetas que da el Ayuntamiento por la compra del viejo Hospicio, y el resto hasta los diez millones, lo aportará la Diputación.

—¿Qué tiempo durará la construcción?

—Cuatro años. Las obras comenzaron el 28 de Agosto de 1926.

—¿Ha habido concurso entre los arquitectos?

—No, señor. Como arquitectos de la Diputación, se nos ha encargado directamente su estudio y resolución.

Y el Sr. Briz va poniendo frente á mis ojos los planos de los distintos pabellones. Y arguye:

—Hemos adoptado en esta obra el estilo castellano, de línea sobria y severa, y nuestra única preocupación ha sido no gastar nada en lo superfluo, y darlo todo al confort y la higiene. En este sentido, las instalaciones son inmejorables.

—¿De cuántos pabellones consta el edificio?

—De veinticinco, contando con la Granja Agrícola, con una cabida para mil seiscientos niños. En la construcción se emplea una fábrica mixta de ladrillo al descubierto con cajones de mampostería careada; en los zócalos, piedra granítica, y en el resto, caliza.

Y añade:

—Tenemos abundancia de aguas. El terreno donde va emplazado el nuevo Hospi-

cio lo rodea el canal de Santillana, y por un costado lo besa el de Isabel II. Y el tranvía eléctrico, que ahora no llega más que á Fuencarral, será ampliado hasta el mismo edificio.

LOS PABELLONES

—Los veinticinco pabellones—agrega el Sr. Hernández Briz—van divididos en grupos: Grupo A.—Dedicado á edificio de Administración.—Consta de cuatro pabellones:

- 1.º Dirección.
- 2.º Vivienda de empleados.
- 3.º Residencia de la comunidad y almacenes.
- 4.º Portería general.

Grupo B.—Edificio de alojamiento.—Ocho pabellones dormitorios y un pabellón para comedores y cocinas.

Grupo C.—Edificio de enseñanza general.—Se compone de dos pabellones para escuelas.

Grupo D.—Enseñanza práctica.—Un gran pabellón de talleres con naves de ochenta metros de longitud.

Grupo E.—Un pabellón de capilla y locales de recreo y gimnasia.

Grupo F.—Edificios sanitarios.—Un pabellón de enfermería, un pabellón para infecciosos y un pabelloncito aparte para el servicio de cocina de este pabellón. Son casi dos hospitales.

Grupo G.—Dependencias generales y complementarias.—Se compone de cuatro pabellones:

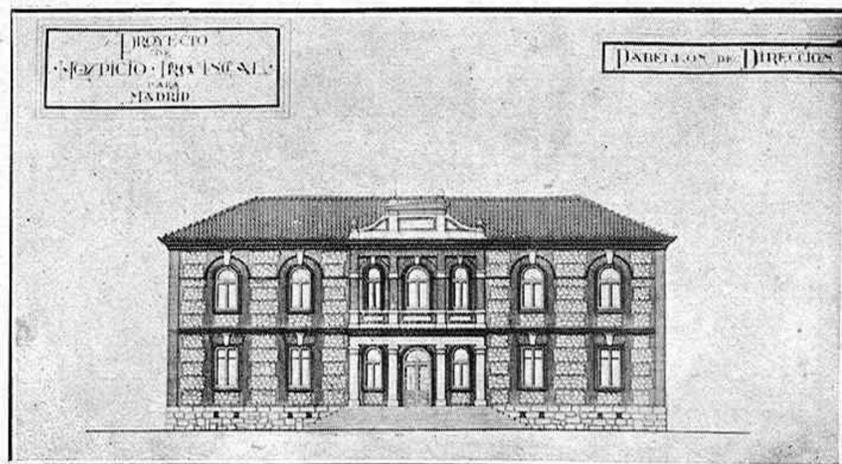
- 1.º Academia de música.
- 2.º Lavadero y secadero mecánico.
- 3.º Panadería.
- 4.º Peluquería.

Grupo H.—Granja Agrícola.—Un pabellón para porqueriza, gallinero, palomar, etc.

TODO SENCILLO...

El Sr. Hernández Briz me ha dicho de un tirón, sin recurrir á ninguna nota ni papel, todo lo relacionado con los pabellones del nuevo Hospicio. Toma alientos, y como colofón, añade estas palabras:

—Como le he dicho á usted, el sistema de construcción adoptado es sólido y sencillo, evitándose en lo posible todos los adornos fingidos y todo cuanto signifique lujo puramente decorativo. Todo sencillo, muy sencillo; pero, ¡ah!, los servicios de esta ciudad infantil irán montados á todo lujo.



Pabellón de Dirección

(Fots. Cortés)

JULIO ROMANO



CANCION INFANTIL

Marujita, ¿te gusta el gnomo corcovado
de las barbas de miel y el gorro colorado?

Como tienes seis años, ahora le puedes ver;
no le verás más tarde cuando seas mujer.
Los ojos de los niños ven las cosas radiantes
que hay en el fabuloso país de la Ilusión,
y este gnomo es el rey de los sueños fragantes
que enguinalda tu cuna de gemas rutilantes
y acaricia tu oído con un mágico son.

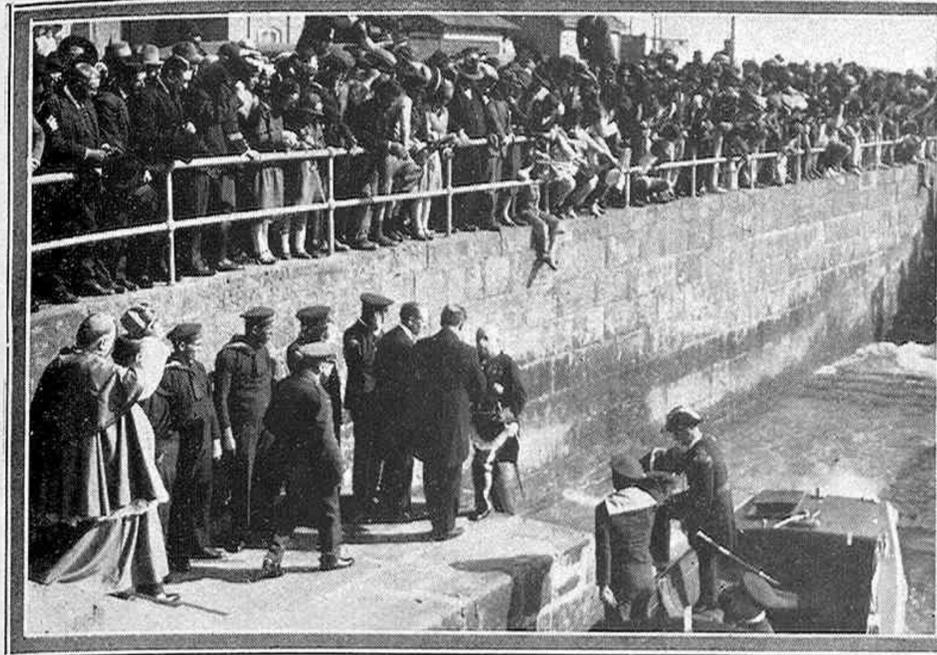
Este gnomo cabalga en el rayo de luna
que llega mientras duermes á besar tus vidrieras;
tiene la rueda mágica de la loca Fortuna:
pídele que te colme de doradas quimeras.
Tiene un rico bazar, en un mundo distante,
en la estrella más dulce que tú miras brillar,
como un lirio de plata, sobre el cielo radiante:
pídele los juguetes de su rico bazar.
Pídele un ruiñeñor que cante en tu ventana,
que se trueque después en doncel trovador,

y que el eco armonioso de su trova galana
te deje una embriaguez inefable de amor.
Que florezca en tu alma el jazmín del Ensueño,
que te ponga en los ojos la divina Ilusión
que hoy te hace sonreír en tu angélico sueño
viendo á los Reyes Magos pasar por tu balcón.
¡Como tienes seis años, ahora los puedes ver;
no los verás más tarde, cuando seas mujer!
Al buen gnomo del cuento llamarás algún día,
quizá en las horas grises de tu melancolía;
como él es poderoso, todo lo puede dar;
la Dicha de la Vida encierra en su bazar.
Pero al genio del cuento no busques por ahí;
para hallarle, que nunca viva fuera de ti.

Marujita, ¿te gusta el gnomo encantado
de las barbas de miel y el gorro colorado?

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Cerezo Vallejo)



Momento en que el ministro de Gracia y Justicia, D. Galo Ponte, desembarcó en el puerto de Las Palmas, y fué recibido en el muelle por las autoridades de la ciudad



El ministro de Gracia y Justicia y los demás comisionados, acompañados por las autoridades y aclamados por la población de Las Palmas, al salir del «Te Deum» celebrado en la Catedral

ENTRE los problemas diversos planteados en Canarias—problemas que movieron al Gobierno á enviar en fecha muy reciente una misión ministerial, presidida por el ministro de Gracia y Justicia—, se destaca con hondo significado el pleito de la aldea de San Nicolás, solucionado ya por el Gobierno á consecuencia del citado viaje. Ultimamente este problema había adquirido vigorosa intensidad, que amenazaba tornarse dramática si al pleito no se le buscaba una solución humana y noble. Comprendiendo esto así el Gobierno, é inspirado, además, por el deseo de atender otros problemas planteados en aquellas islas, decidió el envío de una Misión que pudiese conocer de cerca esos intereses y esas inquietudes.

Ya se están comenzando á conocer los favorables resultados de ese viaje. El problema de la aldea de San Nicolás, que era el de caracteres más agudos y el que reclamaba más urgente remedio, ha sido solucionado por el Consejo de Ministros, de acuerdo con la fórmula propuesta por D. Galo Ponte, ministro de Gracia y Justicia. En esa solución triunfa el espíritu de humanidad y de verdadera justicia sobre la letra rígida, fría, impassible de los Códigos.

Según el Decreto-ley que resuelve el problema, el Estado adquiere los terrenos objeto del litigio, y los cede parcelariamente á los colonos. El Estado pagará el importe al contado, y se reintegrará de los colonos en diez plazos anuales, cuyo número podrá reducir el colono que quiera adquirir antes el pleno dominio de la tierra que cultiva.

El precio que pagará el Estado á los propietarios por los terrenos que compra será el de 505.000 pesetas, que los actuales propietarios pagaron por ellos, más una cantidad que no podrá exceder del veinticinco por ciento de la citada. Esta cantidad se fijará á propuesta de una Comisión, formada por el magistrado Sr. Cáceres, el abogado del Estado Sr. Lamas y el ingeniero agrónomo señor González Cabrera. Esta Comisión se encargará de la ejecución del Decreto-ley. Finalmente, la escritura de adquisición por el Estado deberá quedar au-

LOS PROBLEMAS DE CANARIAS

El Gobierno soluciona el interesantísimo pleito de la aldea de San Nicolás = Un triunfo del espíritu de humanidad y de justicia sobre la letra fría de los Códigos

torizada dentro de los tres meses siguientes á la fecha de la publicación del Decreto-ley en la Gaceta.

•••••

Creemos innecesario encarecer la gran importancia de este tema. El problema de la tierra presenta en las regiones españolas modalidades dignas del más atento estudio. Tras estos aspectos se alza, como un faro, a sombra augusta de Joaquín Costa...

Comprendiendo el alto interés que para todos los españoles tiene el pleito de San Nicolás—caso agudo del importantísimo problema agrario general—, hemos solicitado de ilustres personalidades su colaboración á estas páginas dedicadas á recoger el referido tema. Nuestros lectores podrán tener de ese modo una visión completa del pleito: de su origen, de su significado, de sus aspectos... Y podrán conocer también los problemas que se hallan planteados actualmente en las islas Canarias.

Publicamos hoy un trabajo de D. Galo Ponte, ministro de Gracia y Justicia, que tan de cerca ha podido conocer ahora las necesidades de las islas. Son las cuartillas del señor ministro una impresión de su viaje y una rápida enumeración de los más interesantes problemas planteados actualmente en Canarias. En el próximo número publicaremos varios interesantes trabajos, de D. Angel Ossorio, el ilustre abogado, defensor ante las leyes de los colonos de San Nicolás; de D. Julio Senador Gómez, el admirable autor de «Castilla en escombros», que tan hondamente ha sabido expresar el alma y el dolor de la tierra; de D. Rafael Guerra del Río, ex diputado por las islas Canarias y profundo conocedor de sus problemas y sus intereses, y de D. Severino Aznar, el eminente catedrático de Sociología en la Universidad Central.



El ministro de Gracia y Justicia y el alcalde de la aldea de San Nicolás comparten la silla de un camello utilizado como montura durante la expedición

AL REGRESO DE CANARIAS

Las impresiones que el viaje á Canarias ha dejado en mi ánimo las conoce el Gobierno, que me confió su representación; pero, gustosos los ministros siempre en ponernos en contacto con el pueblo, no debo negar una síntesis de ellas y una revista tan culta á tan popular como ya ESFERA, cuando me hace el honor de brindarme espacio para expresarlas. Voy á intentar condensarlas en unos cuantos puntos esenciales.

I. Un sincero examen de mi conciencia me obliga á declarar que en la obra, que confío ha de tener resultados, del estudio de las cuestiones que



Don Galo Ponte, los comisionados y la comitiva oficial, camino de la aldea de San Nicolás

afectan á las islas Canarias y de las soluciones posibles á aquéllas, yo no he puesto nada. No he sido más que un micrófono que ha recogido voces del Gobierno, transmitidas luego á los canarios en su propia tierra, y después voces de los canarios transmitidas al Gobierno. Digo mal; en lo último, las voces recogidas fueron transmitidas á los asesores técnicos—y qué técnicos!—que me acompañaban; ellos han analizado cuidadosamente cuanto se nos expuso; me han aconsejado lo que en cada caso procedía; me han guiado en el estudio hecho en común, y yo he transmitido al Gobierno el resultado de cada estudio. Cada ministro resolverá ahora lo procedente en lo característico de su ramo.

Cuando se juzguen, pues, los resultados del viaje á Canarias; si, como espero, son buenos, habrá que atribuir el éxito, en primer término, al general Primo de Rivera, que lo concibió, lo propuso al Consejo de Ministros y me facilitó instrucciones y medios para realizarlo; después, á los técnicos—Navarro, Mestre, Asúa, Eguidazu, Dabán, Arana, Benloch y López Peces—, que hicieron el principal estudio sobre el terreno; y luego á los ministros que con el presidente acordaron el viaje y van resolviendo con acierto—puedo decirlo así, porque de Gracia y Justicia no he traído más que un asunto de interés general, y ése no es del momento—las cuestiones planteadas y las peticiones formuladas. De mí, en justicia, sólo podrá decirse que he estudiado con buena voluntad y he sido leal en la transmisión de unas y otras voces.

II. Las islas Canarias son pedazos de España, y sus habitantes son españoles de pura cepa, y lo son á su gusto. Es más de estimar esto porque el régimen de puertos francos, allí esencialmente necesario, y los aranceles de la Península, dificultan, acaso más que las aguas, la mutua comunicación. No es ello obstáculo á que los canarios acaudalados que van á estudiar á Inglaterra, vuelvan y sigan sintiéndose españoles. En aquellas islas se discutirá, como puede hacerse en cualquier territorio de la Península, si deben constituir una ó dos ó siete provincias; pero ni en hipótesis piensa nadie en que dejen de ser territorio español. En épocas y lugares en que las adversidades se acentúan, se piensa en emigrar ó en sucumbir, pero jamás en desintegrar la Patria única.

¡Si allí se observó un fenómeno curioso! Hasta los ingleses parecen menos ingleses, y se confunden con los españoles. Nunca olvidaré las atenciones de la colonia británica de Las Palmas, en cuyo club me encontraba como en casa propia.

III. De las impresiones que guardo de Canarias, la más grata es la de sus mujeres. Y conste—*omni soit qui mal y pense*—que no hablo sólo de las bellas—mayoría abrumadora—, sino de todas. No me mueve á reflejar esta impresión el recuerdo imborrable de las flores arrojadas á mi paso, que obliga á gratitud; es la observación de las manifestaciones femeninas en lugares y momentos muy distintos. Las damas que al presentarse la Comisión en los teatros aplaudían galantemente desde sus palcos; las niñas de las escuelas, por lo general de blanco y con lacitos de los colores nacionales, que jubilosas vertían sus cestos llenos de hojas de rosas; las maestras que aclamaban la Patria y nos entregaban ramos de flores; las muchachas que desde los balcones nos saludaban con entusiasmo en todas las poblaciones; las mujeres con las mantillinas blancas ó con los graciosos sombreros del país que encontrábamos en las carreteras y nos saludaban con entusiasmo; las alumnas de las Escuelas Normales, de la de Comercio, de las de Artes y Oficios y del Instituto, que nos entregaban sus

memoriales; las laboriosas cigarreras, que me ofrendaban una linda pitillera, que guardaré siempre, aunque no soy fumador; las pobres campesinas, que interrumpían su trabajo para saludarnos afectuosamente; las ancianas, que besaban mi mano; las madres de San Nicolás, que me presentaban sus hijos pensando en el porvenir; la maestra de la Isla Graciosa, gentil cordobesa, que no retrocedía ante un escalo alpinista para ofrecer en Haría al Gobierno el homenaje de una isla casi desierta; las jóvenes de encantos no superados que en Arrecife, á media noche, abandonaban el baile para acompañarnos al muelle y darnos allí los últimos adioses de los canarios, fueron, á mi juicio, algo más que alegrías de un día. Fueron reveladoras de que la mujer canaria, que veía en mí la representación del Poder, cree y espera; y creer y esperar la mujer es alentar y decidir al hombre á que crea y espere. ¡Guay de quien destruya esas esperanzas!

IV. Las impresiones que dejan las tierras canarias, después de recorrer todas las islas, se sintetizan en una que, con su maravillosa elocuencia, me expresó el obispo de Tenerife. Desde el Hotel Taoro contemplaba yo, al día siguiente de llegar á Canarias, el espléndido valle de La Orotava y el panorama sin igual del Puerto de la Cruz, y dije al prelado que en aquella comarca le costaría trabajo convencer á sus feligreses de que la tierra era un valle de lágrimas. «Estos valles—se apresuró á contestarme el venerable pastor—, cuando no son de lágrimas, son de gotas de sudor humano.» Y, explicándome cómo se han formado aquellos vergeles de flores y frutos, me convenció pronto. Luego lo confirmé en todas las islas. Es obra asombrosa de los labradores canarios la transformación de la lava volcánica en tierra fértil. Donde, como en Lanzarote, no han logrado hallar agua, han encontrado arena, que parecía estéril, y fecunda la otra tierra. Bien merecen que se les ayude á producir quienes han inventado tierra productora y con ella enriquecen al país.

V. Canarias no es una región industrial; pero acaso llegase á serlo sin grandes dificultades. Los puertos francos facilitan la introducción de primeras materias. Hay estudios adelantados sobre electrificación de las islas. En la original é improvisada Exposición de El Paso, pude admirar la perfección de magníficos tejidos de seda elaborados con aparatos primitivos. En los hogares de las islas de Tenerife y La Palma y en algunas otras se fabrican encajes que han tenido buen mercado en los Estados Unidos, hasta que el deseo de favorecer á Puerto Rico y otros te-



El ministro y sus acompañantes al llegar á la aldea de San Nicolás

territorios les ha ido minando el terreno. En la Granja Experimental de Santa Cruz de Tenerife se han hecho interesantes ensayos de esencias y fibras. En las Islas mayores se elabora cada día con mayor perfección el tabaco, no sólo el cultivado en La Palma, sino el traído del extranjero, aunque esta industria atraviesa un período de crisis. Al fomento de la industria pueden contribuir las facilidades que dé el Estado; pero han de contribuir, sobre todo, las iniciativas y los capitales del país y las orientaciones del comercio con organismos que se inspiren en una política elevada, exclusivamente económica y nacional.

VI. Canarias, á pesar de ser un archipiélago, ha tenido siempre poca población pesquera, acaso por la abundancia de rocas y la escasez de playas en sus costas. Ahora, sin embargo, en la Gomera y en algún otro punto funcionan flotillas de pesca y se inician fábricas de salazones.

De minas está absolutamente exhausta.

La afición de los canarios es la agricultura, según demuestra bien su trabajo, que no se reduce á cultivar un suelo preparado, sino que requiere previamente la preparación del suelo para el cultivo.

El agua es la gran necesidad de Canarias. Isla hay—¡pobre Fuerteventura, la más débil y la más desventurada entre las islas que se llamaron afortunadas!—donde pasan años enteros sin caer una gota de agua sobre la tierra sin un árbol. ¡Y todavía allí hay esforzados cultivadores de alfalfa y hasta de tomates, que no cejan en su lucha por la conquista del agua!

Dicen allí que el agua es oro. Es algo más, porque el oro sólo es capital, y el agua en Canarias será capital y trabajo. Sólo hay una isla, la Gomera, donde el viajero admira corrientes de agua en alturas desde las cuales el agua corre hasta el mar donde se pierde. Cuando esa agua se aproveche, la Gomera será acaso la isla más rica del archipiélago.

Precisa facilitar las buscas de agua. Precisa que los canarios dejen de dedicarse á desposeer desde un punto del agua encontrada al vecino que la encontró en otro punto. Precisa que se dicten normas para evitar cuestiones entre los regantes, procurando y hasta haciendo obligatoria su sindicación. Precisa, sobre todo, que no se consienta que al amparo de concesiones mineras, absurdas donde no existen vestigios de minerales explotables, se realicen obras para sustraer el agua ajena. Y precisa también que donde el problema, como en Fuerteventura, es de crédito, se facilite el necesario para el alumbramiento de aguas que se dice no están muy profundas y transformarían aquella tierra árida.

VII. De obras públicas traigo mucho que recordar. Mi impresión es que las islas Canarias, en este orden, más que olvidadas vivieron víctimas de caprichos en la concesión de obras y de abandono en la dirección de las ejecutadas. Apenas ver aquel puerto comenzado y, naturalmente, abandonado por lo absurdo de su situación, donde se arrojó al mar una millonada en San Sebastián de la Gomera, mientras allí mismo no está terminado el muelle que se utiliza y carecen de embarcaderos y pescantes en la misma isla Hermigua y Agulo, por donde salen al mar, cuando pueden y como pueden, cada año bultos de frutos que se cuentan ya por cientos de miles. Contrista ver en Fuerteventura a una red completa de carreteras por las que no hay nada que transportar, mientras en otras islas los focos productores no disponen (díganlo los campesinos del otro lado de Tazacorte) más que de senderos de cabras sobre abismos que producen vértigo para dar salida á sus cosechas. Descorazona ver pereciendo trozos de carreteras construídos separadamente, que resultan inútiles y son destruídos por la acción del tiempo, mientras se piensa en construir los que debe unirlos.

Y menos mal que se observa en los cabildos insulares y en los Ayuntamientos (la isla de Lanzarote merece elogio especial en esto) gran interés en la construcción y cuidado de los caminos vecinales. Y que la administración municipal y la insular, muy saneada en los tres años últimos—traigo certificaciones que lo acreditan—



Los habitantes de la aldea de San Nicolás aclamando al ministro de Gracia y Justicia al entrar D. Galo Ponte en dicho pueblo

permite asegurar rápidas y grandes mejoras en este orden.

Las obras públicas en Canarias requieren serenidad y plan en la concesión y método y actividad en la ejecución.

VIII. Y va la última de mis impresiones, pues no debo abusar de la hospitalidad brindada. Algo debería decir de higiene, de sanidad, de instrucción, de exportación, etc. No hay tiempo ni espacio para ello.

Pero no quiero dejar de expresar la necesidad de fomentar y acrecentar las comunicaciones interinsulares y las de las islas con la Península. Las Compañías concesionarias se me han mostrado bien dispuestas á ello. El Gobierno sé que lo está.

Por efecto de las comunicaciones escasas y caras nos conocemos pocos los españoles de la Península y los de las islas, y es necesario que nos conozcamos bien. Sólo puede lograrse eso con más facilidades para los viajes. Los efectos del

conocimiento mutuo serían sorprendentes. A mi memoria acude el recuerdo de una comedia corta del insigne Benavente. Se titula *De cerca*, y es de las que más sencilla y á la vez profunda filosofía entrañan. Los lectores la conocen también, y no he de recordarles el argumento. Lo cierto es que los que se distancian y hasta se odian mutuamente cuando viven lejos ó sólo se ven al cruzarse rápidamente, es porque no se conocen; y cuando se ven de cerca y despacio, se conocen, comprenden que pueden ayudarse recíprocamente, se ayudan, se estiman y se quieren.

Entre los españoles de la Península y los de las islas Canarias, no ha habido jamás odios y no ha dejado de haber afecto; pero precisan que se conozcan más de cerca para que se amen sin reserva alguna. En esa orientación va el Gobierno que quiera conocer de cerca á todos los españoles por muy lejos que estén de donde actúa.

GALO PONTE



Don Galo Ponte dirigiendo la palabra á la población de la aldea de San Nicolás



SEGÚN parece, también la crítica está llamada a desaparecer. Un empresario de buen humor, sucesor directo de aquel famoso Casiano que suprimió el Sol en una corrida de toros, está dispuesto a suprimirla, y para ello solicita un acuerdo de sus compañeros de industria.

Es de suponer que, de paso, les proponga el medio de hacer efectiva la supresión, porque, hasta ahora al menos, los acuerdos de los empresarios no tenían fuerza de obligación sino para quienes los tomaban, y aun para esos había que establecer sanciones penales, ¡por si acaso! Después del acuerdo de los empresarios, es muy de suponer que la crítica siga gozando de buena salud, y aun puede que alguien, salvando, naturalmente, la respetabilidad personal de los empresarios, recuerde los versos de Bartrina: «Esto es lo que acordaron—cuatro infusorios.»

Porque, ¿qué harán los empresarios si los críticos dan en seguir expresando su opinión?

Más eficaz parecía el procedimiento acuñado por *Azorin*, que podía expresarse, á la antigua, diciendo á un crítico otro mayor; pero, hasta ahora, ese supercrítico, crítico de críticos ó alguacilador de alguaciles, no ha surgido aún, y la autocritica, institución coetánea de aquel pintor que puso al pie de su obra maestra «Esto es un gallo», no lleva trazas de destronar á su hermana mayor.

No quiere decir esto que la autocritica estorbe. ¡Al contrario! Gracias á ella, el público sabe de cada obra dos cosas interesantes: lo que ha hecho el autor y lo que ha querido hacer, que suelen ser cosas tan distintas como un huevo y una castaña, ó una alcahofa y un rábano, que dijo Tamayo para no caer en vulgaridad. Esto no tiene nada de particular. Ya dijo al-

guien que entre el poeta y el héroe hay lo que va de la idea al hecho, y, por tanto, es achaque de poetas quedarse á la mitad del camino. La autocritica, además, en muchos casos puede servir para que ningún dramaturgo se quede sin elogiar; para ello no ha sido necesario sino, cosa fácil, convertir la autocritica en autobombo, y una vez mostrada la frescura natural, ¡digan los termómetros lo que quieran! Antes, los au-

EL TEATRO ADIÓS Á LA VIDA

dores, á los críticos les han quitado la posibilidad de ser ejemplares, negándoles el derecho á lo que llaman «promiscuar»: ya no pueden ser á la vez autores dramáticos; en eso son seres privilegiados; porque los mismos periódicos que han aceptado ese criterio tienen abogados en ejercicio para la crítica forense, médicos que no han renunciado á la clientela para la crítica médica, y así sucesivamente; y esto parecía hasta hace unos días el *summum* del progreso, porque quitaba al periodista «periodista» su poligrafismo profesional, tan censurado por los especialistas.

En tiempos de Pereda, de Alarcón y de Galdós, por no citar sino los más visibles y próximos, había crítica de novelas y ¡había novelistas! Desde que los artículos bibliográficos empezaron á ser «cosa de la Ad-

ministración», autobombos á tanto la línea, no hay, ó hay apenas, crítica de novelas; pero, ¿dónde están los novelistas?

—Pues en su último artículo le elogia á usted mucho—interrumpió un oyente.

Y Fernández y González, sin inmutarse lo más mínimo, continuó

—No; si, en realidad, ese muchacho tiene talento

Lo malo es que los críticos teatrales, aunque quisieran tener talento siempre, ó por lo menos que se lo reconocieran los autores, como Fernández y González á Revilla, no podrían, so pena de que en muchas ocasiones, el público, el soberano público, que juzga también á los críticos, no los

declarase tontos de remate. Y en tal dilema es lógico que la crítica siga su camino, sin preocuparse del qué dirán, y que cada crítico diga su verdad, que no será la verdad absoluta, ni siquiera la verdad de sus congéneres, como no son iguales los matices que ven dos pintores distintos en un mismo paisaje, ¡ni es lo mismo el gramo aquí que en la Patagonia, ni cuando hace calor que cuando hace frío!

Por lo demás, si los empresarios acuerdan la muerte de la crítica, despídase la crítica de la vida; pero, ¿serán tan crueles, y más ahora, cuando hemos convenido en que á la crítica no la hace caso nadie, y hasta los mismos autores la desdeñan, declarando que les tiene sin cuidado? Sería, por lo menos, una falta de oportunidad.

ALEJANDRO MIQUIS



A la izquierda: Blanca Suárez, excelente tiple, que ha comenzado brillantemente su actuación en el Teatro Apolo, de cuya Compañía forma parte

En el centro: Mercedes Serós, la admirable cantante española, predilecta del público de París, y á quien sigue fervorosamente en su admiración, en

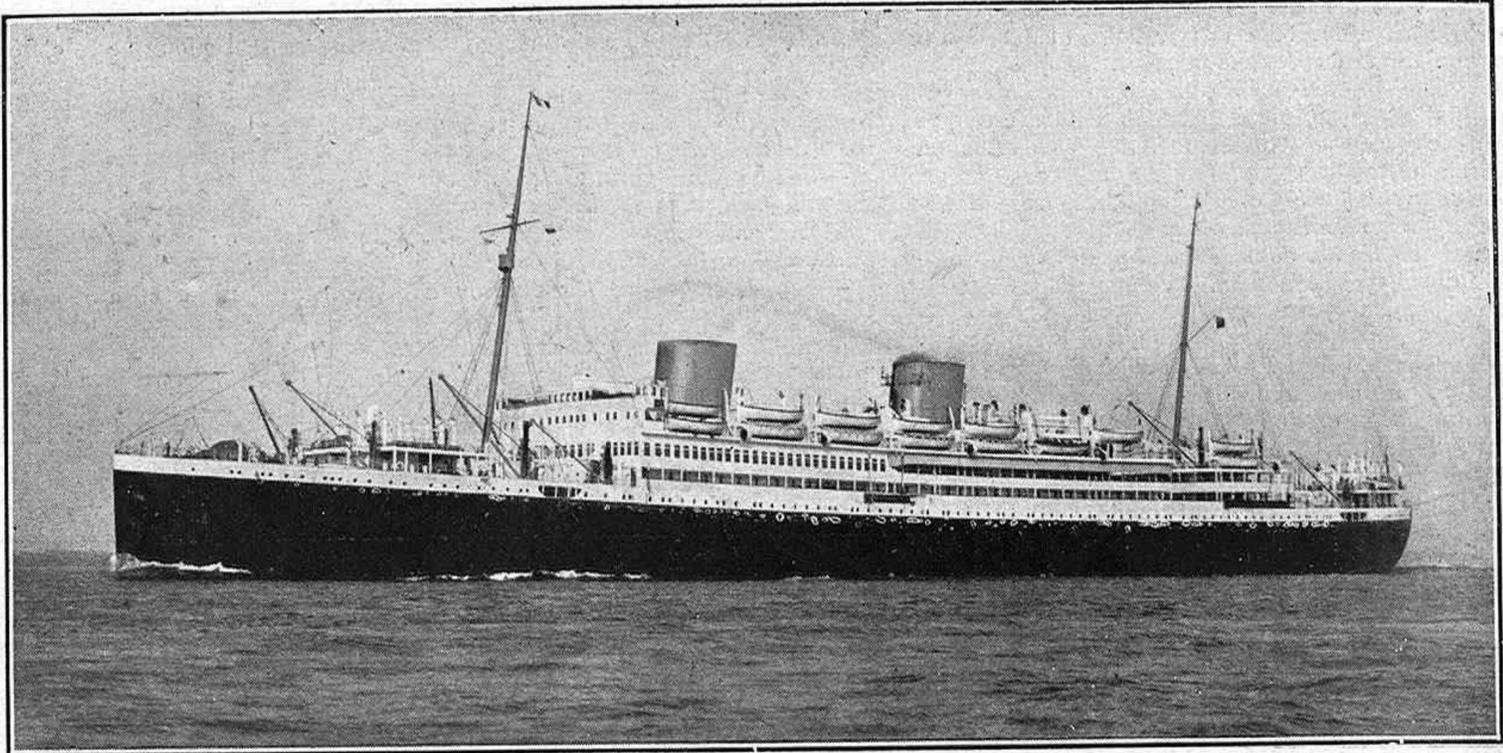
A la derecha: María Meliá, bellísima primera actriz del Teatro Eslava, que ha triunfado deliciosamente su parte en la comedia «Dollars», uno de los mayores éxitos de la temporada

ministración», autobombos á tanto la línea, no hay, ó hay apenas, crítica de novelas; pero, ¿dónde están los novelistas?

Sin ser erudito, se puede recordar fácilmente que en el siglo pasado, por ejemplo, las épocas de mayor esplendor de la literatura dramática fueron precisamente las de mayor esplendor de la crítica, y se puede recordar también que entonces, como ahora, la crítica parecía cosa excelente á los elo-



Un viaje á bordo
del
«Alcántara»
de la
Mala Real
Inglesa



El soberbio buque motor «Alcántara», de la Mala Real Inglesa, que acaba de realizar su viaje inaugural

AMABLEMENTE invitado por la Mala Real Inglesa, he tenido el gusto de embarcar en el nuevo buque motor *Alcántara*, que efectuaba su primer viaje entre Southampton y Buenos Aires, y que está destinado á recorrer esta línea, como su compañero el *Asturias*, inaugurado hace un año, tocando en los puertos españoles La Coruña y Vigo. Ambos barcos son los mayores movidos á motor de los construídos hasta el día.

Las principales características del *Alcántara*, aproximadamente, son: 193 metros de eslora, 24 de manga y 12 y medio de puntal, desplazando 32.500 toneladas. Las dos hélices del *Alcántara* van movidas por dos motores de aceite



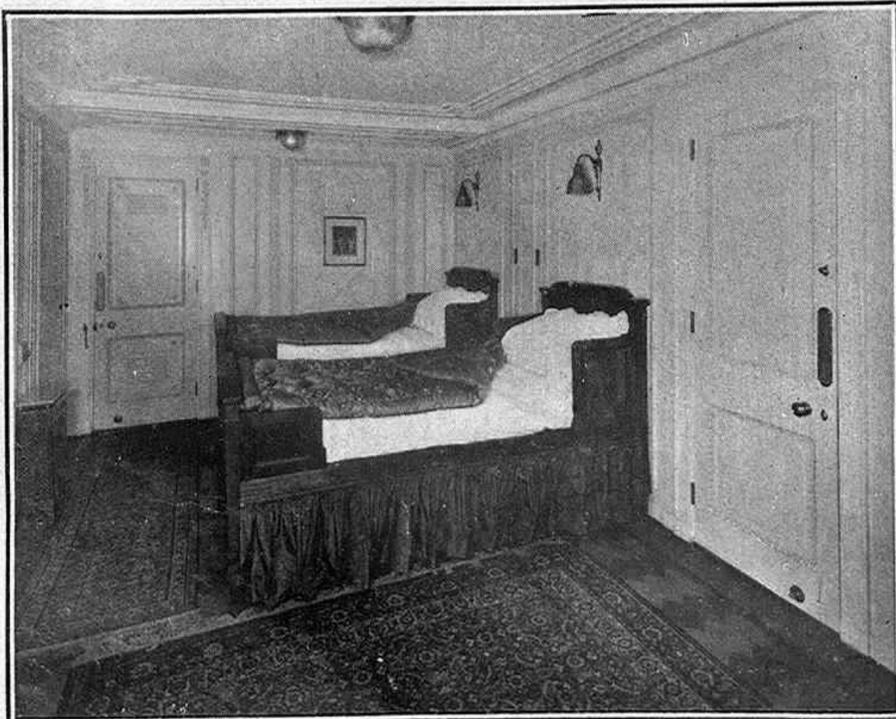
El lujoso comedor de primera clase del «Alcántara»

pesado de ocho cilindros, desarrollando cada uno 10.000 caballos de fuerza.

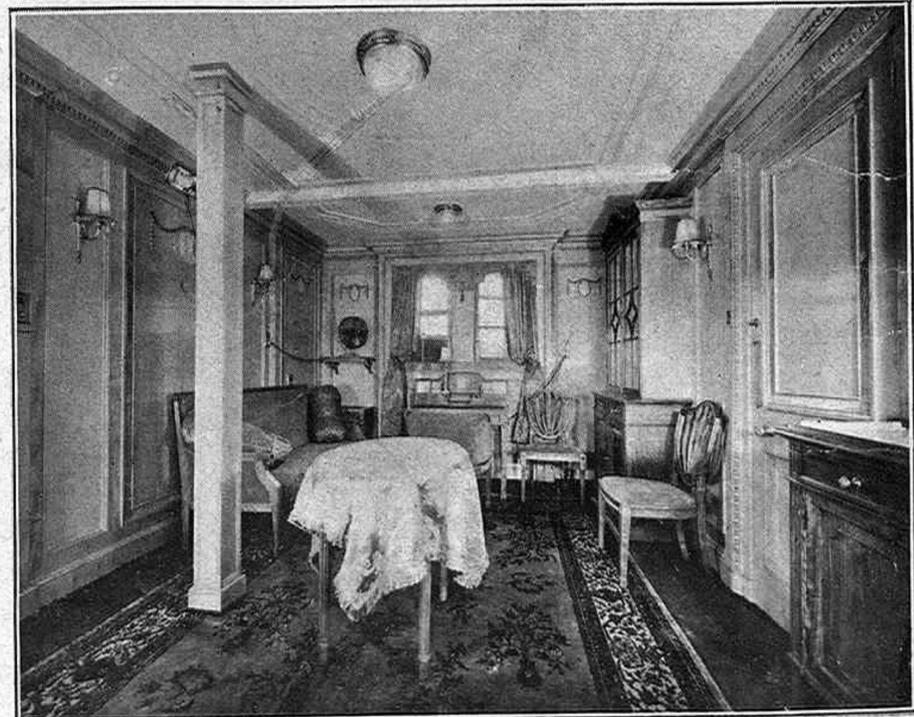
Del lujo del *Alcántara* pueden formarse idea nuestros lectores por las fotografías que acompañan á estas líneas.

La mayor parte de los salones de primera clase están decorados con motivos españoles, reproducciones de cuadros de Velázquez, y en la escalera principal hay un magnífico cuadro representando una vista de Toledo, con el puente de Alcántara en primer término, cuyo nombre lleva este magnífico buque.

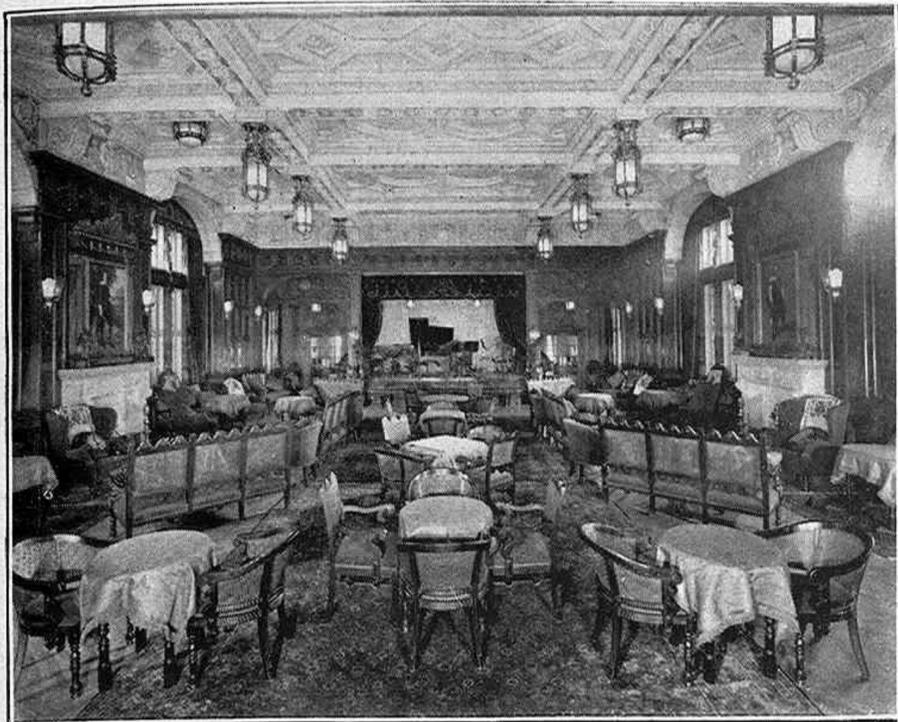
El magnífico comedor de primera clase es una exacta reproducción de la grandiosa obra de sir Christopher Wren en el palacio de



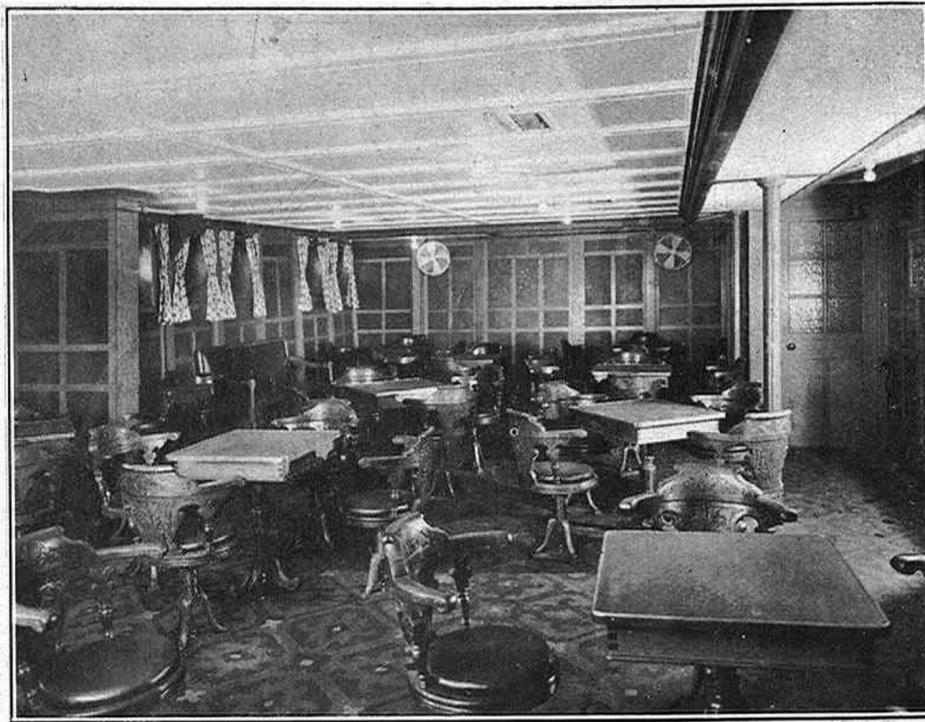
Camarote de lujo



Salón de camarote de lujo



Sala de fiestas y conciertos del «Alcántara»



Fumador de tercera clase del «Alcántara»

Hampton Court. El gran salón de baile y conciertos es de severo y lujoso estilo español.

La sala de lectura y biblioteca recuerdan el cómodo estilo inglés, y lo mismo el salón de fumar y el de descanso. El suntuoso invernadero está decorado en el suntuoso Renacimiento español.

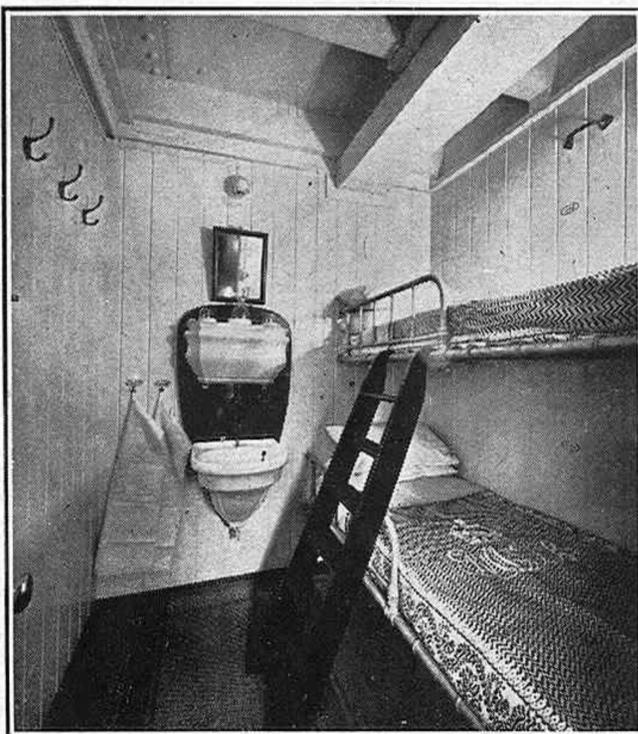
Los camarotes de primera clase recuerdan, por sus comodidades y refinamientos, los más suntuosos hoteles terrestres.

La vida á bordo no puede ser más grata, pues es la misma que se podría hacer en la más lujosa población cosmopolita: *sports*, paseos, bailes, fiestas de todo género. El afortunado pasajero de primera del *Alcántara* puede considerarse, durante la travesía, en una playa elegante.

Como detalles, quedamos admirados de la soberbia piscina de natación, de lujoso estilo Pompeyano, y el admirable cuarto de recreo para los niños, los que pueden considerarse en él en pleno cuento maravilloso de *Las mil y una noches*.

Pero si son admirables los departamentos de primera, mucho más produce nuestra admiración el departamento destinado á la tercera clase. Apenas llegados á bordo, recorrimos todo este sector del *Alcántara*, y quedamos verdaderamente encantados.

Ya pasaron aquellos tiempos en que al emigrante se le arrojaba en inmundos sollados, donde se hacían toda clase de miserias. La tercera clase del *Alcántara* disfruta de toda clase de comodidades; va alojada en higiénicos camarotes de dos, cuatro y ocho camas; dispone de espaciosas salas para fumar; tertulia; biblioteca, donde hay infinidad de libros españoles; salón de escritura; suntuoso comedor. En todos los departamentos hay grandes altavoces para que el pasaje de tercera oiga los conciertos que se dan en el comedor y salón de primera. Asimismo reciben por radio, pues á bordo hay una magnífica estación retransmitiendo á todos los departamentos del buque: Londres, París, Nueva York, etcétera.



Camarote de tercera clase, de dos camas

En tercera clase también cuenta con magníficas salas de baños, duchas y cuartos de aseo, dotados de todo género de comodidades.

También cuenta el *Alcántara* con un hospital espléndidamente dotado, con su sala de operaciones, y los enfermos españoles son atendidos, según la ley de emigración vigente en España, por un médico español y enfermeros especializados.

Igualmente hay un cuarto para locos admirablemente instalado.

Las cocinas, que también visitamos, están admirablemente instaladas, y hay una especial para judíos, para los que su religión tiene exigencias especiales en la alimentación.

En suma, la tercera clase del *Alcántara* puede equipararse á la primera de barcos construídos aún no hace muchos años, lo que justifica el enorme núcleo de emigrantes que sale de España en estos barcos de la Mala Real Inglesa.

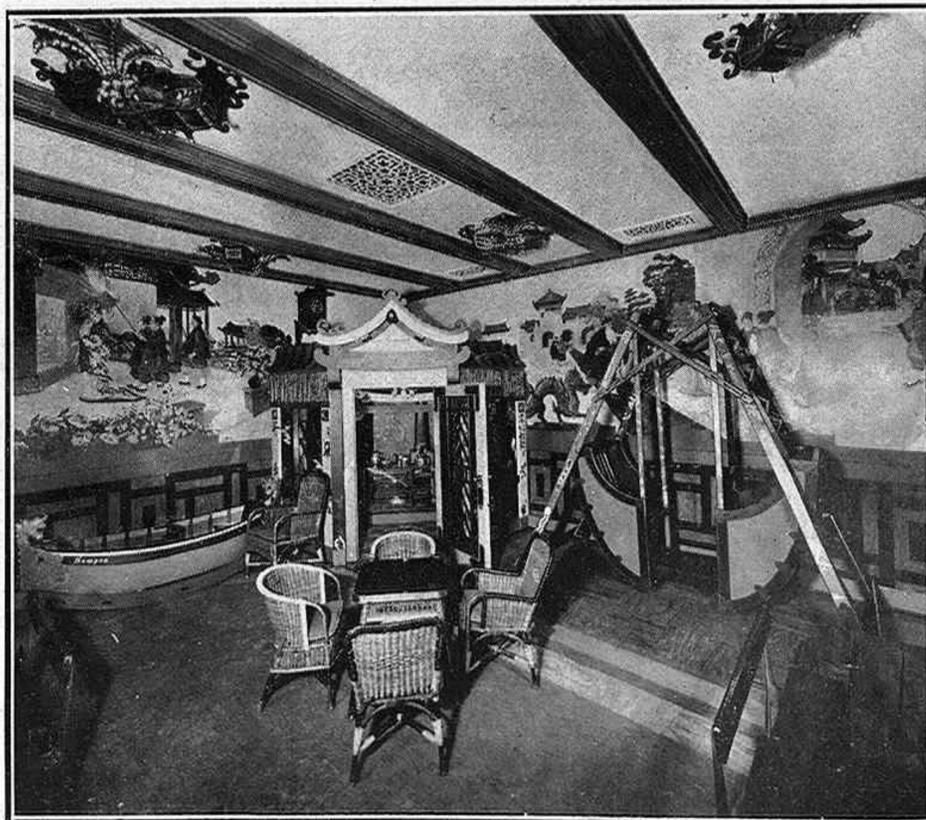
Después de recorrer el barco en todas sus dependencias, regresamos á los salones de primera, en el momento en que el *Alcántara*, ya en movimiento, salía del puerto de La Coruña, desde donde después de tocar en Vigo, Lisboa y la Madera, seguirá su ruta á través del Atlántico, donde causará la misma admiración que á nosotros.

Al desembarcar en Vigo, debido á exigencias ajenas á la voluntad del cronista, sólo queda la impresión de pena de abandonar el suntuoso trasatlántico, donde se desarrolla una vida de verdaderas delicias.

Sólo nos resta, al terminar estas líneas, que dar las más exprecivas gracias á la Mala Real Inglesa, y muy expresivamente al representante de la Compañía en Madrid, Mr. Mathews, que con sus mil atenciones nos ha hecho tan grata esta deliciosa excursión, y felicitarles por el nuevo barco que justamente puede considerarse uno de los mejores del mundo.

ANTONIO GAY

Marzo 1927.



Maravillosa sala de recreos para niños



NUE-
VA
PRI-
MAVE-
RA



POR
EMILIO
CARRE-
RE

Tú eres como una nueva primavera de amor.
Y esta noche, en las sombras de los parques en flor,
canta mi juvenil amigo, el ruiseñor.
Tú has hecho ese milagro con el ampo sedoso
de tu breve manita de blancor marfileño
que ha tendido á mi alma la escala del Ensueño.
Junto á ti, mi divina muñeca, los rosales
son más fragantes, suenan más dulces los raudales
de las fuentes, florecen los viejos ideales.
Rima tu epitalamio, divino ruiseñor,
que eres la Juventud... ¡Oh, mi ciego cantor,
canta siempre en las frondas de mi parque interior!

El aire es dulce y tibio. He abierto mi balcón
y aspiro la fragancia de una nueva ilusión;
florecen nardos sobre mi lacería pasada
y oigo la melodía de una orquesta encantada
que llena de dulzor y de ensueño y de calma
los senderos dolientes de los parques del alma;
esos tristes caminos que conservan acaso
huellas de las sandalias del Dolor y el Fracaso.

En esta hora propicia, vaga y sentimental,
canta en mi fronda el pájaro azul del Ideal
y me brindan las cosas su ingenuidad primera...
¡Oh, apoteosis de mi nueva primavera!

Ya no cantan las arias de la melancolía
y la blanca paloma de la Santa Alegría
le ha traído su ramo de oliva al alma mía.

•••••

He aprendido la ciencia amarga del olvido;
gozo el encanto de este nuevo Mayo florido.
que me ha dado una hermana, casta como una
[estrella,
que quiere que haga versos tan sólo para ella
y la daré en un verso mi alma. Que esta mujer
ha sido en mi dolor como un amanecer.

CÁMARA-FIO



«La barca», acuarela del insigne Pradilla

LA VERDAD DEL INSTINTO

AMOR OMNIBUS IDEM

La colegiala, en la celda austera,
ya fatigada de su rosario,
esta sentencia ve severa
entre las hojas del breviario:
«No hagas que el alma recuerde
prueba de amor que, fingida,
nos remuerde,
que la inocencia se pierde
sólo una vez en la vida.

Linfas hermosas
nos son mortales;
hieren las rosas
como puñales;
en los jardines, la flor más linda,
tarde ó temprano, revierte al cieno,
y el amor siempre su cáliz brinda,
que entre sus mieles guarda un veneno.»

Sigue la niña con su lectura;
pero entretanto que á sus oídos,
por la ventana de su clausura,
penetra alegre piar de nidos.

«En la vida, año tras año,
mata de pasión la brasa
que hace daño;
porque el amar es engaño
lo que tan pronto se pasa.

Es sombra vaga
cuanto se quiere;
todo se apaga,
todo se muere.

Por buscar ciegas sus ilusiones
sufren las almas graves condenas,
y en el infierno de las pasiones
todas son culpas, todas son penas.»

Alza la púber su casta frente
oyendo el trino de los gorjeos,
y dice luego con frase ardiente,
que es pregonera de sus deseos:

—Que hay que querer imagino
y lo demás son patrañas
de adivino.

El amor sólo es divino
cuando quema las entrañas.

Todo se agita,
todo recrea,
todo palpita,
todo aletea.

Y así los nidos siguen temblando
y así los campos van floreciendo.
¡Si es meritorio vivir pensando,
es más hermoso morir queriendo!

ANTONIO ZOZAYA

ANDALUCISMO ÁRABE

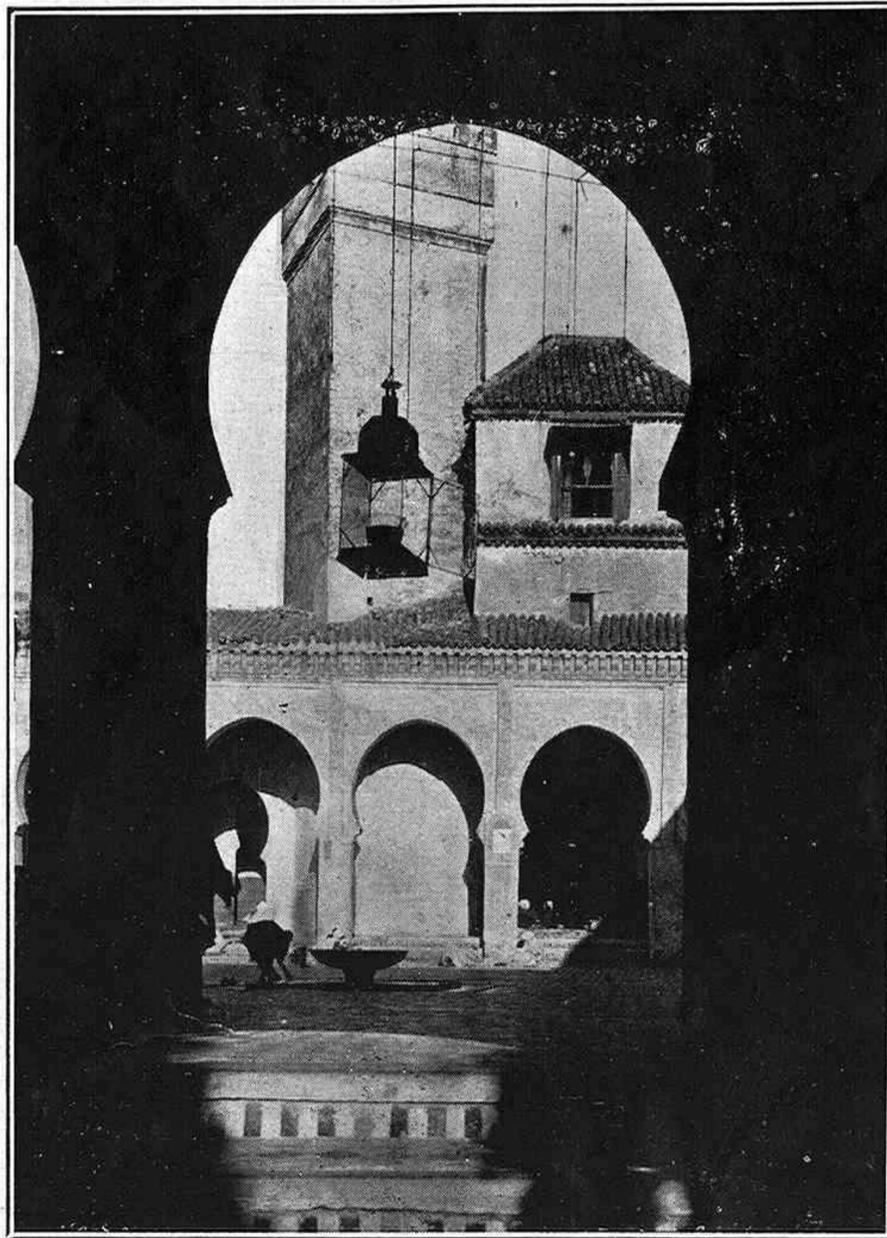
LA UNIVERSIDAD DE LA ALHAMBRA

ENTRE todas las naciones de Occidente preocupadas por el despertar de Asia, España es la única que posee una tradición musulmana que le permite presentarse ante todo el mundo oriental como un país islámico y árabe. Esta tradición puede reportarnos beneficios incalculables al tratar de aplicar la nueva política árabe en nuestra zona marroquí, donde todos los valores culturales proceden de Andalucía. La arquitectura, la música, el fanatismo religioso, el misticismo, la indumentaria fueron á Marruecos desde las riberas del Guadalquivir y el Genil.

La islamización de Marruecos, iniciada por los idrisíes, apenas pasó del reino de Fez durante varios siglos, y Marruecos llegó á ser completamente musulmán por el esfuerzo de los emigrados cordobeses de Fez, los mozárabes y musulmanes sevillanos expulsados por los almoravides y almohades, y los aristócratas granadinos del 1492. Luego, en 1610, se llena Marruecos de españoles musulmanes que llevan en triunfo las armas andaluzas hasta el Tuat, el Hoggar y el Sudán, donde los musulmanes españoles (moriscos) fundan un Estado moro que domina millones de kilómetros durante más de dos siglos. En Marruecos, Argelia y Túnez, los mahometanos expulsados fundan barrios andaluces y crean ciudades nuevas: Tánger, Xauen, Tetuán, Fez, Mequínez, Rabat, Salé, Azamur, Taza, Marrakex, Tremecén, Honeín, Orán, Mostaganem, Cherchel, Argel, Delys, Bugía, Bona, Collo, Blida, Necor, en Marruecos y Argelia. Túnez, Bicería, El Hanacher, Solimán, Belli, Niamu, Grombalía, Turki, El Yedid, Zaruán, Teburba, Slughia, Grix-el-Ued, Meyez-el-Bab, Testur, El Alia, Alcalá, Rades, Galuat-el-Andalus, Ariana, Yedeida, Zaghuan, Solimán, Suk-el-Arbá, El Bardo, Hammamet, Nebel, Sidi-Bu-Said, etc., en Túnez, fueron los pueblos y ciudades que se andaluzaron hasta la raíz. Esta transformación fué absoluta en Túnez, que recibió 400.000 moros y moriscos españoles, de los cuales desciende casi toda la población actual. Túnez es más español que Filipinas y muchas repúblicas de la América andina.

No debemos consentir que se pierda esta noble tradición, que da un aspecto andaluz y aragonés á todas las comarcas del Africa menor. Es necesario apresurarse; la cohesión que hacía de las colonias andaluzas un núcleo compacto é independiente se ha perdido; pero quedan mil familias sueltas que ostentan orgullosas los apellidos de la estirpe ibérica: Alcalá, Almudena, Alvarez, Almeida, Albéniz, Aragón, Aldama, Bargas, Benalúa, Benavides, Benegas, Barradas, Benaixa, Bentareas, Boix, Bueno, Cárdenas, Carrasco, Chamorro, Córdoba, Cártebi, Díaz, Estepa, Fajardo, Garrido, García, Garnati, Granada, Guerrero, Herrera, Hernando, Izquierdo, Ixbili, Jerez, Juárez, Luque, Lucas, Landalusi, Mendoza, Marín, Merino, Murillo, Moragas, Málaga, Olmedo, Ortiz, Pechuán, Palomino, Quijada, Ronda, Ruiz, Requena, Salas, Sierra, Torres, Toledo, Tagarino, Zuloaga, Zegrí, etc., etc.

Si España vuelve á ponerse en contacto con su medio millón de hijos pródigos, los harapien-



Fez.—Patio de una mezquita de aspecto albaizinerio

tos rebeldes del Rif no significarían nada frente á la patria de Aben-Massarra, Averroes, Aben-Hazan, Aben-Aljatib, Aben-Arabi, donde nacieron santones y morabitos como Sidi-Bu-Medin y Sidi-el-Halui, de Tremecén; Sidi-Bu-Galeb, Sidi-Rais y Fatma-Landalusia, de Alcázarquivir; Sidi-Ruko, de Argel, y tantos otros esparcidos desde Anyera al recodo del Níger.

El mundo occidental atraviesa por un período de disgregación y negación de valores; la irreligión, el escepticismo, el materialismo brutal á la negroamericana, el neomaltusianismo, la neurastenia... avanzan rápidamente. La Europa caduca de Spengler se desgasta y balcaniza; la ciudad alegre y confiada va del Vístula al Atlántico. Pero el Islam vigila. Un cordón de guerrillas arma al brazo salpica la frontera sur de Rusia; Persia, Afganistán y Turquía miran recelosas á su poderoso vecino del Norte, alentando bajo cuerda el odio de los musulmanes sometidos al Soviet (veinte millones de tártaros, capitaneados por los célebres jinetes cosacos). Al otro extremo, los 72 millones de musulmanes indios son una fuerte barrera opuesta á los peligros amarillo y brahmanista. El Islam salvará la cultura mediterránea.

Urge la creación de un Centro de Estudios Arabes que rescite la brillante tradición árabe sarracena, rota por la barbarie turca, siendo el intermediario entre Europa y el Islam. España, con su raza iberosemita y su cultura árabolatina, es la única nación que puede albergar la nueva institución cultural; Granada es la ciudad que debe levantar los pabellones de la *Universidad Árabe Española*. Aunque la tradición árabe de

Córdoba y Sevilla es superior á la granadina, el establecimiento de la Universidad árabe en las ciudades del Guadalquivir sería un acto estéril, frío, oficial, al cual no responderían los árabes. He aquí los motivos principales:

Primero. Córdoba, Sevilla y Jaén dejaron de ser árabes en el siglo XIII; Granada fué capital de un sultanato hasta el siglo XV; las primeras recibieron grandes contingentes de población castellana y hebrea, en ellas residió la Corte, y por sus puertos salieron los descubridores de América; la raza se mezcló algo en el valle del Guadalquivir, mientras Granada conservaba su población morisca hasta 1610, y después los conversos que no emigraron (la mayoría) seguían conspirando en tiempo de Felipe IV y Carlos II. El tiempo transcurrido entre Fernando III y Felipe V es el argumento más poderoso en pro de la causa granadina. Además, la fina estilización de la cultura granadina influyó sobre lo oriental intensamente; el arte egipcio, el sirio y el turco están influidos por la Alhambra; la arquitectura marroquí es granadina pura; para los orientales, la Andalucía árabe es Granada, cuya caída fué llorada desde Tánger á Delhi, originando la aparición de la borla negra que todos los musulmanes llevan en sus gorros. Es el luto por la Alhambra perdida.

Segundo. El ochenta por ciento de los moros y moriscos emigrados á Africa proceden de las tres provincias granadinas (Granada, Málaga y Almería), y reaccionan intensamente cuando se les habla de su patria chica; el luto granadino se exagera entre ellos (bandera negra en las mezquitas, babuchas negras en las mujeres de Fez y Rabat, reuniones para llorar por Granada á fuerza de licores y cante hondo, etc.); la música aristocrática de Granada ('Alá) generalizada entre los moros cultos de toda Africa; el interés vivísimo que inspiran los asuntos taurinos entre muchos moros andaluces de Tánger y la zona española, etc., etc. A la cabeza de los moros españoles están, además, los nobles de Granada, Abencerrajes y Zegríes, Vargas y Albéniz, que favorecerán entusiasmados el proyecto de «Universidad Árabe Española».

Tercero. Los árabes de Iberoamérica, que son más de un millón repartidos por todas las repúblicas de lengua castellana y portuguesa, especialmente en Méjico, Cuba, Argentina y Brasil. Estrechamente compenetrados con la idea iberoamericana que ellos defienden frente al latinismo y al britanismo, los árabes de América (cristianos y musulmanes) son un factor decisivo para el porvenir de nuestra raza en Ultramar. Un delegado de aquellas colonias, el doctor Habib Estéfano, ex presidente de la Academia de la Lengua Árabe, fué á Granada en 1925 como delegado de los árabes americanos, y en nombre de ellos dió su opinión:

«Siempre que me he encontrado entre españoles me consideraba entre hermanos. Con más razón, al encontrarme entre granadinos siento que estoy en mi casa, entre hermanos del alma. Ocho días llevo en Granada contemplando su paisaje y sus monumentos, y en cada uno de

ellos, en cada rincón, se perciben los ecos, el rumor y el aroma de mi Damasco. Muchos sitios hay en el mundo con la hermosura de Granada; pero ninguno tiene la emoción de los corazones granadinos, tan árabes de Siria. Yo tengo que decir con orgullo, en nombre propio y en el de mis compatriotas, que todo sirio se considera granadino, es un arte especial el que tiene esta ciudad para abrir los corazones. Sabed que en mí siempre tendrá Granada su hijo más entusiasta, que trabajará incansablemente por ella.» Siendo sirios la mayoría de los árabes americanos, y sirios cristianos, es fácil comprender que acudirían entusiasmados á una ciudad que hasta en sus altares católicos adora á un santo sirio y cristiano (San Cecilio); Sevilla, Córdoba y Jaén no les evocan nada á los hijos de Damasco, y la futura Universidad debe basarse en la emoción.

Cuarto. Las palabras del doctor Estéfano recuerdan la existencia del problema geográfico, quizá el más interesante. Damasco, Granada y Fez son las tres ciudades cumbres del ideal árabe, las tres que emocionan hondamente á todo oriental; hay entre ellas muchas curiosas semejanzas y paralelismos; situación, paisaje, arquitectura, luz y carácter de sus habitantes. Granada fué durante varios siglos una colonia damasquina, y la Fez actual es una colonia granadina. Los intelectuales árabes modernos (jóvenes turbanes) les dan el nombre de «las tres gracias del Islam», á pesar de la tradición imperial de El Cairo, Bagdad, Medina, Córdoba y Delhi. Es una base formidable para nuestro proyecto, y no debemos desperdiciarla. Tengamos en cuenta esta opinión de los moros de Fez:

«La paz marroquí la harán los que se agrupan bajo el pabellón del andalucismo árabe. ¿Por qué

no pedís una medarsa musulmana, á fin de que sea Granada el lugar adonde vayan á estudiar los hijos de Fez, para que con el idioma castellano unido al árabe traigan la sólida paz que anhelamos los que de España procedemos, y den paz á nuestros hermanos los marroquíes; y así, todos gritaremos, inspirados en un solo y mutuo afán: ¡Viva España y los musulmanes españoles! ¡Viva Granada la hurí!» Confirmando estas palabras, el maestro de Fez y estudiante español Si-Mohamed Bennani, pidió la Universidad granadina en una conferencia pronunciada en Madrid hace unas semanas, y los moros de Tánger emprenden una campaña granadina en el diario local *Heraldo de Marruecos*.

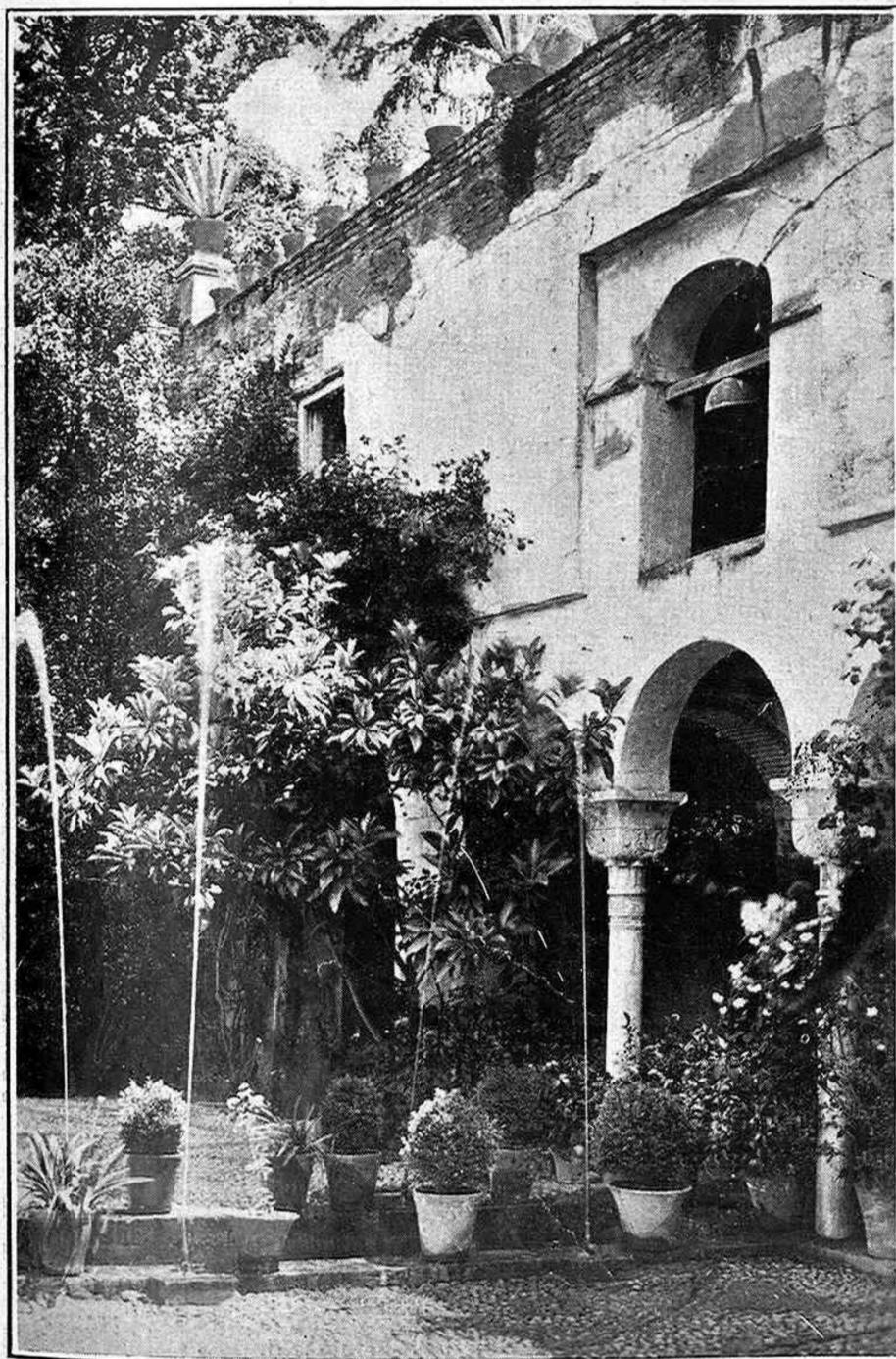
Hace dos años, la Facultad de Filosofía y Letras elevó al Gobierno una petición proponiendo la creación de una Sección de Estudios Africanos para españoles (sobre todo, funcionarios y militares) con las siguientes asignaturas: Lengua árabe clásica, Árabe vulgar marroquí, Lengua bereber (dialectos del Rif y el Sus), Literatura árabe, Geografía é Historia de Marruecos, Derecho musulmán y bereber, Civilización del Islam, Historia de la España musulmana, Arqueología árabe, Legislaciones coloniales, Lenguas francesa, inglesa y hebrea, Literatura rabínica, Historia hebrea. Estas enseñanzas serían desempeñadas gratuitamente por los profesores de la Facultad, el arquitecto de la Alhambra, el director del Museo y auxiliares musulmanes de idiomas (que serían los únicos contratados y retribuidos); el Comité organizador de la «Exposición Hispanoárabe de Granada» volvió á proponer la creación de un Instituto de Estudios Árabes Coloniales algo más amplio, semejante al *Orientalische Seminar*, de Berlín, y la

Société Asiatique ó el Institut de Hautes Etudes Marocaines en Francia y su zona marroquí. Para ello proyectaban la adquisición del Corral del Carbón, antiguo fondak árabe del siglo XIV.

Este proyecto es digno de elogios, y debe apoyarse en lo posible, pues va siendo necesaria una sólida preparación africana y musulmana de los empleados civiles y militares destinados á nuestra zona, y especialmente de los cónsules y diplomáticos destinados á Egipto, Asia árabe, India y Africa del Norte, los cuales podían constituir una sección especial. Pero no hay que olvidar la Universidad árabe, para cuya creación podían arbitrarse recursos sobre el tesoro Majzen de nuestra zona, sobre el presupuesto municipal y provincial granadino, creando *habus* en la zona española, promoviendo suscripciones en España y países árabes, etc., etc. Para ello contaríamos con el concurso de la prensa de El Cairo y América (árabe), y quizá con el de los gobiernos árabes de Oriente.

Tratándose de una idea árabe hay que preocuparse de su aspecto romántico. La instalación de la Universidad en lo alto del cerro de la Alhambra, entre el Generalife y el cementerio, el Carmen de los Mártires y el Cerro del Sol, es una medida urgente, un emplazamiento ideal. Así podría llamarse Universidad de la Alhambra, siguiendo la tradición oriental de los nombres solemnes en las Universidades (*Az-Zahar*, *Az-Zituna*, *Aligarh*, *Monte Scopus*, etc.) No es una idea mía; los árabes, moros y moriscos que conocen el proyecto la llaman así: Universidad de la Alhambra, nombre magnífico, estandarte de los que sueñan con una España mayor, ideal supremo del Sur español.

BENOMAR



Granada.—Un patio del Generalife, análogo á los de Fez



Un patio de la Alhambra, posterior á los moros, pero muy oriental, muy de harem



¿ L A F E L I C I D A D ?

EL anuncio de que el té estaba servido, hizo que el piano enmudeciera.

Una cuantas parejas, algo fatigadas, después del largo rato dedicado al absurdo *chárleston*, penetraron joviales en el saloncito donde nuestra gentil amiga Irene, la baronesa (dueña de la casa) y nosotros, conversábamos frente a una elegante y antigua chimenea, cuyos encendidos leños daban al aposento simpática claridad, que armonizaba con la de las lámparas eléctricas, deliciosamente veladas por muy lindas pantallas de todos tamaños y matices.

La agradable invasión de gente joven y animada; las no menos gratas exquisiteces del *five o'clock*; el aroma de la infusión predilecta; la vida invernal en todo su apogeo, que ha resurgido lozana y dispuesta á acatar y celebrar los ritos sociales, eran motivo suficiente para que la conversación emprendiera el vuelo, siguiendo su impulso de pájaro infinitamente caprichoso.

Y cada cual, cambiando frases amables, procuraba amenizar más aún aquellas horas.

La bonita Irene empezó diciendo, mientras sacudía coquetamente con el enjoyado meñique la ceniza del cigarrillo turco:

—¿Entonces estáis conmigo al no dudar que para una mujer la energía es la base de la felicidad?

—Lo es para uno y otro sexo; pero especialmente para el nuestro—repuso otra joven—. He sostenido esto siempre, y estoy dispuesta...

—¿A seguir en tus trece?—interrumpió afectuosamente Irene.

—¡Ya lo creo!

—¿Y contáis con muchas adeptas?—preguntó la ya mencionada baronesita de Labora, apoyando la cabeza en el brazo derecho, lindamente rodeado de pulseras de oro y de jade, y recostándose más aún en el cómodo sillón.

—Contamos con cuantas han sabido adoptar, poniendo en ello toda su alma, una divisa.

—¡Ay!—suspiró otra de las invitadas—. Se trata de un programa sumamente ambicioso.

—La ambición es madre de muy hermosas cualidades. Sin ambición, es decir, sin el profundo y constante deseo de lo mejor, no se hubiera llevado á cabo tanto hecho admirable.

—Pero—observó un joven *bien* que parecía escuchar atentamente—no basta formular un afán para verlo realizado.

—Por supuesto. Hemos pasado de la edad en que los cuentos de hadas eran artículos de fe. Tampoco Satanás se presenta ya á los hombres con el tentador aparato que adopta en algunas óperas y magias célebres. Pero á falta de estos y otros absurdos por el estilo, hay, en cambio, más auxiliares verdaderamente poderosos é impalpables, que pueden ejercer sobre la felicidad de cuantas quieran perseguirla enérgica y noblemente, una influencia que logra ser decisiva: la de la idea directora bien estudiada y seguida con perseverante afán. Y han de saber ustedes que, á fin de realizar la intangibilidad de una gran aspiración, es por lo que fueron adoptadas las divisas.

—¿De veras lo cree usted así?

—Esa necesidad de dar forma á una idea, á una sublime empresa, para fijarla sólidamente, ha sido en todo tiempo la preocupación de cuantos han resuelto no servir de juguete á la vulgaridad, á la pequeñez de un sin fin de cosas, y combatirlas con fe y entusiasmo.

—Los esforzados paladines que fueron á las Cruzadas obtenían y merecían la cimera y el escudo mediante un símbolo. Un renglón, bien pocas palabras, bastaban á expresar la calidad de la aspiración que perseguían. Aquellos «blasones parlantes» venían á ser una especie de alta fórmula referente á las conquistas morales ó materiales que constituían un sublime afán. Daban así cierta apariencia real á un anhelo, prolongando su importancia.

Las mujeres, imitando á aquellos guerreros, deben también adoptar una divisa, y que ésta diga: «SER DICHOSA». ¡Ojalá que la grabaran en su «Yo» íntimo, tanto como en toda su actitud y en cuanto las rodeara.

—¿Cree usted posible que la felicidad responda á tan constante y rotundo llamamiento?

—Relataré un ejemplo algo elocuente, algo conmovedor, que revela esa voluntad de hacerse superior á las circunstancias.

M'Kiah, á quien conocí en Túnez, era una adorable mora, cuyos padres, ricos y absurdos y,

desde luego, fanáticos observantes de ciertas deplorables costumbres, habíanla reducido á la trisísima suerte de «una desilusionada».

Educada hasta los diez y ocho años en las cercanías de un harén, por institutrices francesas é inglesas, le eran familiares las mejores obras de los más célebres autores. Su instrucción resultó brillante. Con «la mirada espiritual» supo explorar todos los rincones del pensamiento.

A dicha edad casáronla con un hombre á quien, siguiendo la fatal costumbre establecida, no había visto jamás. El era dueño de otra mujer despota é ignorante, que ya comenzaba á envejecer. ¿Cuál fué la existencia de M'Kiah en aquel apartado paraje, reclusa en un harén, donde todo libro estaba terminantemente prohibido, donde tampoco se permitía la entrada de un piano, y donde asimismo cualquier obra pictórica ó escultórica hallaba cerradas las puertas? Apenas pensarlo.

Pues en el interior de aquella tumba anticipada ella logró disfrutar, recordando siempre todo lo que había constituido el ornato de su inteligencia, de su espíritu. Una voluntad fija, constante, latía en su memoria, y mantenía lozanas todas las enseñanzas de los juveniles años; y ellas fueron su consuelo, porque la aislaban espiritualmente de aquel odioso y odiado lugar.

Todos callaron durante brevísimos instantes. Un magnífico reloj antiguo dió una hora.

—¡Las ocho!—exclamó Irene—. El preciso momento de ir á engalanarme para asistir á otras diversiones.

Y donosamente pensativa, agregó:

—Debemos convencernos de que es necesario tomar en firme una resolución.

—Tú dirás.

—La de lograr seducir...

—Explicáte. ¿A quién?

—¿A quién ha de ser? A la Felicidad.

—Pero ¿crees realizable semejante sueño?

—La Voluntad, la Energía pueden mucho.

—Pues ¡sus!, y á ello, desde 1927.

Tal como lo hemos oído lo repetimos.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

(Fot. Manuel Frères)

UN GOETHIANO JULES ROMAINS O LA RENOVACION

UN «VANGUARDIA» EJEMPLAR

EL estreno de *Jean le Maufranc*, por Pitoef, en el Alkazar, da actualidad á este escritor insigne, una de las primeras sólidas figuras de las letras francesas, verdadero renovador, «vanguardia» ejemplar, que se firma Jules Romain, y cuyo verdadero nombre es Luis Farigoule.

Poeta, novelista, dramaturgo, creador de escuelas literarias, como el «Unanimismo», descubridor de leyes científicas como la «Visión extrarretinal», polemista de vigorosa réplica, como probó recientemente con motivo del resonante estreno de su *Dictador*, Jules Romain significa, en esta era de menguados especialismos y cómodas especializaciones, un recio y amplio espíritu de curiosidad universal, de robusto abolengo goethiano.

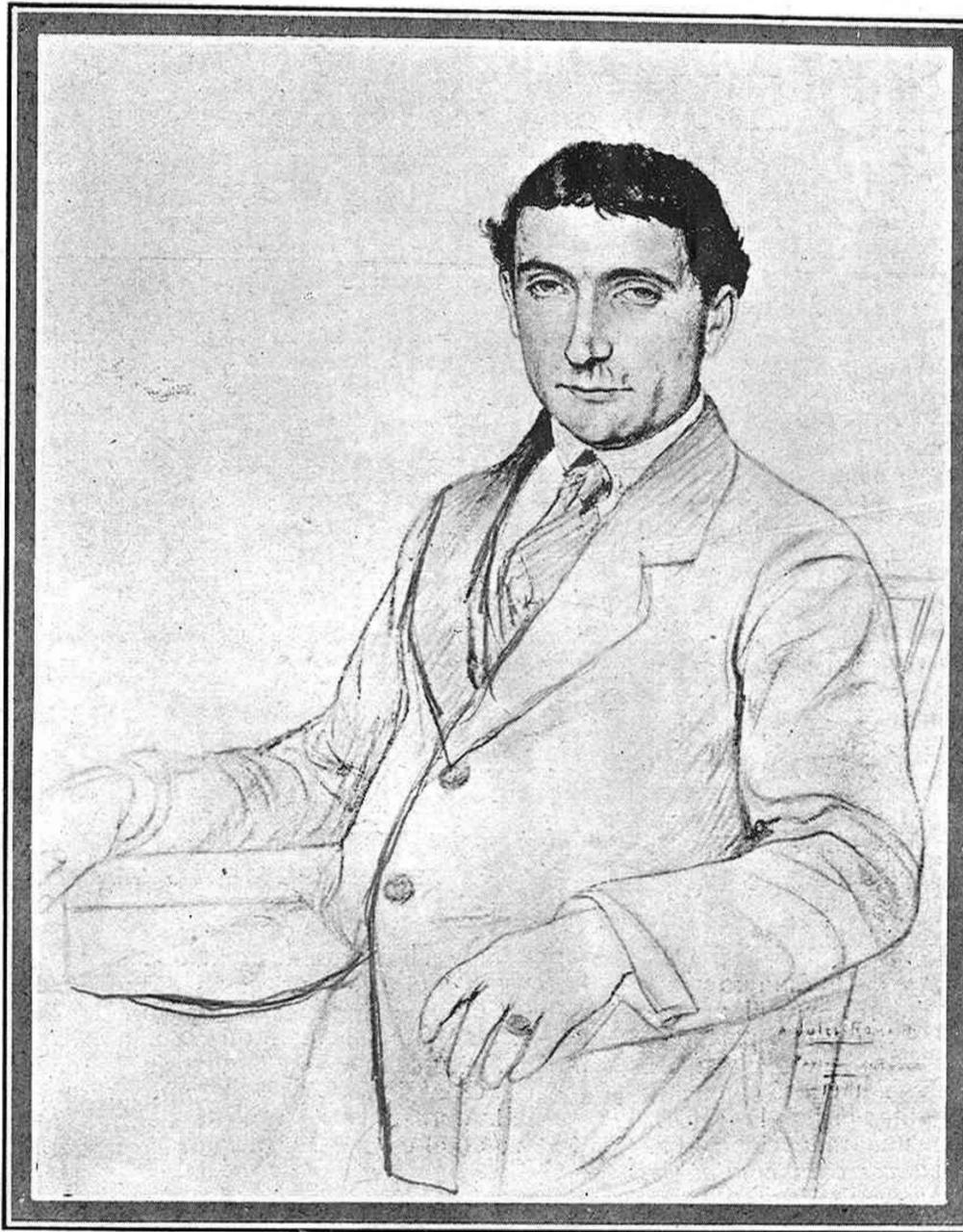
Romain, como el Júpiter de Weimar, encarna el tipo de escritor universalista á quien, como al hombre de Terencio, «nada humano le es indiferente». Y así, lo mismo aborda sutiles problemas estéticos, instituyendo la famosa escuela «unanimista», como obtiene la popularidad escénica con más de cuatrocientas representaciones consecutivas de *Knock ó el triunfo de la Medicina*; como logra revolucionar las Academias científicas con sus descubrimientos de «ver sin ojos»; como promueve formidables escándalos periodísticos con su polémica sobre *El dictador*, que repercute en las interpelaciones parlamentarias y amaga la unidad de los partidos radicales.

Frente á ese gusaneo de *snobs*, que hacen de la bohemia una estética y de la estética una bohemia, recordando, por su minúscula obra y su gran soberbia á los «infusorios», de Bartrina, la labor, fuerte y progresiva, de este descontento genial, señala una ejemplaridad austera y un magisterio alentador.

He aquí á un «vanguardia» digno de este nombre. «Vanguardia» sin extravagancias de indumento ni tropelías tipográficas; sin compadres de tertulias ni vociferaciones de genialidad. Vanguardia, no de palabrería iconoclasta, sino de obra reconstruccionista. Vanguardia, no de homosexualismo, ni de freudismo, ni de occidentalismo, sino de auténtica y potente renovación literaria, artística y científica.

EL POETA RENOVADOR

Cuando Romain, ha veinte años, publicó sus primeros volúmenes de poesías, *Un être en marche*, y *La vie unanime*, el modernismo estaba en todo su furor. Y la arrogante aparición de aquel poeta joven, revestido majestuosamente de un clasicismo homérico, produjo un estupor enorme. Bien pronto la reacción se abrió paso. Una pléyade, en donde destacaban Duhamel, Vildrac, Durtain, Chennebiere, Arcos y Jouve, lo aclamó caudillo. Y surgió, brillante y potente, el «unanimismo», «modo íntimo de sentir y concebir el



JULES ROMAINS

universo al mismo acorde», «perfecta mutualidad de sentimientos entre los hombres más diferentes», alto Evangelio de conciencia y de poesía.

Sucesivamente, Romain publicó sus admirables *Odes et prières*, *Amour* y *Couleur de Paris*. Luego, cuando la guerra, el magno poema *Europe*, vibrante de entusiasmo humano. Después, cuando la paz, su célebre *Ode Genoise*, formidable himno federalista que nos recuerda á otro Romain, á Romain Rolland, pontífice del pacifismo.

En la reedición de *La Vie Unanime* (*Nouvelle Revue Française*), y en un prólogo tan delicado como recio, Jules Romain proclama poetas de su predilección á Homero, Esquilo, Sófocles y Goethe. La confesión holgaba. En toda su estupenda obra se advierten las geniales huellas.

Este renovador ejemplar, como todos los grandes reformadores, es un neoclásico. Brindemos su doctrina y su obra á las «vanguardias» que, sin obra alguna, no tienen más doctrina que el ruido y la vanidad. Los grotescos «sepultureros del pasado», vivos inanes del presente, deben mirarse en el espejo de Jules Romain, quien, á fuer de un presente exuberante, es un resurrector del pasado...

EL NOVELISTA NUEVO

Renovador de la Poesía, también renueva vigorosamente la Novela, publicando su sorprendente *Mort de quelq'un*, originalísima de argumento, amenísima de estilo, robusta, sobre todo, de ideación. Trátase de la muerte de un obrero á quien nadie conoce, y que despierta, en los que cada día le han visto pasar indiferentes, sentimientos profundos de emoción y meditación.

Otras dos novelas de Romain, *Les Copains* y *Donoogo-Tonka*, solicitan la rica vena de su humorismo, en audaces y finas sátiras de la multitud, irresponsable é insolvente, y en deliciosas caricaturas de la moda literaria exótica.

La novedad de sus novelas tiene, como la de

COMENTARIO DE CRISTÓBAL DE CASTRO

sus poesías, génesis clásica. Rabelésiano, como Anatele France, y como Anatele France, helénico, sabe vestir la rica inventiva de las *Fábulas Milesias* con el risueño desenfadado de *Gargantúa*. Es «muy antiguo y muy moderno», según el precepto de Horacio, exhumado por Rubén.

EL DRAMATURGO RENOVADO

Impulsado por esa noble sed intelectual que le diputa como un griego de Pericles ó como un florentino del Renacimiento, Romain ensaya el teatro con su viril tragedia *Cromedeyre-le-Vieil*, de pura arquitectura clásica. Poco después, su ingenio gallo le dicta, en torno al mismo personaje, ese admirable diptico que se llama *Monsieur Le Trouhadec saisi par la débauche* y *Le mariage de Monsieur Le Trouhadec*. La farsa molieresca le inspira luego ese dechado de comicidad *Knock ó el triunfo de la Medicina*, que, tras mantener el cartel durante cuatrocientas noches, da la vuelta al mundo.

Por fin, en estos últimos meses, luego de clamorosos debates en torno á la Comedia Francesa y á su Comité, Romain logra estrenar *El Dictador*, obra de la más nueva y audaz vanguardia, en cuya sátira política, junto al más fino Beaumarchais, aparecen los guiños de Pirandello, el látigo de Bernard Shaw y ese gesto, cansado y famélico, de los *Serapios* rusos, principalmente el de León Lunst, cuya farsa *Fuera de la Ley* es asimismo una implacable sátira contra el Dictador arrivista.

EL DESCUBRIDOR DE «VER SIN OJOS»

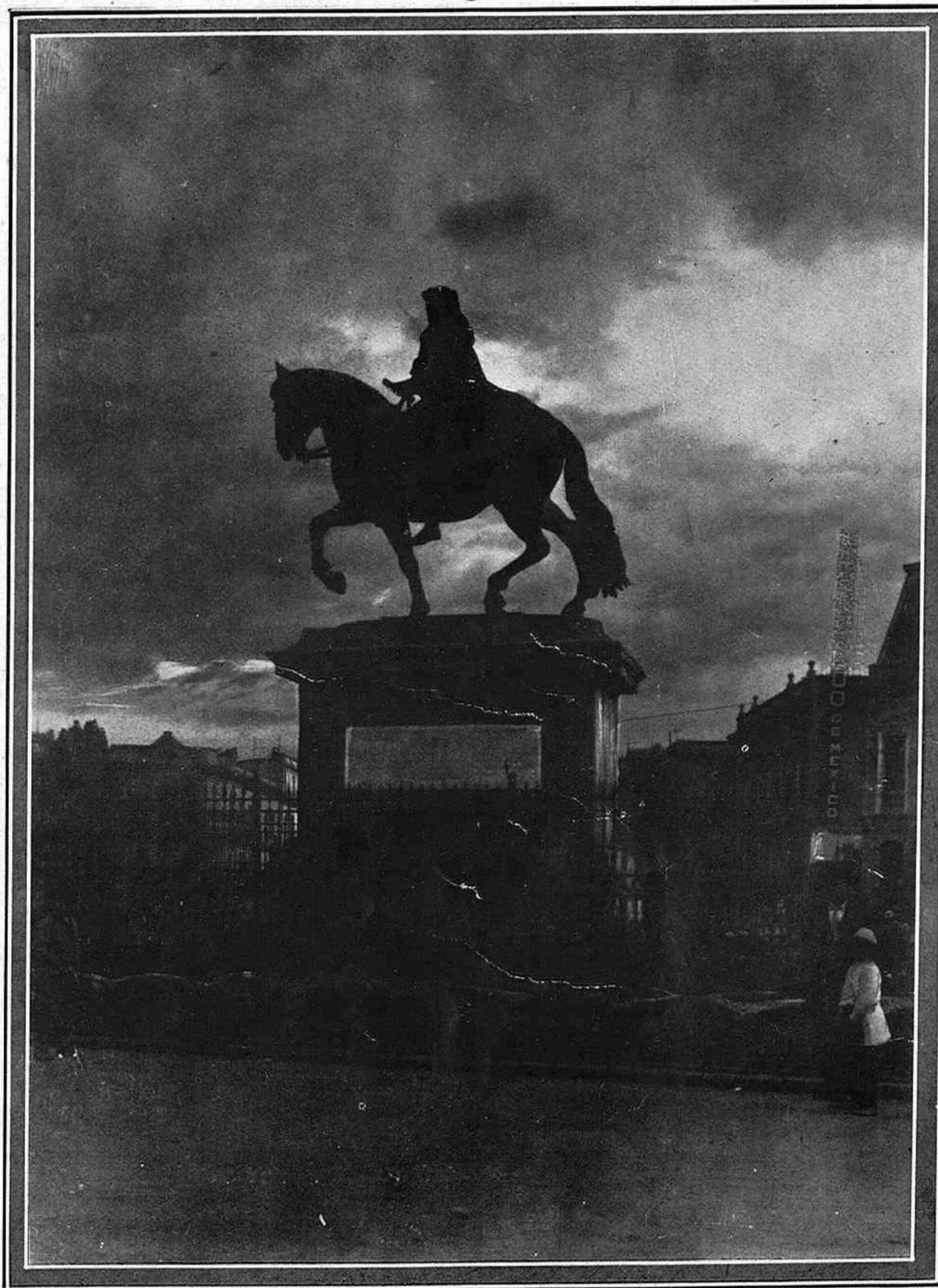
Goethiano hasta en su ambición científica, emula al gran poeta que revelara particularidades del maxilar inferior. Romain descubre la visión extrarretinal, esto es, la posibilidad de «ver sin ojos».

Su libro *La Visión extrarretinal* (*Nouvelle Revue Française*), publicado con su verdadero nombre de Luis Farigoule, recoge numerosas experiencias realizadas para dar vista á los ciegos. La idea original era esta: que los ojos no monopolizan la vista; el sentido de la visión se extiende por todo el cuerpo, á lo largo de la piel. Así, un ciego, educado, culto, podrá, dentro de ciertos límites y determinadas condiciones, percibir los colores y hasta llegar á leer con la epidermis de ciertos lugares del cuerpo muy sensibles.

Es el milagro bíblico: dar vista á los ciegos. Jules Romain publicó su libro. Salieron los sabios de tanda declarándolo charlatán é impostor, como los sabios de Berlín á Goethe cuando sus teorías de los colores y de las plantas. Pero he aquí que una dama ciega, Leila H. Hansum, publica *La visión parética* en colaboración con el médico que la asistía, doctor René Maublanc. Y he aquí que la ciega y el médico confirman la estupenda afirmación de Romain: Leila Hansum, ciega, ve sin ojos, hasta lee sin ojos. Ve con la piel, como afirmara el magnífico generalizador, el gran antitécnico.

ESTAMPAS DE MEJICO

«EL CABALLITO» Y CUHAUTEMOC



Estatua del rey Carlos IV de España, obra de Tolsa, fundida en metal macizo, con más de veintisiete mil kilos de peso, que se halla en la entrada del Paseo de la Reforma, y á la que el pueblo mejicano llama «El Caballito»

El *Caballito* y Cuhautemoc son dos símbolos de la capital mejicana, erizada de cúpulas católicas, abierta como una gran mata de pulque sobre la luna, verde y llana, del valle, custodiado por los cuatro volcanes tapizados de nieve. Y si se quiere, símbolo de la raza, entreverada del espíritu indio y del barro de oro del coloniaje. Pero del coloniaje en la época de Carlos IV, que es el que monta este corcel famoso. Porque téngase entendido que Hernán Cortés dejó pecos imitadores. Hasta los foscos guerrilleros criollos, cuajados de resonancias épicas, van más hacia la flecha que hacia la tizona. Cuhautemoc aún tiene muchos biznietos. Aquel indio estupendo, enmarañado de coraje, tiene talla presente. Llega hasta las horas actuales. La ciudad se divide en gentes á la antigua usanza romántica y en espíritus insurrectos. Estos tienen su tipo de raza en el caballero Ilhuicami-

na. Hay una pugna entre el indio poso racial y el suspiro de abanico, la casaca y la peluca. La otra parte de la ciudad brava se inclina hacia el flechero arrogante que melló todas sus flechas en las recias corazas de los Conquistadores, como si fuera un aguilucho que se partiera pico y ala en la armadura de Carlos I.

El célebre *Caballito* de Carlos IV representa en Méjico la puesta de sol de una época coruscante y palaciega que enraizó de un modo profundo en el ambiente mejicano. Aún quedan cintas de sol, serpentinas de un Carnaval afrancesado, que iluminan la hondura de las más rancias familias. Es un caso curioso este *Caballito* de Carlos IV. En la estatua no tiene influencia el caballero. El caballo es el que domina. Ni siquiera se le llama la estatua de Carlos IV. Es, sencillamente, *El Caballito*.

En realidad, no van descaminados en la ciudad

de los Palacios. Vale más el caballo que el caballero. Aquí la historia no traiciona al arte. En todo caso, es el caballo el que traiciona á su dueño. La figura de Carlos IV no tiene ningún relieve. Parece un adorno para completar la armonía de la estatua, cuyo fundamento es la estupeficiente jaca. Toda la opulencia armoniosa, la elegante majestad que hay en el *Caballito*, se traduce en cansancio, en aburrimiento y desgarmo en la figura del monarca de ojos de borrego, crucificado por Goya. Sin duda está pensando en las travesuras de María Luisa. El peso de los años y el del infortunio le dan una actitud de anciano con reuma que teme caerse de la jaca toda impaciencia, brío de cascos y la crin en vuelo.

Ahora *El Caballito* se alza en la entrada del Paseo de la Reforma, final de la Avenida de Juárez, principales arterias de la vida moderna



Estatua de Cuahautemoc, situada, también, en el Paseo de la Reforma

de la ciudad. Desde allí mira *El Caballito* hacia Chapultepec, en cuya entrada se alza el magnífico Palacio de los Virreyes; después, de la emperatriz Carlota; más tarde, de Porfirio Díaz, y ahora de la roja democracia revolucionaria, desde Madero á Calles, pasando por Obregón y Carranza. El ojo de Carlos IV, al mirar hacia la fronda de Chapultepec, tropieza con la figura de Cuahautemoc en la mitad del camino, que sobre el recio pedestal dispara al azul sus flechas, cara al sol y el pecho á la nube.

No creo, como García Cubas, cronista de la ciudad, que *El Caballito* sólo tenga un hermano mellizo en la estatua de Marco Aurelio en Roma. Pero, en realidad, no hay en Madrid ninguna estatua ecuestre que tenga el valor artístico y material de la de Carlos IV en Méjico. Aquel rey, que nada bueno nos legó, ni siquiera dejó para España, aparte de los lienzos de Goya, lo mejor de su reinado: el caballo de bronce que monta en plena ciudad mejicana, sin detrimento de la democracia criolla.

Es una gran obra de arte, concebida por Tolsa, aquel gran escultor de su tiempo. Pensada en Méjico, en Méjico fué fundida. Precisamente en la huerta del antiguo colegio de San Gregorio. Y la fundió un español, Salvador de la Vega, cuyo nombre va unido al de Tolsa, lo mismo que al de Hidalgo, que fué quien concibió el pedestal soberbio, armónico é imperecedero.

Reza que el metal empleado en la fundición alcanzó un peso de seiscientos quintales (27.615 kilogramos). La estatua tiene una altura de 4,75 metros. Es absolutamente maciza. Pero de la época de su fundición y año en que fué expuesta á la admiración pública, dice en dos chapas de mármol.

Una, al oriente:

*«El Virrey D. Miguel de la Cruz Talamanca
Marqués de Branciforte
Que gobernó la Nueva España en 1794 hasta 1798
Mandó hacer esta estatua
De Carlos IV de Borbón, Rey de España e Indias
La cual fué colocada en la Plaza Mayor de Méjico
El día 9 de Diciembre de 1803 cumpleaños
De la Reyna María Luisa
Siendo Virrey D. José de Iturrigaray.
Méjico la conserva como un monumento de artes.»*

Dice la otra, al poniente:

*«El día 4 de Agosto de 1802
fué fundida y vaciada esta estatua en Méjico,
en una sola operación con el peso de 400 quintales
por el Director de Escultura de la Academia
D. Manuel Tolsa
quién la pulió y cinceló en catorce meses.
Y en 1852,
siendo Presidente de la República Mexicana
D. Mariano Arista
y Presidente del Ayuntamiento de Méjico
D. Miguel Lerdo de Tejada,
se condujo y colocó en este sitio.»*

Creada en un reinado verbenero la estatua del *Caballito*, condenada anduvo á ir de verbena por distintos lugares de la ciudad, hasta hallar sitio seguro. Y aun pienso que á pesar de serles tan simpático *El Caballito* á los Gobiernos revolucionarios, vuelva á andar de Herodes á Pilatos. En el lugar que ocupa actualmente interrumpe el tráfico. Es como una muralla en el entronque de ambas calzadas, por las que la vida, agria y presurosa, marcha á ruido de automóvil y á escándalo de bocina.

En los últimos años de gobierno de Fernando

VII, *El Caballito* ocupó lugar de honor en la ancha Plaza de la Constitución, hoy el Zócalo, dialogando en la noche con las agujas de la Catedral. Después fué enclaustrada en el palacio universitario. Allí aprendió letras *El Caballito*, hasta entender á maravilla la jerga nacional y hacerse simpático al pueblo. Aprendiendo letras estuvo hasta 1852, fecha en que fué trasladado al Paseo de Bucareli. Además de ser el blanco de malos poemas satíricos, de una mediocridad horripilante, se le condenó á presenciar el júbilo y los fuegos artificiales, unidos al contento nacional, de las fiestas de la Independencia, en el 16 de Septiembre. Oyó el grito de «Mueran los cachupines», borrado higiénicamente por la revolución. Pero *El Caballito*, que es un gran cuarte de los mejicanos, sufrió filosóficamente la gritería popular. Ni erizó la crin, ni siquiera puso la cola en alto. Esta convivencia acabó por enraizarle á los afectos de la ciudad; á tal grado, que *El Caballito* es tan querido y tan de Méjico como la Virgen de Guadalupe. Antes de aquella época, la jaca de Tolsa, llevando á lomo á Carlos IV, no encontraba lugar de reposo. Era el convidado sin tarjeta, la trágica sombra del coloniaje que acudía á los más graves actos públicos. Por fin se habló en nombre del Arte, que no tiene fronteras, ni, afortunadamente, tiene que ver con la política. El Arte que se pone al servicio de la política, deja de ser arte puro. Deslindado lo político de lo artístico, dejaron en paz la estatua de Carlos IV. Se unía á la ciudad, á la independencia y al pueblo.

Tolsa en Méjico y Goya en España, diéronle la inmortalidad en el bronce y en el cuadro.

El Arte le ha dado á Carlos IV lo que no pudo darle la Historia.

ALFONSO CAMIN

CRÓNICA MUNDANA

NUESTROS lectores podrán apreciar en esta página el talento admirable de madame Hübrecht, esposa del encargado de Negocios de Holanda.

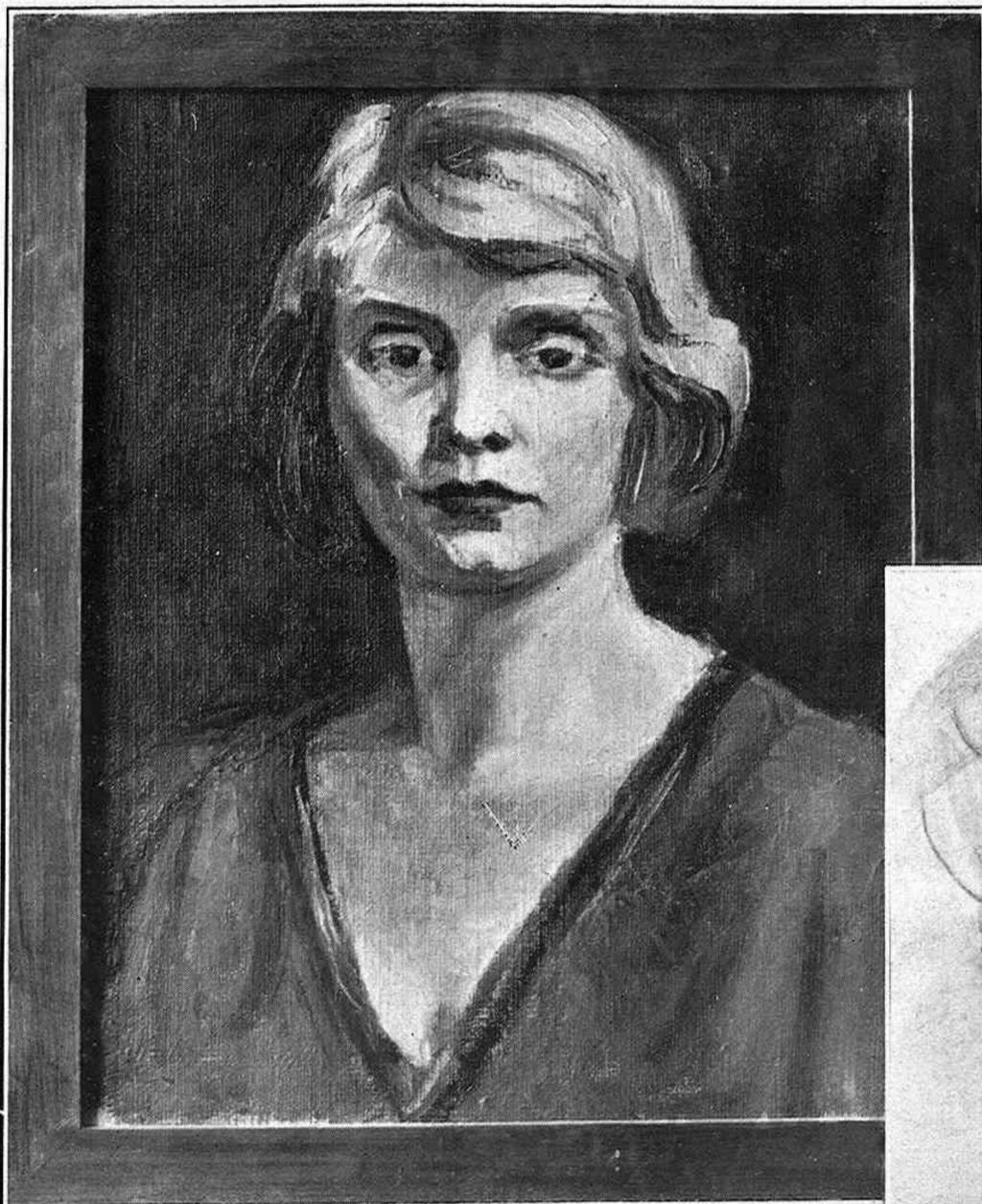
Esta dama extranjera, una de las más distinguidas del Cuerpo diplomático, sabe alternar sus obligaciones mundanas con el arte de la pintura.

Como retratista es verdaderamente genial, y en otras obras suyas, muy decorativas y de bello colorido, se percibe acaso la influencia que ejerciera en madame Hübrecht una larga permanencia en el Japón y la China.

•••••

«Es la muerte del Carnaval», hemos oído decir, como todos los años. No es cierto del todo. La afición al Carnaval persiste en el pueblo. Díganlo esas máscaras astrosas, envueltas en

Autorretrato,
por madame
Hübrecht



«Retrato del
Príncipe Bi-
besco», por
madame Hü-
brecht



«Retrato de mi hija», por madame Hübrecht

una colcha, enarbolando una escoba, que en los barrios populares nos hicieron evocar ciertas estampas goyescas.

Esas máscaras gritan, saltan y se divierten con un buen humor envidiable. El que murió definitivamente es el Carnaval mundano. Murió, sí, al hacerse innecesario. ¿Para qué atiplar la voz y ocultar el rostro cuando todo puede decirse descaradamente, sin el menor disimulo? ¿Para qué la broma y la intriga, si en esta época nadie se sorprende de nada? Sería absurdo que los muchachos de hoy día se encaramasen en la capota de un coche para «embromar» a las mujercitas, cuando pueden hacerlo con más comodidad y durante todo el año...

El Carnaval ha tenido, indudablemente, dos detractores: el escepticismo de la nueva generación y la moderna «camaradería» que ahora existe entre ellas y ellos...

... Y llegó también la Cuaresma, ese paréntesis en la vida de sociedad, tan peligroso para un cronista mundano...

DANCENY

EL BAILE DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA, EN MÁLAGA



Con la brillantez ya tradicional en cuantas fiestas anuncia la Asociación de la Prensa de Málaga, se acaba de celebrar el baile de sociedad que esta entidad periodística organiza todos los años en coincidencia con el Carnaval. Fiesta de alegría y de buen gusto, el baile de este año, como los de Carnavales anteriores, ha tenido, ante todo, el realce magnífico de la mujer malagueña. En nuestra fotografía supe-



rior aparece la distinguida señora de García Paadín y las bellísimas señoritas que presidieron el baile de sociedad organizado para este año por la Asociación de la Prensa de Málaga. En la fiesta, á la que asistió lo más selecto de la capital andaluza, fué elegida Reina de la Belleza la señorita Maria López Palacios, que aparece en el círculo al pie de nuestra página.

Elegancias



Vestido en «crêpe marocain», color palo de rosa, con la falda á grandes tablas en los costados

Abrigo de entretiempo, propio para el automóvil ó paseos matinales. Es de lana inglesa, forrado de crespón blanco

Las inseguridades del cambio en todo el mundo producen seria inquietud entre los exportadores de la Moda francesa. Hace algunos años, los modistos de París vivían exclusivamente de los extranjeros, pues los había abandonado completamente la clientela francesa, que no podía soportar los precios del cambio.

Nada demuestra mejor esta inquietud que la actitud de los escritores de nombre, que no han querido desentenderse de este asunto, tan decisivo para los intereses de Francia.

Maurice de Waleffe, el conocido escritor, se expresa así: «La crisis actual de nuestras exportaciones de lujo demuestra la urgencia de mantener el prestigio de nuestras modas. Mientras las mujeres extranjeras se vistan como se visten en París, la lentitud de sus encargos no será más que pasajera. Volverán otra vez á nosotros, á condición de que el gusto de nuestros Costureros se renueve constantemente y sean controladas sus invencio-



Sombrero de paja en tono tostado, con fantasía de brillantes y cinta de terciopelo

(Modelo Maryvonne)

nes por los escritores de arte. Pero, abandonados á ellos mismos, los comerciantes se dejarán llevar por el deseo de agradar á la clientela, que paga y encarga. Nueve entre diez convertirían sus creaciones al gusto yankee, y muy pronto no existiría moda francesa.»

La victoria será desde ahora el premio de una batalla continuada. Y en una batalla hay que contar con las deserciones y preverlas antes de que se ocasionen. Por eso levanto mi voz de alarma sobre las medias de seda.

¿Cómo? ¿Las medias de seda estarán amenazadas? ¿La moda de la falda corta empezará á pasar? No. Pero la media de seda rosa parece que da señales de cansancio. Esos millones de piernas todas rosas, todas iguales, que al principio nos han parecido tan atractivas, nos parecen ahora demasiado uniformes. La hora de inventar algo nuevo ha sonado. Ya han surgido ciertas medias de lana á cuadros ó puntos salteados, bastante



Sombrero de paja con el ala bordada en seda y una flor al lado derecho
(Modelo Cora Marsan)



Sombrero hecho con cinta metálica en naranja y verde y drapeado de terciopelo
(Modelo Cora Marsan)

feas, puesto que rompen la línea de la pierna, pero que anuncian la necesidad de un cambio. Hay que recordar que la falda corta fué una conquista del gusto francés contra el gusto americano de los Costureros de Chicago, que durante la guerra habían inventado una falda-saco, que descendía hasta los pies. Las primeras americanas que después de la guerra aparecieron en las calles de París, se presentaron disfrazadas de ese modo.

«Guardemos esta victoria» —exclama Maurice Waleffe—; pero no la guardemos más que á condición de rejuvenecer la sempiterna media rosa inventando algo nuevo. ¿El qué? Quizás pueda lanzarse una joya en la liga ó un brazalete-reloj llevado al nivel de la rodilla, en el borde de la falda. Pero una joya en semejante sitio será siempre atrevida y ligeramente equívoca.

Y he aquí la solución que el conocido escritor propone á los creadores. ¿Por qué no utilizar la moda de las piernas en dos colores, como se llevaron en el siglo xv? Los graciosos pajes, un poco afeminados, que figuran en los cuadros de la época, aparecen con una pierna roja y otra azul, ó bien una pierna verde y otra amarilla. ¿No os dais cuenta de lo pintoresco



Vestido en «reps» marino sin ningún adorno

Vestido en «crêpe marocain» con bordado de trencilla

que resultaría esta oposición en la *toilette* de nuestras elegantes? Después de todo, no hay ninguna lógica para cubrir siempre las dos piernas con medias del mismo color. Ya no están de moda los vasos iguales en la chimenea. Y la economía encontraría, también así, una solución. Si una media se rompía, la que quedaba se podría aparejar á otra.

Se podría reproducir esa oposición en las mangas. La media blanca correspondería á una manga blanca, y la media negra de una manga negra. Enteramente rosa á la izquierda, una elegante aparecería á la derecha enteramente morada ó lila. ¿La mujer moderna no desea aparecer hoy alta y delgada? Nada alarga la silueta como esos dibujos á trazos verticales.

«Quizás se pueda encontrar algo mejor—dice Waleffe espiritualmente—. Lo cierto es que hay que encontrar algo, y encontrarlo entre nosotros, entre los franceses.»

En cuanto una moda ha cansado, nuestros artistas deben renovarla. Así solamente nos podremos mantener á la cabeza de una industria que representa la mejor parte de nuestra fortuna y quizás de nuestra influencia.

ELLEME



Las telas decoradas por las señoritas de Quiroga

Algunos de los trabajos expuestos en el «Lyceum» por las señoritas de Quiroga

(Fot. Cortés)

Las señoritas Antonia y María Quiroga han celebrado días atrás, en el Lyceum Femenino, una interesantísima exposición de tejidos decorados al estilo popular de los deshilados castellanos y telas de diversos caracteres, como son las que se usan en Toledo (Lagartera), Badajoz, Cáceres, Salamanca, y en pueblos y aldeas de estas provincias, que son la rica fuente donde la inspiración de las expositoras encuentra motivos inagotables é inéditos.

Dichas artistas, desde muy niñas han cultivado con amor, con verdadero y delicado gusto, el depurado arte español; en sus propios telares y con sus propias manos verifican, primero, el tendido de la lana, haciendo no sólo tejidos del

país, sino persas, bizantinos, coptos, moros y mudéjar, éstos últimos extraídos de las interpretaciones de los atalajes de las caballerías y las alforjas de los arrieros castellanos.

El deshilado morisco cultivase aún en muchos pueblos de Salamanca; en Candelario y en la preciada villa de La Alberca, las mujeres lo practican al calor tibio del hogar, en las largas veladas invernales, con un arte exquisito y recio. Las señoritas de Quiroga han buscado en estos temas populares mil motivos á cuál más inspirados para decorar: reposteros, tapetes, mantas, bolsas de labor, almohadones, chalecos para señora y chilabas para niños; muchos de estos trabajos son solamente tejidos en un color liso, con dibujos de uno ó varios matices, y otros bordados con fina perfección, combinados en varios colcres, blanco y rojo, por ejemplo, en un paño y un almohadón de estilo persa, y blanco y pardo cuando se trata de tejidos decorados al estilo popular castellano.

Las señoritas de Quiroga son profesoras de estas labores en el Instituto Escuela y en la Institución Libre; bajo su iniciativa y su dirección, las discípulas aprenden este difícil arte, tan bello y tan netamente español.

Y nada nos parece tan útil como que las generaciones presentes y futuras aprendan á tejer y bordar la lana como lo practicaban nuestras abuelas, que el renacimiento de las antiguas artes, llenas de tradición y de gloria para nuestra

Patria, sean una vez más objeto de atención y cariño por parte de la mujer moderna.

El arte decorativo, en el noble solar hispano, muéstrase decadente cuando realmente debiera ser esplendoroso; España, cual ninguna otra nación, es rica en motivos artísticos; por lo tanto, todos debemos contribuir al resurgimiento de las cosas bellas y olvidadas que dormitan hasta en los más escondidos y míseros pueblos de nuestras provincias, y especialmente en Castilla.

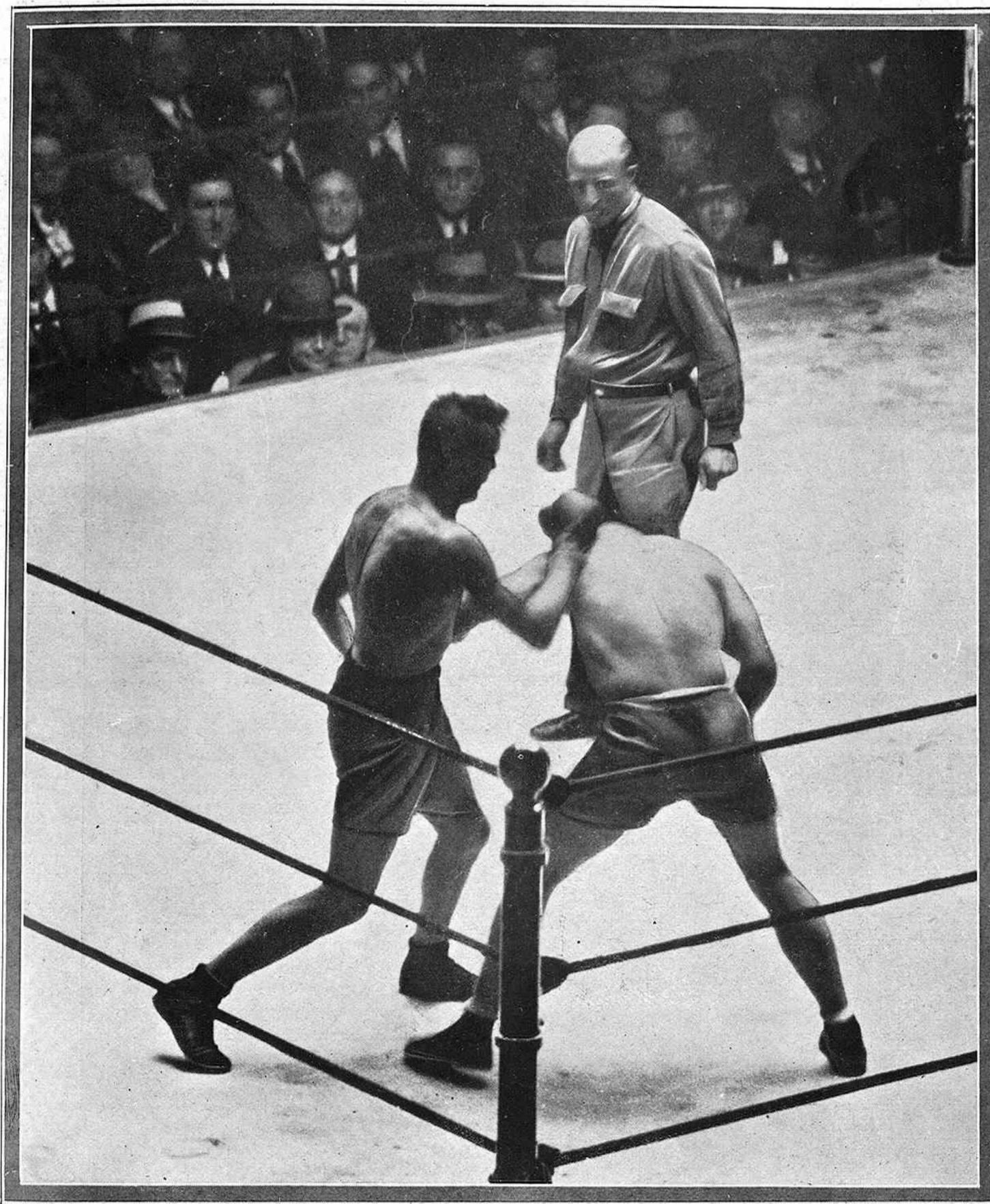
El esfuerzo que significa la exposición de tejidos y bordados á mano por Antonia y María Quiroga merece alentarlos, no sólo con palabras de alabanza, sino con hechos firmes que favorezcan el desenvolvimiento pleno de este arte.

Deben, pues, difundirse los tejidos populares de España en todo el Extranjero, y esto no puede ser si no es por medio de una industria; sea, pero á condición de que ésta no los estilice hasta convertir los arcaicos modelos en modernas y exóticas interpretaciones.

Para que esto no ocurra, la dirección de estos talleres debe encomendársele á verdaderos artistas, y nadie mejor que éstas, que conocen bien á fondo la inmensa y varia riqueza de los temas populares.

Esta idea nos la ha sugerido la contemplación de la exposición de tejidos, con sus milenarios, casi primitivos, motivos de decoración, plenos de saudades y de bellezas.

ANGELES VERDUGO LANDI



Los grandes combates de boxeo en Norteamérica.—Un momento del combate entre Jim Maloney y Jack Delaney, eliminatc-rio para el campeonato del mundo. A la izquierda, Maloney encaja un golpe de izquierda al estómago que le dirige Delaney durante el primer asalto

(Fot. Marín)

LOS DEPORTES

CRÓNICA DEL «SPORT» UNIVERSAL

LA «CARRERA» DE PAULINO

Si para los norteamericanos el boxeador vasco es la *vedette* pugilística del momento, en España los aficionados que asistieron al descubrimiento del ex leñador de Regil siguen impacientemente los menores movimientos del campeón de Europa, que, con su victoria sobre Hansen, se ha abierto definitivamente la ruta de los grandes triunfos y de los miles de dólares.

Sin esa emoción que presta el hallarse en el centro de la lucha, juzgando á través de la dis-

tancia por los acontecimientos que se van produciendo, y en las que Uzcudun es actor principal, pueden emitirse juicios acerca del porvenir que los puños le deparan al golpeador extraordinario.

No hay que hacerse prematuras ilusiones: el campeonato del mundo está aún demasiado lejos, y los norteamericanos, en un afán *chauvinista* perfectamente lógico, estorbarán el paso del europeo por todos los procedimientos llegado el combate decisivo. Por ahora, Uzcudun no tendrá más enemigos que los pugilistas que los organizadores le busquen, y aun tales rivales no

serán probablemente los más peligrosos que puedan hallarse en la República Unida.

Más adelante, cuando el tiempo permita las grandes organizaciones al aire libre, y Tex Rickard crea llegado el instante de hallar el rival que necesita para el gran combate de Gene Tunney, se levantará un nuevo circo gigantesco donde los aspirantes al título mundial deberán ir probando los mejores derechos con los más fuertes puños.

Allí, Dempsey, Maloney y Sharkey serán, con Paulino, las figuras entre las que se descubrirá el problemático futuro campeón, y sólo entonces se dará cuenta el vasco de lo difícil que es abrirse paso en Norteamérica, aun contando con sus entusiasmos y con su fortaleza.

No queremos ser muy pesimistas á este respecto; pero sería la mayor sorpresa que Paulino causaría, en cuantos siguen impacientemente los

azares de su *carreira*, un triunfo del vasco frente á cualquiera de los tres citados.

¿Acaso son estos boxeadores de la clase maravillosa de hombres capaces de enviar al español á la región de los sueños? No lo sospechamos siquiera, conociendo las dotes de combatividad del ex leñador; pero de lo que estamos persuadidos es de que en esa pelea el vasco no encontraría, como en las anteriores, el eco unánime que causan sus asombrosos golpes disparados sin tregua en esos asaltos *en tromba* tan peculiares en él, sino, por el contrario, la recelosa actitud de un público empujando á su hombre al romántico desquite de las derrotas antes sufridas por los americanos. Y cualquiera de los tres vendría á ser el héroe excepcional encargado de vengar los fracasos pugilísticos anteriores y de obtener con la revancha cumplido desagradado por los desastres americanos anteriores.

Por ello, si en tales condiciones, más difíciles que ninguna otras que puedan presentarse, Paulino se clasifica para el campeonato mundial, para nosotros habrá ganado á Tunney sin combatir con él.

Barcelona.—Una jugada disputada ante la meta del equipo campeón de la región murciana, en el terreno de las Corts, durante el partido eliminatorio que sirvió de presentación al once del Real Murcia y en el que el Barcelona venció por 5 goals á cero



Breslau.—Los corredores ciclistas franceses Wambst y Lacuehay descansando en su cabina durante uno de los plazos de reposo de la carrera internacional de los seis días de Berlín, en cuya prueba resultaron vencedores (Fots. Sport y Agencia Gráfica)

AL MARGEN DEL CAMPEONATO NACIONAL

La primera ronda casi terminada no señala ninguna de esas grandes sorpresas que estaban anunciadas. Antes por el contrario, los vencedores serán, con rara excepción, los que se dignificaron en sus campeonatos y más tarde llegaron al torneo con el entusiasmo más firme al servicio de un juego de clase bien probado en las duras incidencias regionales.

Como casi siempre, varios valores se señalan energicamente; pero habiendo sufrido profundos cambios que imprimirán nuevas consecuencias á las próximas luchas.

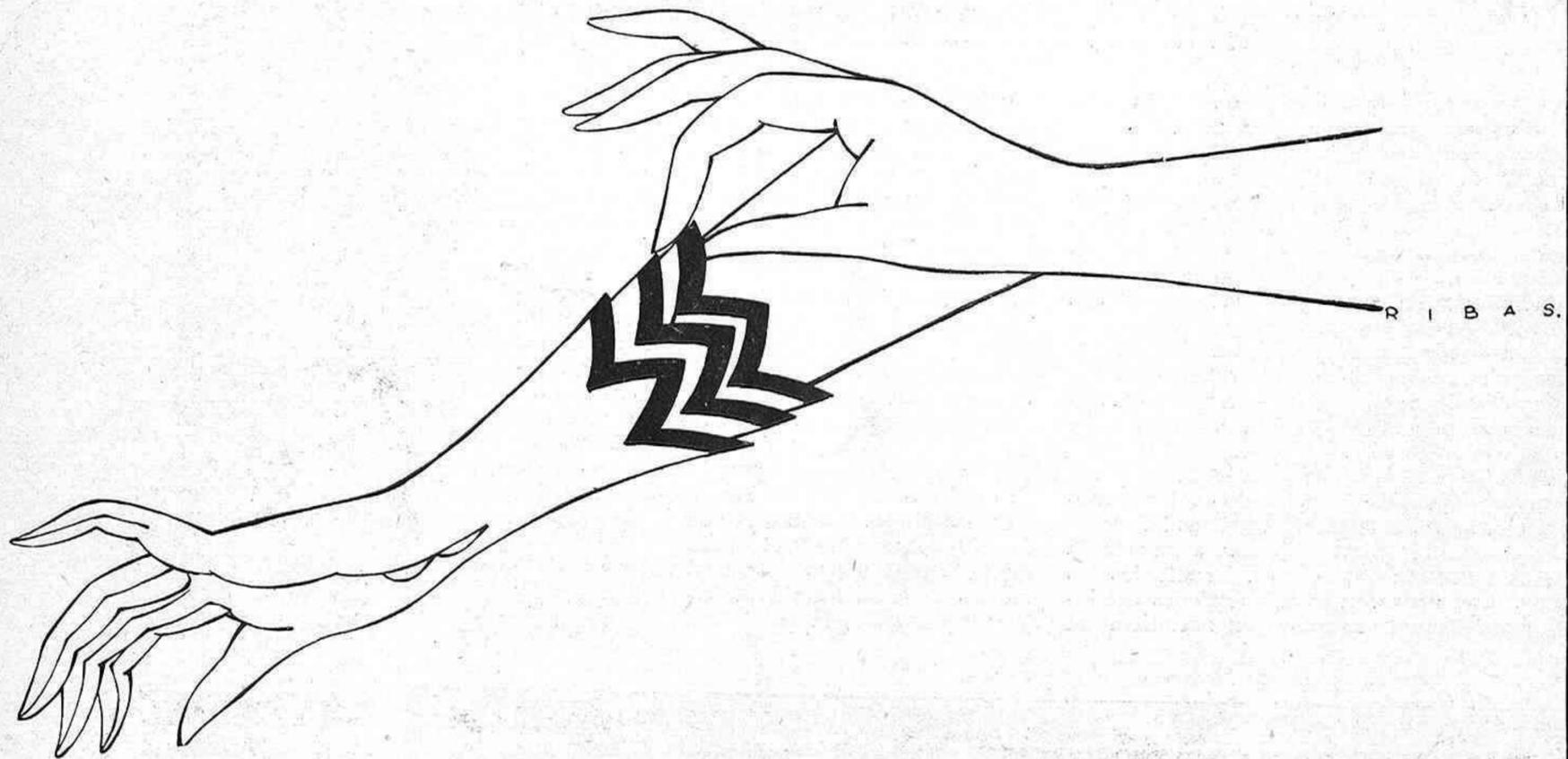
Privado el F. C. Barcelona de varios de sus mejores elementos, el equipo azul grana posee, no obstante, recursos y experiencia suficientes para clasificarse al cabo de sus excursiones por el litoral, luego de medirse contra los líderes de Valencia y Murcia.

Es innegable que el Real Sporting de Gijón se aparece al presente como una de las agrupaciones habiendo terminado su campeonato con más efectiva y victoriosa regularidad, y conquistado luego un lugar preeminente, por la contrastación ameritada de sus valores, en la pugna frente á los campeones gallicos, castellanos y cántabros.

Resaltan los valores guipuzcoanos, más hábilmente preparados para la definitiva empresa esta vez, que sus eternos rivales los grupos de Vizcaya; y es muy de notar el mejoramiento aragonés, cuyo nivel técnico creciente está muy cerca del de los contrarios vencedores, faltándole tan sólo esas lecciones que concede la experiencia y que sirven á maravilla para defender las partidas empuñadas — como las que ellos perdieron — cuando se escapa el triunfo por una diferencia mínima que el contrario sabe guardar con el más práctico tesón.

En el centro prosperaron poco los equipos vencedores. Acaso el Real Madrid sumó mejores individualidades que en la temporada pasada; pero, en cambio, en el Athletic Club coincidieron demasiadas ausencias en su perjuicio.

CAMARA-FLO



como un guante

será su cutis - fino y suave - si cuida usted de usar asiduamente **Jabón Heno de Pravia.**

Preferido de la mujer española por su pureza, suavidad y perfume. Limpia bien el cutis y los poros. Suaviza y embellece la piel.



Pastilla, 1,25 en toda España.

Perfumería Gal. - Madrid.

¡A 200 kilómetros por hora!

La trágica velocidad del bólido de Parry Thomas

OTRA cabriola trágica y otro *as* de la velocidad como un guiñapo, roto!

El piloto inglés no era un corredor automovilista vulgar. Parry Thomas concebía primero la máquina; meditaba los resortes que podían aligerarla de peso; estudiaba los detalles del motor con el que pensaba romper siempre los *records* conocidos, y luego construía.

Como ingeniero, era una de las mentalidades indiscutibles de Albión. El formaba parte de las Comisiones que estudiaban los grandes premios ingleses sobre fórmulas renovadas siempre.

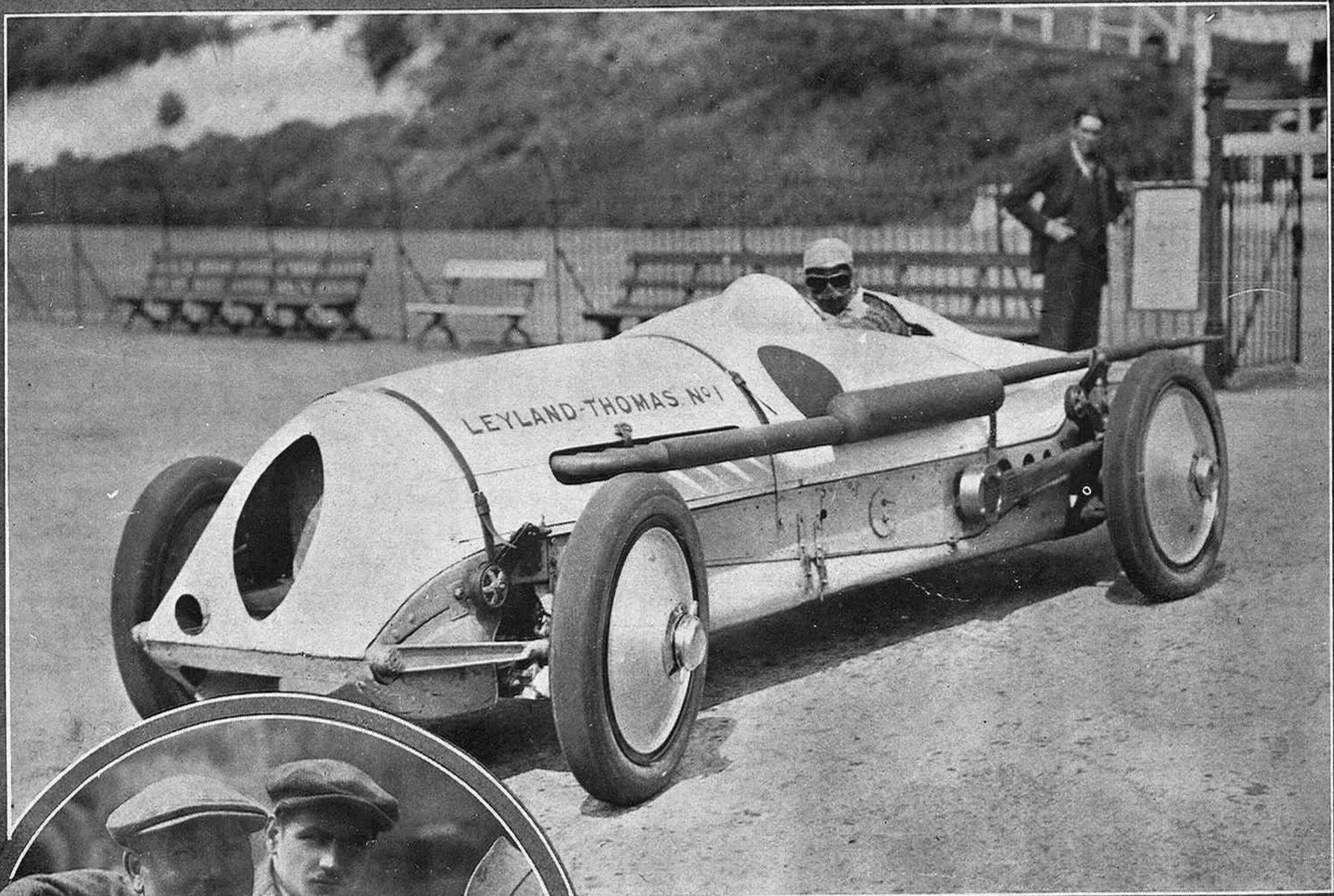
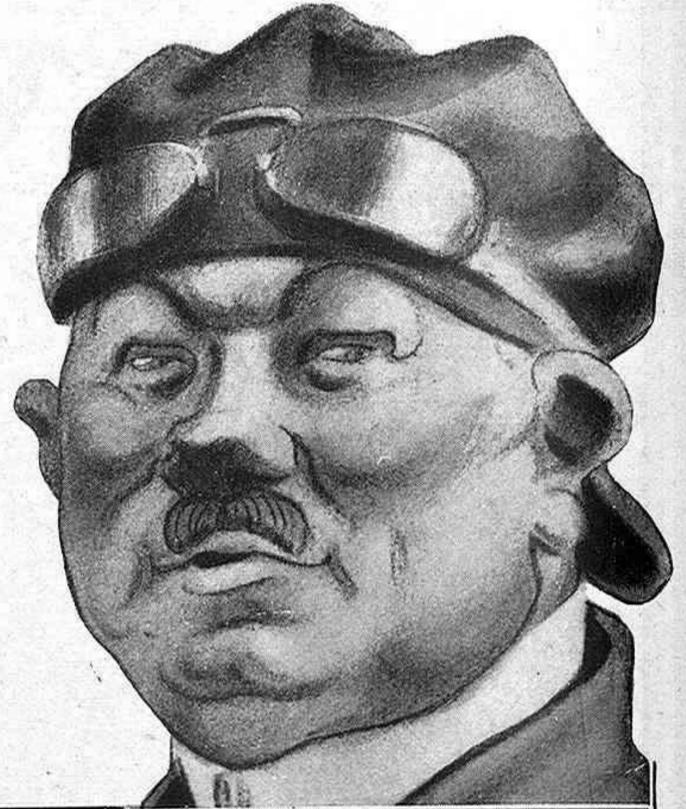
Con el volante en la mano era uno de los jinetes más audaces, y esa playa de Pendine, su pista favorita, donde ahora ha hallado la muerte, le ha visto correr como una tromba en alas de sus tortugas aéreas, luchando contra el cronómetro, aun á trueque de morir asfixiado.

Precisamente ahora nada hacía esperar la trágica voltereta de Thomas. Pendientes las gentes interesadas en estas cuestiones del intento que el mayor Seagrave va á acometer en

Norteamérica con su nuevo bólido de 1.000 caballos, y tras los recientes esfuerzos de Malcolm Campbell, Thomas no había anunciado nada sensacional; y, sin embargo, estaba dando los últimos toques á su famoso coche *especial*, llamado *Babs*, cuyas alas rotas le han costado la vida.

Este conductor famoso logró el año pasado batir el *record* mundial de la milla y el kilómetro lanzados en la playa de Pendine, á la velocidad media de 275 kilómetros 229 metros; pero recientemente, y en el mismo lugar, Malcolm Campbell logró superar la marcha fantástica, llegando á recorrer el kilómetro en 12 segundos 79 centésimas, ó sea á 281 kilómetros por hora con un coche provisto de motor de 450 caballos de fuerza. Desde este momento, Thomas preparó en secreto su monstruo, para batir el *record* antes de que Seagrave llegara á América con su formidable *ci-garro*; y cuando, luego de tres

Thomas, visto por el lápiz del caricaturista Cabrol



El desgraciado piloto Parry Thomas, enmascarado según es obligada imposición de las vertiginosas pruebas á que frecuentemente se dedicaba con todos sus entusiasmos. En esta fotografía se halla al volante de uno de los bólidos cuya construcción él mismo había planeado y dirigido.—En el círculo, una de las últimas fotografías de Parry Thomas al volante de su coche (Fots A. P. G.)

tentativas, estaba cerca de lograr su propósito, una rueda se escapó de su eje, y el coche, en una postura de loca cojera, volcaba y se incendiaba, arrastrando el pelele víctima del engendro desquiciado. Los dos *ases* Seagrave y Campbell, que, firmes en sus puestos, no cejarán de sus intentos de lograr mayores velocidades, al expresar su dolor no se han mostrado sorprendidos, como si no les

impresionara la noticia del compañero caído en la batalla contra el cronómetro. Fué el propio Malcolm, actual *recordman* mundial, quien no hace mucho, en una conferencia que pronunció en Inglaterra, expresó que al empuñar el volante le animaba siempre un afán comparable al de los audaces aventureros de otras épocas, víctimas muchas veces de sus arriesgadas conquistas. Y así se explica que ante este caso de Thomas, como en el próximo de que cualquier día tendremos noticia telegráfica breve, sólo tenga una frase para el héroe inmolado en la bélica trágica contienda...

SEDAN ESPECIAL DODGE BROTHERS

El Sedan Especial de Dodge Brothers es grande, amplio y admirablemente construido, pudiendo competir en este sentido con coches de mucho más precio.

La amplitud y elegancia de líneas de este coche son únicamente la expresión visible de su alta calidad en todos los aspectos.

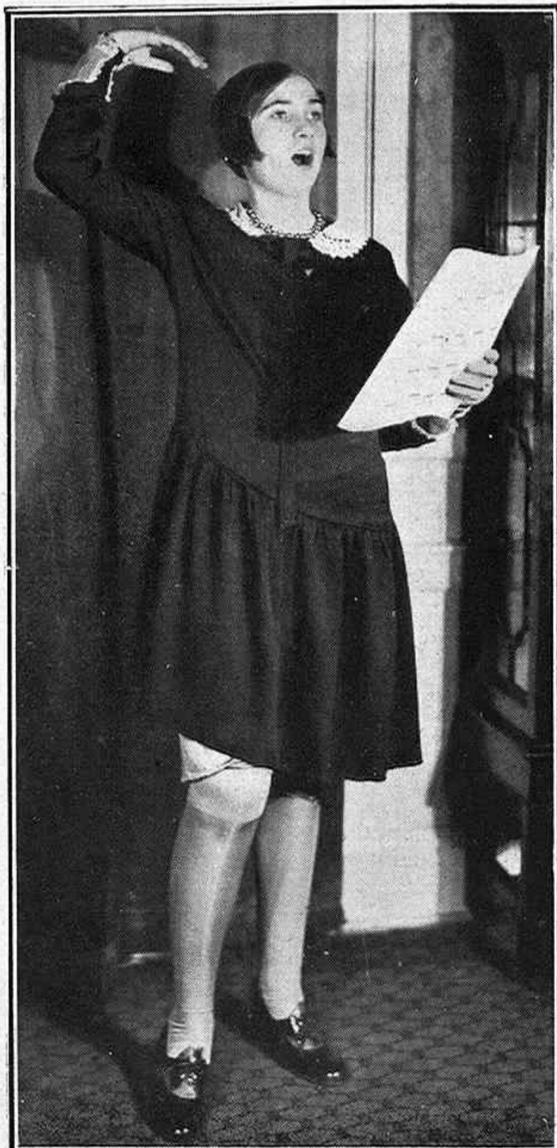
El nuevo cigüeñal de cinco puntos de apoyo; el nuevo sistema doble de arranque y alumbrado eléctricos; el purificador de aire de moderna construcción y muchos otros perfeccionamientos recientemente introducidos, aumentan aún más el servicio y satisfacción que han obtenido siempre los poseedores de un Dodge Brothers.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES .

COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL



La nueva Patti norteamericana



Los buenos yanquis no podían consolarse de que, con poseer todo lo mejor y más grande del mundo, carecían hasta ahora de la soprano ligera capaz de obscurecer las glorias de la española Adelina Patti y de la sueca Jenny Lind. Esto no podía continuar así. Y, en efecto, ya les ha salido el maravilloso ruiseñor que quitará moños á todas las eminencias líricas de esa cuerda que andan conquistando palmas y dineros por los escenarios de ópera del mundo. Se llama Miss Bobbye Cook; tiene trece años de edad y el lindo palmito que puede comprobar la fotografía adjunta. Dotada esta criatura de una voz, según parece, prodigiosa por la extensión y la belleza de timbre (sus maestros la llaman «la niña de la voz de plata y cristal»), realizó hace pocos días la primera prueba oficial de sus facultades, cantando ante los maestros directores del Teatro Metropolitano de Nueva York, quienes, admirados de los talentos artísticos de Miss Cook, han aconsejado á la Empresa el contrato de la niña artista, que debutará en breve con *El Barbero de Sevilla*.

Las habilidades de «Mary»

La bella ciudad californiana de Los Angeles posee un notable parque zoológico. Y lo más notable de este parque, ó, por lo menos, lo que mayor número de curiosos atrae, es *Mary*, una mona bastante fea, pero que hace incontables monerías. En extremo hacendosa, se desvive por ayudar á los empleados del zoo. Lava su ropa, friega el suelo de su jaula, riega, barre y ejecuta una porción de labores de jardinería.

Mary es también obrera asfaltadora, operación á que parece ser muy aficionada, sin duda por el calorillo que despide la caldera, y que le recuerda el de su tierra nativa.

HOTEL INGLATERRA

De primer orden - GRANADA

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1926

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. Precios moderados. El más concurrido.

Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos para señora y bisoñés para caballero, premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura
Aplicación de tinturas
Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870.—MADRID

Lea usted los miércoles
"MUNDO GRÁFICO"

La restauración de una nave histórica



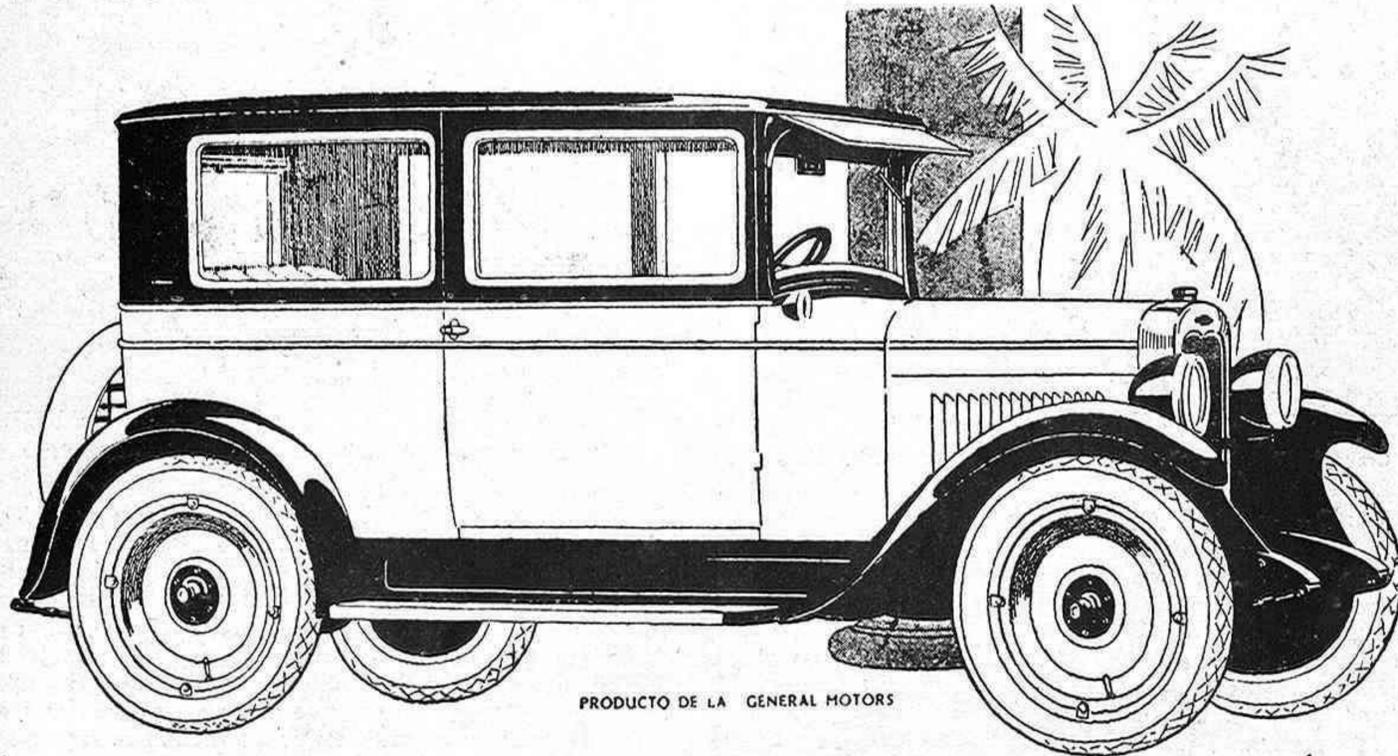
CELOSOS guardadores los ingleses de cuanto á su glorioso pasado se refiere, el Almirantazgo ha dispuesto la restauración del navío *Victory*, en el que halló la muerte el almirante Nelson al término del combate de Trafalgar, el 21 de Octubre de 1805.

A través de varias vicisitudes, el *Victory*, convertido en escuela flotante de marinearía, hallábase fondeado desde hace muchos años en la bahía de Portsmouth. No obstante el celo con que se cuidaba esta vieja reliquia militar, el tiempo llevaba á cabo su obra destructora, amenazando con consumirla el día menos pensado. Ante ese peligro, decidieron los gobernantes británicos la restauración completa del glorioso barco, que, según el proyecto, quedará dispuesto en la misma forma que cuando lo mandaba el gran marino inglés, desapareciendo, por tanto, todos los aditamentos posteriores, que le despojaban de su carácter casi en absoluto. La fotografía que publicamos muestra el actual estado de los trabajos de restauración, que se llevan á cabo con gran actividad. Una vez terminados éstos, será convertido el *Victory* en museo nelsoniano.

* * La procesión * * de la Primavera en China

AUNQUE el ex Celeste Imperio se moderniza en todos sus aspectos, hay, sin embargo, algo en el sentimiento del país que es incommovible. Son sus tradiciones y costumbres populares. Entre ellas, es en extremo poética la llamada *Bienvenida á la Primavera*. Es una procesión grotesca que el día 21 de Marzo se organiza en muchas ciudades y pueblos de alguna importancia, y en la que figuran las consabidas carrozas con el dragón sagrado y numerosas personificaciones del confucio mismo y taoísmo, vestidas de un modo estrafalario. Grave y solemnemente, los participantes en la fiesta entonan unos cánticos extraños, pidiendo á los dioses que se dignen conceder á los campos una copiosa producción durante los meses estivales.

Ahora puede Vd. obtener el más hermoso Chevrolet



de elegante silueta y finos colores en el modelo 1927

Al fin podrá adquirir usted un auto-móvil que presenta las características de un coche de primera categoría en un estilo nuevo, rico y elegante

Los Chevrolet 1927, los más hermosos Chevrolet en la historia del Chevrolet, constituyen por sí una nueva marca de coches, por su silueta gentil y brillantes, modernos y duraderos colores Duco. Son coches de una suprema elegancia. Su extraordinaria venta consiente asombrosas economías en la fabricación, esto permite vender un coche tan espléndido y confortable como el Chevrolet a precio de Chevrolet. Es el único que, en ese precio, lleva carrocería de Fisher, la marca más famosa del mundo por su refinado gusto y acabada construcción

Al motor Chevrolet, de válvulas en cabeza, con su sistema de enfriamiento eficaz y transmisión suave de la fuerza motriz a través de su caja de cambio normal de tres velocidades, se ha añadido ahora un filtro de aire y otro de aceite que, al evitar toda suciedad en las

partes vitales del motor, determina una mayor economía, prolonga su duración e intensifica su eficiencia

Entre las innovaciones introducidas en el nuevo Chevrolet figuran la coraza inoxidable del radiador; los guardabarridos bombeados de una sola pieza, faros y faroles de tipo proyectil, nuevos y más fuertes estribos, nuevo y completo tablero de instrumentos con cerradura combinada de contacto y dirección; protector contra el sol, forrado de simil cuero; amortiguador de luces y señal de «PARE»; nuevo manómetro de gasolina, colocado en el depósito, etcétera, etc. Estas son las mismas características que hasta ahora distinguían a los más famosos automóviles del mundo

El nuevo Chevrolet, con su confortable cabida para cuatro o cinco personas, su manejo excepcionalmente fácil, aun para automovilistas poco expertos, y su perfecto acabado y equipo, promete



Para Transportes Económicos

ser el coche de este año. Solicite una prueba inmediatamente, existe una demanda constante, y conviene hacer los pedidos con anticipación

Por todas partes encontrará usted aprovisionamientos con piezas de recambio; sin cesar se establecen otros nuevos para garantizar un servicio perfecto

El Chevrolet, como producto de la General Motors, ofrece facilidades de pago, y tanto su coste como su entretenimiento es mucho más bajo del que pudiera suponerse en coche tan hermoso.

PRECIOS

(Sujetos a variación sin previo aviso.)

TURISMO	6.590 Ptas.
ROADSTER	6.590 »
COACH	7.950 »
SEDAN	8.700 »
COUPÉ	7.900 »
LANDAU SEDAN	9.000 »
CABRIOLET COUPÉ	8.800 »
CHASIS comercial	5.125 »
CHASIS camión de una tonelada	6.500 »

Precios en nuestros depósitos de Barcelona, Málaga o Bilbao.

Todos los coches completamente equipados, incluido el 5.º neumático. LA camioneta de una tonelada vendrá equipada con ruedas de madera sin 5.º neumático

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.
Plaza de Cánovas, 4.—MADRID

CHEVROLET

CONCESIONARIOS EN TODAS PARTES

"LA ESFERA" EN PROVINCIAS

GRANADA

CAPITALES ANDALUZAS

ALMERÍA



Granada.—Vista desde la Alhambra

Es esta la segunda vez que te he visitado. Y como en aquella primera ocasión, que fuí tu huésped, he subido la empinada cuesta de los Gomeréz para internarme en la fantástica belleza de tu Alhambra, que es toda arte y misterio. Tu arquitectura árabe, es encaje; tus muros, tus torres de elegancia femenina, son la encarnación misma del alma del artista que los concibió. Desde ella, desde la Torre de la Vela, he contemplado el más cautivador de los paisajes españoles: la ciudad moderna, bulliciosa, activa en el comercio, próspera en la industria, ornamantada con edificios de estos tiempos, se nos ofrecía alegre y coquetona en la parte baja. De frente teníamos el típico y bello barrio del Albaicín, cuya línea romántica, maravillosamente dibujada, con sus calles retorcidas y empinadas, sus casas en desorden, sus huertos y sus cármenes, bajaban hasta la nueva Granada. Por otro lado, la popular barriada del Sacro Monte, cobijo de raza gitana, lugar de zambras, de alegría ficticia, de pandero y coplas flamencas. Hacia la derecha, se divisaba el Generalife, sin que á nuestra vista pasara inadvertido el verde follaje de una vega dilatada y fértil. Y allá, en las alturas, imponente, picoteada de blanco, tan blanca é inmaculada como la túnica de una desposada, Sierra Nevada.

Este es, á grandes rasgos, el paisaje que, desde la Torre de la Vela, nos ofreció Granada.



Almería.—Avenida del Príncipe y Bulevar

También tú eres bella. Y más que bella, alegre, típica y atrayente. Tienes calles rectas, amplias, bien urbanizadas, llenas de luz, de alegría y limpias como espejos. El cielo es azul, de un azul impecable, sin mácula alguna. Tu clima es lo que bien pudiéramos llamar esencia de climas privilegiados. Tus casitas, tus edificios—en su mayoría de un piso—, blancos unos, azules, rojos ó amarillos otros, con su colorido, dijérase que dan luminosidad y cierto sabor típico á tus silenciosas calles. Calles que guardan rejvas y flores, doncellas con cara de vírgenes, y donde parece que aún se oye el dulce susurro de ardientes coloquios de amor, alumbrados por los rutilantes rayos de la pálida luna en la silenciosa noche.

Tesoreros de metales preciosos guardan tus entrañas, y eres madre de plantas, cuyo fruto—uvas y naranjas—son vida, perfume, dulzura y riqueza de Almería.

La Catedral, el Casino, el Teatro Cervantes, la Plaza Mercado, la Escuela de Artes y Oficios (en construcción), y el Cuartel de la Misericordia, son edificios que llamaron mi atención.

El Puerto es hermosísimo; por él se exportan dos millones de barriles de uva anualmente. Y su industria y su comercio prospera y florece de día en día.

E. PASTOR

Granada y Almería, Marzo 1927.

MODERNA CLÍNICA DENTAL Y LABORATORIO DE PRÓTESIS DE DON TOMÁS GARCÍA MÉDICO CIRUJANO

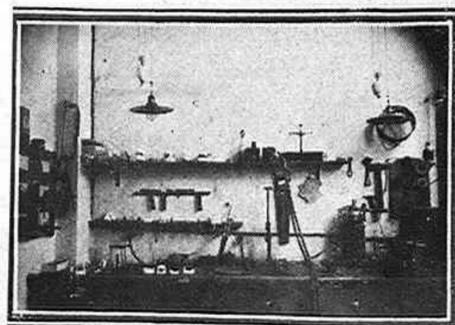
*Especialista en enfermedades de boca y dientes
y construcción de aparatos para corregir sus deficiencias y deformidades, auxiliado por su protésico*

DON FRANCISCO TOURIÑO



Aspecto que ofrece el gabinete de operaciones

Bulevar del Príncipe, 49
ALMERÍA



Detalle del taller de prótesis dental

Francisco Oliveros, S. A.

Capital social: 505.000,00 pesetas

Talleres constructores mecánicos

Construcciones metálicas, Tinglados, Puentes, Armaduras, Cobertizos, Tanques para Fuel Oil y Diesel Oil hasta 10.000 toneladas

Fabricación de vagones

Vía propia en comunicación con los Ferrocarriles Andaluces

Fundición de hierro y bronce

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

— TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: —

OLIVEROS - FUNDICIÓN

Estos talleres ocupan una extensión de ocho mil metros cuadrados

ALMERÍA